



Universidad de Chile

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Postgrado

Programa de Magíster en Hábitat Residencial

Instituto de la Vivienda

**REDUCCIÓN DE LAS ESCALAS DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL.
ESPACIOS URBANOS DE INTEGRACIÓN EN EL ENTORNO DE LA POBLACIÓN
SANTA TERESA EN LA CONURBACIÓN MACHALÍ-RANCAGUA**

Tesis para postular al Grado Académico de Magíster en Hábitat Residencial

Postulante: Alberto Gómez Arancibia

Profesor guía: Jorge Larenas Salas

Santiago, diciembre de 2014



Universidad de Chile

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Escuela de Postgrado

Programa de Magíster en Hábitat Residencial

Instituto de la Vivienda

**REDUCCIÓN DE LAS ESCALAS DE SEGREGACIÓN RESIDENCIAL.
ESPACIOS URBANOS DE INTEGRACIÓN EN EL ENTORNO DE LA POBLACIÓN
SANTA TERESA EN LA CONURBACIÓN MACHALÍ-RANCAGUA**

Tesis para postular al Grado Académico de Magíster en Hábitat Residencial

Postulante: Alberto Gómez Arancibia

Profesor guía: Jorge Larenas Salas

Santiago, diciembre de 2014



A mi esposa e hijos,
nuevos habitantes con la esperanza de un hábitat más integrado.

Tabla de Contenidos

| | |
|---|-----|
| Índice de tablas y figuras..... | 6 |
| Resumen..... | 7 |
| Capítulo 1. Introducción..... | 9 |
| 1.1 Antecedentes generales del problema..... | 11 |
| 1.1.1 Crecimiento urbano: Periurbanización y segregación residencial..... | 11 |
| 1.1.2 Machalí, la conurbación Machalí–Rancagua y la población Santa Teresa..... | 18 |
| 1.2 Pregunta de investigación..... | 24 |
| 1.3 Objetivo general y objetivos específicos..... | 24 |
| 1.3.1 Objetivo General..... | 24 |
| 1.3.2 Objetivos específicos..... | 24 |
| 1.4 Metodología..... | 26 |
| Capítulo 2. Marco Teórico..... | 30 |
| 2.1 Crecimiento urbano: Nueva ruralidad y periurbanización..... | 30 |
| 2.2 Segregación e integración residencial..... | 35 |
| 2.3 Espacios públicos de integración..... | 44 |
| Capítulo 3. El espacio de la conurbación desde los habitantes: los antiguos y los recién llegados..... | 50 |
| 3.1 Los antiguos habitantes y los recién llegados..... | 63 |
| 3.1.1 Los habitantes de la población Santa Teresa..... | 65 |
| 3.1.2 Los nuevos habitantes..... | 77 |
| Capítulo 4. Identificación de potenciales espacios de integración, proximidad e interacciones de los habitantes..... | 85 |
| 4.1 Ciclovía de la Avenida San Juan, espacio para el deporte y el esparcimiento..... | 93 |
| 4.2 Espacio “Centro Nuevo”, lugar de nuevos servicios y entretención..... | 103 |
| 4.3 Interacciones de los habitantes en los espacios de integración..... | 108 |
| 4.3.1 Interacciones en la Ciclovía de Avenida San Juan..... | 111 |
| 4.3.2 Interacciones en el “Centro Nuevo”..... | 125 |
| 4.4 Análisis de las interacciones en los espacios de integración..... | 134 |
| Hallazgos y recomendaciones | 138 |
| Bibliografía..... | 150 |

Índice de tablas y figuras

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Objetivos de la Integración Social según la Política Nacional de Desarrollo Urbano... | 11 |
| Tabla 2. Crecimiento de la población comunal..... | 18 |
| Tabla 3. Síntesis de metodología y técnicas a utilizar | 29 |
| Tabla 4. Prácticas e interacciones en “Alto Lo Castillo”..... | 115 |
| Tabla 5. Prácticas e interacciones en la “curva de la muerte” | 121 |
| Tabla 6. Prácticas e interacciones en el “Centro Nuevo”..... | 127 |
| Figura 1. Las dos vías de conexión entre Machalí y Rancagua | 19 |
| Figura 2. Cuatro principales sectores urbanos de Machalí..... | 23 |
| Figura 3. Límites de la población Santa Teresa y trama vial interna. | 54 |
| Figura 4. Principales espacios públicos y lugares de la población Santa Teresa | 57 |
| Figura 5. Crecimiento urbano residencial del área de estudio..... | 59 |
| Figura 6. Folleto con productos inmobiliarios. | 60 |
| Figura 7. Nuevos espacios en torno a la población Santa Teresa..... | 62 |
| Figura 8. Manzanas del sector y su composición socioeconómica en base al nivel socioeconómico de los hogares..... | 64 |
| Figura 9. Tres sectores de la población Santa Teresa. | 66 |
| Figura 10. Conjunto típico sin relación con sus bordes. | 87 |
| Figura 11. Restaurant “Oriente” | 91 |
| Figura 12. Ciclovía de la Av. San Juan y sus espacios principales | 96 |
| Figura 13. Distintos usos y prácticas en el espacio de juegos y máquinas “Alto Lo Castillo”..... | 98 |
| Figura 14. Distintos usos y prácticas en el espacio de juegos y máquinas “Curva de la muerte”. | 100 |
| Figura 15. Recorrido peatonal entre Santa Teresa y el “Centro Nuevo”..... | 104 |
| Figura 16. Distintos espacios y prácticas en el “Centro Nuevo” | 106 |
| Figura 17. Croquis realizado en terreno: lugares, usos y prácticas que conforma el sector de juegos “Alto Lo Castillo” | 117 |
| Figura 18. Juegos “curva de la muerte”. Emplazamiento y entorno del espacio..... | 122 |
| Figura 19. Conjunto “Centro Nuevo” | 125 |
| Figura 20. Conjunto “Centro Nuevo” | 129 |
| Figura 21. Esquemas de espacios de integración..... | 141 |

Resumen

Estudios sobre segregación residencial en Chile afirman que ésta ha disminuido producto de la proximidad física entre grupos socioeconómicamente distintos, beneficiando principalmente a los sectores más empobrecidos. Esta investigación pretende explorar cómo se manifiesta la proximidad entre grupos disímiles en nuevos espacios urbanos producto del crecimiento. Para ello se analizó el caso de la población Santa Teresa y su entorno en el marco del poblamiento de la conurbación Machalí-Rancagua en la región de O'Higgins, territorio donde producto de un acelerado proceso de poblamiento conviven en cercanía dos grandes grupos sociales: los antiguos habitantes de la población Santa Teresa y los nuevos habitantes o recién llegados. Estos corresponden a residentes de nuevos conjuntos de vivienda y condominios cerrados para clases medias y medias altas. Se busca complementar con información nueva y desde las percepciones y prácticas de los habitantes las tesis que indican que la integración aumenta por la proximidad física entre grupos distintos.

Para seleccionar los espacios urbanos a analizar en el área de estudio, se aplicaron entrevistas y se realizó observación participante, permitiendo detectar aquellos espacios de ocupación heterogénea que posibilitan el acercamiento físico entre grupos. Para indagar sobre las prácticas y percepciones de los habitantes asociados a la proximidad con otros grupos en los espacios urbanos, se recurrió a entrevistas semiestructuradas y observación en terreno. Adicionalmente se incorporaron notas de campo y recorridos comentados para complementar la información.

Finalmente los hallazgos de la investigación evidencian una integración relativa entre los habitantes, a pesar de la cercanía física, pues el desarrollo urbano está orientado principalmente a los recién llegados, existiendo una distancia social y cultural entre los grupos que relativiza y limita la integración. A partir de ello y en diálogo con la nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano se establecieron un conjunto de hallazgos y recomendaciones con foco en la importancia del espacio público para ciudades en desarrollo.

Palabras clave: Crecimiento periurbano, segregación residencial, espacios públicos, integración social

ABSTRACT

Recent studies on residential segregation in Chile revealed that it has been diminishing as a result of the physical proximity between different socioeconomic groups, mainly benefitting the poorest sectors. This research aims to explore how proximity has been manifested between dissimilar social groups in new urban spaces as a result of the country's economic expansion. For this case, Santa Teresa's village and its environment that was developed as a result of suburban sprawl in the conurbation areas of Machalí and Rancagua located in the Region of O'Higgins, where two large social groups coexist product of an accelerated process of human settlement, that is the ancient inhabitants of the village of Santa Teresa and the new residents or newcomers. These last ones are residents of new housing developments and gated communities for middle and upper classes. This research aims to contribute new facts upon the perceptions and practices of the residents, based on the thesis that physical proximity between social groups can contribute to a better social integration.

To select the study areas, some interviews were applied along with field trips, in order to observe those public spaces that promote heterogeneous physical closeness between different groups. Additionally, field notes and commented trips were incorporated to complement the information.

Finally, the research conclusions show a feeble social integration among the inhabitants, despite of their physical proximity, because the urban development is primarily geared to newcomers, existing social and cultural distance between groups, which ends up relativizing and restraining their possibilities of integration. From this study, and considering the new National Urban Development Policy, it has been established that the focus should be put on the importance of public space for developing cities.

Keywords: suburban sprawl, residential segregation, public spaces, social integration.

Capítulo 1. Introducción¹

La presente investigación explorará los potenciales espacios urbanos de integración de la población Santa Teresa y su entorno en el espacio que conforma la conurbación Machalí-Rancagua, indagando sobre las prácticas, contactos e interacciones en estos espacios por parte de los habitantes nuevos y antiguos. Se trata de explorar un fenómeno emergente con el fin de abrir nuevas preguntas e hipótesis sobre las formas de integración a través de espacios públicos en áreas de proximidad residencial, por lo que arribar a un estudio concluyente y definitivo no es necesariamente el objetivo de esta investigación.

Para abordar la investigación se planteó una revisión desde distintas escalas del hábitat residencial: la escala del crecimiento periurbano que conforma un contexto urbano, sociocultural y político mayor; la escala del espacio de la conurbación con su estructura urbana orientada a nuevos desarrollos inmobiliarios; y los espacios urbanos de integración, donde conviven en cercanía los nuevos y antiguos habitantes. Las percepciones, prácticas e interacciones de los habitantes en estos espacios constituyen el foco de la investigación.

En este primer capítulo se exponen los antecedentes generales del problema relacionados con el contexto de crecimiento urbano o periurbanización y de reducción de las escalas de segregación residencial. También se caracteriza el caso de estudio dado por la población Santa Teresa y su entorno, para finalmente exponer la pregunta de investigación, los objetivos y metodología empleada para alcanzarlos.

En un segundo capítulo se aborda el marco teórico de la investigación dado por el contexto general del crecimiento periurbano, la segregación residencial y la disminución de sus escalas (proximidad entre grupos disímiles), además de una revisión del concepto de espacio público contemporáneo y sus principales dimensiones.

¹ A modo de advertencia, la estructura y forma del documento se ha hecho siguiendo la "Pauta de entrega tesis o actividad formativa equivalente Magíster Hábitat Residencial". Así mismo se ha utilizado la norma APA Sexta Edición como guía para las citas y referencias bibliográficas. <http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/pdf/GuiaRevMarzo2012APA6taEd.pdf>

En el tercer capítulo se caracteriza a los antiguos y nuevos habitantes que conforman el área de estudio, caracterización que se construye desde las propias percepciones y auto percepciones de los habitantes con respecto a otros y a su hábitat.

En el capítulo cuarto se exploran los potenciales espacios de integración de la población Santa Teresa y su entorno a partir de las percepciones, usos, prácticas e interacciones de los habitantes. El texto se presenta como una combinación de relatos, notas de campo y citas de los habitantes, complementado con esquemas y fotografías.

En la parte final de la investigación se exponen hallazgos y recomendaciones agrupadas en función de tres dimensiones consideradas en el análisis de los espacios de integración: una dimensión espacial, una social y otra identitaria, relacionadas con las tres dimensiones del hábitat residencial propuestas por el magíster. Finalmente en este capítulo se busca contextualizar y dar sentido a los hallazgos y propuestas poniéndolos en diálogo con la reciente Política Nacional de Desarrollo Urbano (MINVU, 2014) la cual tiene por objetivo orientar la construcción de ciudades sustentables e integradas.

1.1 Antecedentes generales del problema

1.1.1 Crecimiento urbano: Periurbanización y segregación residencial

Las ciudades chilenas en el último tiempo están experimentando una serie de cambios y transformaciones promovidos por la estructura económica del libre mercado, generando y potenciando una expansión urbana difusa y cambios en la estructura sociodemográfica de las periferias (Arenas, Hidalgo y Aliaga, 2009)

Las ciudades intermedias, como el caso de Machalí, han comenzado a reproducir procesos y fenómenos propios de las metrópolis como Santiago, con transformaciones que van desde cambios en el paisaje urbano a mutaciones espaciales que han dado lugar a ciudades segregadas, con periferias expandidas y fragmentadas, lo que ha terminado por afectar y hacer cada vez más difícil la vida de los grupos más vulnerables. (De Mattos 1999, Rodríguez y Winchester 2001)

Por su parte Berdegué, Jara, Modrego, Sanclemente y Schejtman (2010b) plantean que las ciudades intermedias se insertan en una relación urbano-rural, es decir, forman parte de una gradiente entre el campo y la ciudad en donde es posible identificar “ciudades rurales”, definidas como ciudades intermedias, de más de 20.000 habitantes, que se ubican dentro de comunas mayoritariamente rurales que concentran servicios y que mantienen una relación orgánica y funcional con actividades económicas primarias (Berdegué, et al. 2010a). Los autores, a partir de estudios internacionales, atribuyen a las ciudades intermedias importantes funciones sociales y económicas, como por ejemplo la reducción de las inequidades regionales, la estimulación de las economías rurales, la reducción de la pobreza y el aumento del capital humano, entre otras. En definitiva son centros urbanos ubicados entre la metrópolis y los caseríos rurales, dinamizadores de las economías regionales y estimuladores del desarrollo, a partir del vínculo urbano-rural, esencia de la nueva ruralidad y clave para el desarrollo territorial rural (Schejtman y Berdegué, 2004). En este sentido las “comunas rurales” que más crecen son las que poseen ciudades intermedias y las que están más cercanas a las

grandes ciudades en la gradiente urbano-rural, como es el caso de Machalí a partir de Rancagua.

Según el INE (2005) en la región de O'Higgins existen 21 ciudades, es decir entidades urbanas de más de 5.000 habitantes, de las cuales sólo una, la capital regional Rancagua, es catalogada como ciudad mayor² pues posee una población de 206.971 habitantes según el censo 2002. Según este mismo instrumento, de las 21 ciudades, Graneros, Machalí, Rengo y San Fernando poseen más de 20.000 habitantes, cayendo en la categoría de ciudades intermedias o rurales propuestas por Berdegué et.al (2010b).

En este contexto las ciudades menores e intermedias de regiones con presencia de comunas mayoritariamente rurales se han transformado en centros urbanos de crecimiento y desarrollo económico y social, constituyéndose en una oportunidad para comunas menos desarrolladas, habitantes de localidades rurales cercanas a estas ciudades e incluso trabajadores y profesionales de otras regiones del país. Esto ha conllevado la construcción de nuevas zonas residenciales, generalmente emplazadas en las periferias urbanas o espacios periurbanos de estas ciudades intermedias, son áreas de expansión residencial conformadas en su mayoría por nuevos conjuntos habitacionales que han ido construyendo una imagen urbana, la mayoría de las veces, discontinua y difusa en el encuentro con el espacio rural.

En este sentido Hidalgo (2009), señala que el espacio rural cercano a las ciudades latinoamericanas se está transformando rápidamente producto del avance de lo urbano o periurbanización y del poblamiento por parte de habitantes urbanos que contribuyen a configurar nuevas expresiones en el hábitat residencial rural. Estas nuevas expresiones, remarcadas por las fuerzas económicas privatizadoras y la debilidad de las políticas públicas urbanas han afectado el rol del espacio público como espacio integrador y de intercambio social (Borja y Muxí, 2000)

² Según el INE (2005) las ciudades mayores "Son ciudades capitales regionales o provinciales, que cuentan con una población entre 100.001 y 500.000 habitantes"

Por otro lado Armijo (2000) señala que la contrarreforma agraria generó un desarraigo campesino, grupos que comenzaron un desplazamiento hacia las periferias de ciudades en busca de empleos y suelo disponible para vivir, aumentando la población de ciudades intermedias y la de ciudades menores, con una tendencia a la conglomeración de tipo urbano y estableciendo una nueva relación campo ciudad condicionada por el *agribusiness*³ en desmedro de las economías campesinas y los itinerarios locales. Lo anterior ha estimulado la concentración demográfica en asentamientos precarios; el trabajo flexible y estacional generado por las empresas agroexportadoras; y la acentuación de la pobreza a través de la pérdida de las tierras y la concentración de familias allegadas⁴. Paralelamente grupos socioeconómicos con mayor poder adquisitivo se han sumado a la urbanización del campo, en busca de sus bondades, a partir de la instalación de parcelas de agrado y condominios cerrados con escaso vínculo con su entorno próximo, generando segregación en acotados espacios. En este caso es el mercado inmobiliario el que ha guiado el proceso de urbanización.

El desarrollo de estos nuevos espacios periurbanos ha sido eminentemente residencial, careciendo la mayoría de las veces de servicios que complementen la vida de los nuevos residentes, por lo que el uso del automóvil y vías de acceso rápido a la ciudad se vuelven indispensables. Es justamente en estas vías donde se comienzan a localizar los nuevos servicios (Arenas, González y Aliaga. 2009)

Ruiz y Delgado (2008) en el contexto de análisis de las relaciones espaciales entre lo urbano y lo rural, definen los espacios periurbanos o suburbanos como territorios que rodean una gran ciudad y que se han constituido como franjas de expansión, conllevando discontinuidad espacial y fragmentación. Esta expansión implica cambios en el uso de los suelos agrícolas principalmente a usos residenciales y nuevas actividades económicas, además de la reconfiguración del transporte y los sistemas de comunicaciones. Entre las causas de esta expansión se podrían encontrar las altas

³ El *"agribusiness"* se refiere a la industrialización de la producción agraria y su impacto las labores campesinas tradicionales. Armijo (2000)

⁴ Según Armijo (2000), muchas de las tierras han sido vendidas a inmobiliarias en lotes de 5.000 M², a partir del decreto de ley N° 3.516 de predios rústicos.

tasas de crecimiento poblacional, migración rural, la migración intraurbana del centro a la periferia, el planeamiento de nuevos polos urbanos de crecimiento y la presencia de sitios turísticos y recreacionales (Ruiz y Delgado, 2008 basados en Steinberg, 1993). Al fenómeno de los poblados con características rurales que conforman el periurbano de una ciudad se le ha denominado rururbanización o ciudad difusa, donde paulatinamente se ha ido transformando el uso de suelo agrícola por la construcción de espacios urbanos en áreas rurales alejadas de los centros de las ciudades. Lo rururbano se relaciona con baja densidad, un paisaje rural poco alterado pero en mutación por la influencia de la ciudad, donde hay un cambio paulatino en las funciones territoriales de las zonas rurales, vinculado a la pérdida del componente agrícola a partir de componentes urbanos como la industria, la vivienda o actividades no ligadas al mundo rural (Banzo 2005; Ávila 2009)

Según Banzo (2005:207) en Europa occidental se está cuestionando “lo periurbano como un espacio específico, caracterizado por su situación intermedia entre lo urbano y lo rural”. Por el contrario, ha ganado terreno la idea de profundizar en lo periurbano como un proceso de transformación espacial vinculado a los modos de vida de la población compuesta por grupos sociales diversos, que ha puesto en contacto una población rural vinculada tradicionalmente a lo agrícola con una población urbana de origen urbano y dependiente de la ciudad.⁵ El entender la periurbanización como un proceso espacial y asociado a modos de vida permite entender el funcionamiento de un sistema, más que sólo su dimensión espacial, en este sentido es el proceso el que modela y condiciona la forma urbana.

Precisamente el caso de estudio, la conurbación Machalí-Rancagua, presenta esta tensión social soslayada, entre los antiguos habitantes semirurales del lugar y los nuevos habitantes urbanos que están poblando los nuevos conjuntos residenciales.

⁵ Según Banzo lo periurbano sería el espacio físico que contiene el proceso y la periurbanización sería el proceso de transformación de ese espacio físico desde los modos de vida.

Por otra parte, en el último tiempo, y a propósito de la presencia mediática que ha tenido el concepto de desigualdad evidenciada en la educación, la salud y en la propia ciudad, han surgido discursos oficiales respecto a la importancia de la integración social producto de la generalizada presencia de segregación residencial en las ciudades chilenas. En el marco de la nueva Política Nacional de Desarrollo Urbano⁶, el ámbito de la integración social aparece como de primera relevancia, asumiendo que gran parte de las ciudades chilenas presentan desigualdad urbana y segregación social, dañando la competitividad y sustentabilidad de las ciudades. La nueva política promueve que las ciudades sean lugares inclusivos donde las personas se sientan incorporadas al desarrollo y a los beneficios de la ciudad, dados por el “acceso a los espacios públicos, educación, salud, trabajo, seguridad, interacción social, movilidad y transporte, cultura, deporte y esparcimiento. Este objetivo debe ser prioridad nacional” (MINVU 2014: 23)

Cabe señalar que la Política Nacional de Desarrollo Urbano propone una serie de 4 ámbitos temáticos o directrices que buscan guiar el desarrollo de las ciudades chilenas: Integración social / Desarrollo económico / Equilibrio ambiental / Identidad y patrimonio.

Para el caso de la presente investigación resulta de interés enfocarse en la dimensión “integración social”, la cual se expone de la siguiente manera (MINVU 2014:31):

⁶ Política elaborada por una comisión asesora presidencial con el objeto de instalar objetivos y líneas de acción para mejorar la calidad de vida en las ciudades. Extraído del documento “POLÍTICA NACIONAL DE DESARROLLO URBANO. Hacia una nueva política urbana para Chile” Enero de 2014. Obtenido en <http://politicaurbana.minvu.cl/wp-content/uploads/2012/11/L4-Politica-Nacional-Urbana2.pdf> (10-04-2014)

| INTEGRACIÓN SOCIAL | |
|--|---|
| Objetivo General | |
| Velar porque nuestras ciudades sean lugares inclusivos, donde las personas estén y se sientan protegidas e incorporadas a los beneficios urbanos: acceso a los espacios públicos, educación, salud, trabajo, seguridad, interacción social, movilidad y transporte, cultura, deporte y esparcimiento. Para ello el concepto de integración social debe relevarse en los mecanismos de gestión de suelo urbano y programas de vivienda. | |
| Objetivos específicos | |
| 1 | Garantizar el acceso equitativo a los bienes públicos urbanos |
| 2 | Revertir las actuales situaciones de segregación social urbana |
| 3 | Evitar el desarrollo de nuevas situaciones de segregación social urbana |
| 4 | Reducir el déficit habitacional |
| 5 | Establecer una política de suelo para promover la integración social |
| 6 | Fomentar el desarrollo y fortalecimiento de las comunidades |
| 7 | Incrementar la conectividad, la seguridad y la accesibilidad universal |
| 8 | Propiciar la integración social en y con las localidades apartadas |

Tabla 1. Objetivos de la Integración Social de la Política Nacional de Desarrollo Urbano. Fuente: Elaboración propia a partir del documento MINVU 2014.

En las conclusiones de la investigación se pretende establecer relaciones entre los hallazgos del estudio y esta política urbana.

Con respecto a la segregación, para Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) la segregación residencial está disminuyendo debido a la modificación de los patrones de segregación o reducción de las escalas de segregación residencial, dada por la ocupación de zonas populares de la ciudad por parte de grupos socioeconómicos altos y medios altos, lo que ha proporcionado a los pobres oportunidades favorables en términos objetivos como trabajo, nuevos servicios y equipamientos urbanos, además de un sentimiento de pertenecer a un área que está progresando. Para otros autores, (Salcedo y Torres, 2004, Márquez, 2003), la cercanía entre grupos distintos sólo permitiría construir relaciones esporádicas o de sociabilidad, lejos de constituirse en comunidad. En Chile,

han predominado los estudios cuantitativos de la segregación, escaseando los análisis sobre las percepciones y autopercepciones de los habitantes sobre este fenómeno. (Garín, Salvo y Bravo, 2009)

La llegada de nuevos grupos de habitantes urbanos a la conurbación Machalí-Rancagua, ocupada originalmente por habitantes rurales, abre interrogantes respecto a las formas de relaciones entre los distintos grupos y de cómo es esta integración residencial en el contexto de la reducción de escalas de la segregación o la proximidad física entre grupos distintos en los espacios urbanos que se comparten en lo cotidiano. En la construcción de esta ciudad emergente, que tiende a la segregación y a la privatización de los espacios públicos, los espacios urbanos de integración corresponderían a espacios públicos o semipúblicos de uso cotidiano donde concurren y se relacionan distintos tipos de habitantes, en este caso son espacios heterogéneos utilizados tanto por los antiguos como por los recién llegados. La ciclovía, el centro comercial y la feria corresponderían a ejemplos de espacios de integración en el área de estudio. Existen también espacios homogéneos que por su uso o carga simbólica son utilizados casi exclusivamente por un tipo de habitante, correspondiendo a espacios de segregación que no permiten la cercanía ni el contacto. Algunas calles y esquinas asociadas con la delincuencia en la población Santa Teresa y espacios semipúblicos o terciarios como restaurantes o cafés serían espacios homogéneos o de segregación. (Hernández 2013, basado en Carmona 2003)

1.1.2 Machalí, la conurbación Machalí–Rancagua y la población Santa Teresa

Machalí constituye un ejemplo del crecimiento del periurbano y de las transformaciones tanto físicas como socioculturales vinculadas a él. Se trata de una ciudad perteneciente a la comuna del mismo nombre ubicada en la zona central de Chile, a 88 kilómetros al sur de la capital Santiago y a 9 kilómetros al oriente de la ciudad de Rancagua, capital de la región del Libertador Bernardo O’Higgins.

Machalí es la comuna más grande de la región, con una superficie de 2.528 Km² de los cuales gran parte corresponde a territorio montañoso de la cordillera de Los Andes, por lo que la concentración de población se genera en las planicies del valle del río Cachapoal, principalmente en 2 sectores, Machalí Centro y el sector Santa Teresa. Machalí nace como una delegación de la antigua provincia de O’Higgins en la segunda mitad del siglo XIX y como comuna en 1891, aunque hay antecedentes sobre el poblado desde el año 1810. (PLADECO 2010-2014)

Según datos del Censo 2012 la comuna tiene 45.572 habitantes experimentando un crecimiento progresivo de los más altos a nivel regional y nacional. Según los censos su población es mayoritariamente urbana, disminuyendo significativamente la población rural en los últimos periodos censales.

| | POBLACIÓN TOTAL | POBLACIÓN RURAL | POBLACIÓN URBANA |
|-------------|------------------------|------------------------|-------------------------|
| 1992 | 24.152 | 2.358 | 21.794 |
| 2002 | 28.628 | 1.776 | 26.852 |
| 2012 | 45.572 | 1.010 | 41.562 |

Tabla 2. Crecimiento de la población comunal. Elaboración propia a partir de datos del INE.

La comuna cuenta en la actualidad con sólo dos vías de acceso que la unen con la ciudad de Rancagua y a su vez con Santiago. La más importante y utilizada es la Avenida San Juan, antiguo camino a Machalí que según Baros (2008) comenzó a ser público entre 1881 y 1886, con una importante función de paso hacia Argentina. San Juan es la vía conectora que une la plaza de Machalí con Rancagua y es a lo largo de esta vía donde se han construido nuevos equipamientos y gran cantidad de nuevos conjuntos habitacionales, en lo que se ha denominado actualmente como conurbación al unir las manchas urbanas de las 2 ciudades. La otra vía de importancia es la Carretera del Cobre, ubicada más al sur y que conduce al mineral El Teniente.

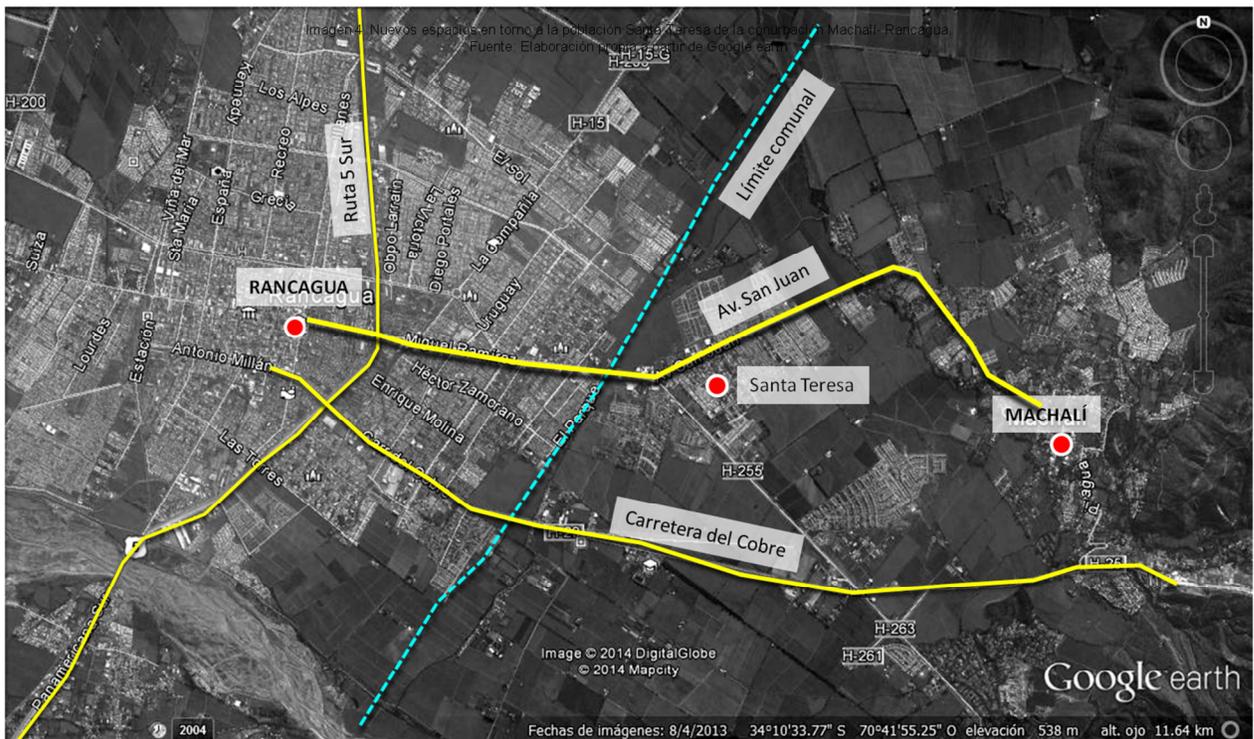


Figura 1. Las 2 vías de conexión entre Machalí y Rancagua: La Avenida San Juan y la Carretera del Cobre. Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

Machalí es una comuna eminentemente agrícola y minera. La gran minería del cobre dada por la división El Teniente de CODELCO⁷, la fruticultura de exportación y en menor medida los servicios son las principales actividades. El sector construcción ha presentado en el último tiempo un gran dinamismo debido a los cambios en el uso del suelo principalmente de las zonas colindantes con Rancagua, lo que ha reducido el suelo agrícola en 11.549 hectáreas en los últimos 10 años. (PLADECO 2010-2014)

Según Arenas, González y Aliaga (2009), en las últimas décadas Rancagua ha experimentado un crecimiento significativo producto del traslado de las oficinas administrativas de CODELCO y del traslado masivo de trabajadores desde el campamento Sewell entre los años 1968 y 1980, generando nuevas villas de mineros y posteriormente promoviendo la expansión residencial hacia sectores cercanos, con estilos de vida rural como Machalí, detonando la construcción de nuevos conjuntos habitacionales en el margen de las principales vías de conexión y aumentando significativamente la superficie urbana en el periodo intercensal 1992-2002, justamente en la parte oriente de Rancagua y en la poniente de Machalí, lo que ha dado origen a la conurbación. Es precisamente a fines de los años 90 que comienza una incipiente expansión hacia el oriente de Rancagua, motivada por la construcción de algunos condominios cerrados destinados a jefes y directivos de la minera, quienes consideran estratégico vivir entre Rancagua y Machalí, pues están directamente conectados con la capital regional, con la mina y con la ruta 5 Sur que los lleva a Santiago. El proceso de construcción del territorio que une ambas manchas urbanas y que tiene como eje estructurante la Avenida San Juan, se inició a través de la ejecución de estos condominios cerrados. Entre 1992 y 2002 se construyeron 20 condominios en este territorio y de estos 16 fueron en la comuna de Machalí. Posteriormente se han construido nuevos conjuntos, en su mayoría conjuntos abiertos en extensión orientados a familias jóvenes provenientes principalmente de Rancagua. (Arenas et. al 2009)

⁷ Es un yacimiento de cobre subterráneo, administrado por la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), que está siendo explotado desde el año 1905. Hoy cuenta con más de 3.000 kilómetros de túneles. http://www.codelco.com/prontus_codelco/site/edic/base/port/el_teniente.html

En la actualidad la actividad minera ha proyectado un aumento en el desarrollo inmobiliario a partir de la apertura del llamado proyecto “Nuevo Nivel Mina”, aprobado en 2011 y adjudicado para su ejecución el mismo año, prolongando la vida útil del yacimiento hasta el año 2064 y generando alrededor de 2.400 nuevos puestos de trabajo sólo para la ejecución del proyecto, el cual se estima terminar en el año 2017 (Codelco, 2011). Lo anterior, sumado a que Machalí se ha transformado en una zona de expansión residencial de Rancagua, una especie de “barrio alto”, ha generado un crecimiento vertiginoso, principalmente ubicado en el territorio que une ambas manchas urbanas.

Machalí pasó de tener 28.628 habitantes según el Censo 2002, a tener 45.572 según datos preliminares de Censo 2012. La comuna registró uno de los más altos porcentajes de crecimiento intercensal en unidades de vivienda durante el periodo 2002-2012, 6.832 nuevas viviendas, con un 85,43% de crecimiento y una tasa anual promedio de 4,83% (Cámara Chilena de la Construcción, 2013)

El alcalde de Machalí José Miguel Urrutia en entrevista con el diario La Segunda en abril de 2012 dice que este desarrollo inmobiliario se debe “...al clima, a la cercanía con Rancagua y a que estás a una hora de Santiago”, señalando que a esto se suma el proyecto de ampliación de la mina El Teniente de CODELCO, con el nuevo nivel en construcción. Según el alcalde llegarán a la comuna cerca de 4.000 nuevos empleados que necesitarán viviendas y servicios. En la misma entrevista el gerente inmobiliario de la constructora local Castellani & Muñoz, Álvaro Venegas, señala que "la minería funcionaba a corto plazo, en cambio hoy lo hacen con contrato a cuatro años y renovable a cuatro años más. Ya conviene más comprar una casa aquí, traer a la familia" (Diario La Segunda, 2012)

En la comuna es posible reconocer al menos 4 concentraciones urbanas o sectores de importancia, independientes unos de otros, que caracterizan el crecimiento urbano de Machalí⁸:

1. Sector centro: corresponde al centro fundacional del pueblo, en él se encuentran los servicios municipales, comercio menor y antiguas zonas residenciales. Hacia el nororiente de este sector se ha expandido parte importante de la población, principalmente grupos medios bajos y bajos que colindan con el piedemonte.

2. Sector nororiente: se trata de un sector de expansión residencial que ha dado forma a una batería de conjuntos, principalmente viviendas sociales, entre el sector centro y el piedemonte. El sector se caracteriza por ser homogéneo y segregado, a pesar de la existencia de algunos condominios de clase media alta como el conjunto “Vista al valle”

3. Sector Nogales: corresponde a un sector completamente residencial ubicado al sur de la comuna y vinculado a la Carretera del Cobre. Está conformado por conjuntos de viviendas entre 4000 y 8000 UF (y más), para grupos socioeconómicos ABC1. Se encuentra separado del sector centro y del sector Santa Teresa.

4. Sector Santa Teresa: corresponde al crecimiento de la conurbación Machalí - Rancagua a partir del camino o Av. San Juan que tradicionalmente ha unido ambas comunas. Es el área que ha experimentado mayor crecimiento en las últimas décadas, tanto de nuevas viviendas como de equipamientos y servicios. Según Arenas Et.al (2009) es el área que en el año 2002 presentó el mayor Índice de Desarrollo Socioeconómico (IDS)⁹ de la comuna, concentrándose allí las mejores condiciones de vida. Es un sector heterogéneo donde conviven conjuntos de vivienda social, antiguas viviendas rurales y nuevos conjuntos residenciales para clase media y media alta de entre 1.500 UF y 5.000 UF. En este sector predominaba hasta hace una par de décadas el suelo agrícola, destacando una sola concentración de importancia, la denominada población Santa Teresa, asentamiento que data de mediados del siglo XX y que

⁸ No está considerado aquí el sector o pueblo de Coya, ubicado en la zona cordillerana de la comuna, por estar alejado del fenómeno en estudio.

⁹ El IDS corresponde a un indicador que informa de los cambios ocurridos en las condiciones que determinan la calidad de vida de las personas que en este caso habitan en la macrozona central de Chile. Para mayor detalle ver Arenas Et.al (2009).

actualmente se encuentra rodeado por casi 30 nuevos conjuntos residenciales para clases medias y medias altas. Borja y Muxí (2000:14) describen estos lugares como zonas emergentes de las periferias, de baja densidad con “pautas sociales de las clases medias, que dan prioridad al automóvil y las autovías urbanas, acentúan la segmentación urbana, promueven desarrollos urbanos guetizados, aumentan las distancias y multiplican la congestión”. Este es el sector periurbano que se considerará como área de estudio, dada su condición de heterogeneidad social, proximidad residencial y el explosivo crecimiento urbano experimentado. En el capítulo 3 se presentan detalladamente las características de la población Santa Teresa.



Figura 2. Cuatro principales sectores urbanos de Machalí. El polígono verde, sector Santa Teresa, correspondiente a parte de la conurbación Machalí-Rancagua. Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

1.2 Pregunta de investigación

Según Sabatini et al. (2001) la segregación residencial está disminuyendo debido a la modificación de sus patrones, esto dado por la ocupación de zonas populares de la ciudad por parte de grupos socioeconómicos altos y medios altos, dando pie a una proximidad física entre grupos, que ha proporcionado a los pobres (a los habitantes antiguos en el caso de la población Santa Teresa) oportunidades favorables en términos objetivos como trabajo, nuevos servicios y equipamientos urbanos, además de un sentimiento de pertenecer a un área que está progresando.

A partir de lo anterior,

¿Cómo interactúan los distintos grupos sociales en los espacios públicos del entorno de la población Santa Teresa de la conurbación Machalí-Rancagua, en un contexto de reducción de escalas de segregación residencial?

1.3 Objetivo general y objetivos específicos

1.3.1 Objetivo General

Explorar y analizar los potenciales espacios urbanos de integración, las percepciones de los habitantes y las formas de interacción de grupos distintos en un contexto de reducción de escalas de segregación residencial dado por la población Santa Teresa y su entorno.

1.3.2 Objetivos específicos

- Identificar potenciales espacios de integración residencial en la población Santa Teresa y su entorno.
- Analizar las percepciones de los antiguos y nuevos habitantes respecto a la proximidad en los potenciales espacios de integración identificados.

- Describir y analizar cómo se ocupan los espacios y cómo se manifiestan las interacciones entre los habitantes de grupos disímiles en los potenciales espacios de integración identificados.

1.4 Metodología

La investigación fue motivada por la intención de explorar y problematizar un fenómeno emergente: la reducción de escalas de segregación residencial y su manifestación en los espacios públicos con foco en el habitante. Indagar sobre las prácticas, interacciones, sensaciones, anhelos y temores implicados en el espacio urbano de un sector que hasta hace poco tiempo era rural y en el cual conviven dos grupos sociales distintos, los nuevos y los antiguos habitantes. Para develar el fenómeno, se recurrió a las percepciones directas de los habitantes y como complemento a la propia observación sistemática del investigador. Como dice Guber (2012:16) la etnografía “constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros”. La forma de investigación está basada en lo que Auyero (2007) señala como “cubista”, donde combinando trabajo de campo y escritura analítica y narrativa, se busca caracterizar y analizar el objeto de estudio. Auyero señala que el fundamento del cubismo implica que

...la esencia de un objeto se capta mejor (o probablemente sólo así) cuando se le muestra simultáneamente desde diferentes puntos de vista. En vez de un solo punto de vista (el del autor) sobre un objeto empírico concreto...el texto presenta distintos planos, que así como en el cubismo se entremezclan para construir un cuadro...

el cual en este caso corresponde a la ocupación y formas de interacción en los espacios públicos del territorio de estudio, captado por el autor de la investigación, los nuevos habitantes y los de Santa Teresa. El texto está compuesto por la descripción y análisis del territorio y de los habitantes, haciendo referencias permanentes a los conceptos que conforman el marco teórico general (crecimiento periurbano, integración residencial y espacios públicos), todo combinado con notas de campo, citas de las conversaciones con los entrevistados, notas de prensa extraídas de internet, fotografías y esquemas de apoyo.

Inicialmente el trabajo fue completamente exploratorio, combinando entrevistas semiestructuradas con recorridos por el área de estudio. Con las entrevistas, amplias y

profundas, se buscó abrir temas, saber cuáles eran las preocupaciones y temores, pero también los anhelos y esperanzas tanto de los nuevos o recién llegados como de los antiguos habitantes de Santa Teresa. Se preguntó sobre el origen del entrevistado, las motivaciones que tuvo para vivir en el lugar, las percepciones sobre el desarrollo urbano (vialidad, espacios públicos, viviendas, servicios, transporte, seguridad, medioambiente), identificación con el lugar y las percepciones y tipos de relaciones ya sea con los nuevos o los antiguos habitantes.

En base a esta primera aproximación exploratoria de la investigación, donde se realizaron 14 entrevistas en profundidad a antiguos y nuevos habitantes se indagó en la relación de los habitantes con su entorno y en la relación con otros. Se avanzó en la construcción de un perfil del habitante complementado con datos duros como el nivel socioeconómico, que permitieron establecer diferencias objetivas entre los nuevos y los antiguos habitantes. Además se profundizó a través del análisis de los casos de vida de Gerson e Isolina por el lado de los antiguos habitantes y de Carmen y Patricia por el lado de los nuevos. También en esta primera etapa se realizaron recorridos exploratorios, trabajo de campo que incluyó levantamientos fotográficos y notas sobre el territorio de estudio, con el objeto de conocer y dar cuenta de la realidad urbana de Santa Teresa y los nuevos conjuntos residenciales, además de delimitar el área de estudio.

A partir de mi participación en el Laboratorio de Investigación Urbana “HLab: Problemas y Técnicas de Investigación desde el Habitante”, organizado en enero de 2014 por el Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile, pude incorporar una dimensión espacial que estaba implícita en la propuesta investigativa pero que no estaba desplegada completamente: los espacios públicos como espacios de (des) integración, es decir, la forma en que los nuevos espacios públicos y urbanos disponibles para todos los habitantes, los antiguos y los nuevos, conforman unidades o lugares que promueven el uso y la interacción. Esto permitió mover el foco de la investigación desde una percepción abstracta de los habitantes respecto a sus pares y a los otros, a una percepción lugarizada que pone al espacio urbano como medio para la integración.

Esto determinó la reformulación de la pregunta y objetivos de la investigación, donde los espacios públicos pasan a ser el móvil del análisis.

Desde ese momento se indagó sobre los potenciales espacios de integración residencial existentes en la población Santa Teresa y su entorno, se hicieron nuevos recorridos identificando espacios de segregación e integración, además se aplicaron 18 entrevistas cortas y estructuradas a usuarios en el espacio público para saber qué tipo de espacios son los que más frecuentan y las percepciones sobre ellos.

Para el análisis de las interacciones entre los distintos grupos se han utilizado principalmente 2 técnicas, la observación y la entrevista, muchas de las cuales ya habían sido realizadas en etapas previas.

Finalmente para profundizar en las percepciones, prácticas e interacciones de los habitantes en los espacios detectados se implementó la técnica del “recorrido comentado”. Para esto acompañé en actividades separadas a Gerson, Isolina, Carmen y Patricia, captando sus percepciones y comportamientos en algunos de estos espacios.

A modo de síntesis y en función de los objetivos específicos se realizaron las siguientes acciones:

| OBJETIVO | TÉCNICA | FORMA DE RECOLECCIÓN |
|--|---|--|
| <p>Objetivo Específico 1</p> <p>Identificar espacios de potencial integración residencial entre grupos disímiles en el entorno de la población Santa Teresa</p> | <p>OBSERVACIÓN</p> <p>ENTREVISTAS</p> <p>FOTOGRAFÍAS</p> | <p>Observación: Notas de campo a partir de recorridos exploratorios por el área de estudio y de la identificación del tipo de habitante que ocupa distintos espacios urbanos potenciales.</p> <p>Entrevistas: entrevistas breves, preguntas estructuradas y no estructuradas, en los espacios urbanos para indagar sobre los espacios que más frecuentan los habitantes. También se realizaron entrevistas en profundidad a 4 representantes de los habitantes para profundizar en la caracterización de su perfil.</p> <p>Fotografía: se considera como material complementario para objetivizar y caracterizar lo</p> |

| | | |
|--|---|--|
| | | observado. |
| <p>Objetivo Específico 2</p> <p>Describir cómo se ocupan y cómo se dan las interacciones entre los habitantes de grupos disímiles en estos potenciales espacios de integración</p> | <p>OBSERVACIÓN</p> <p>ENTREVISTAS</p> <p>COMENTARIOS EN NOTAS DE PRENSA</p> <p>FOTOGRAFÍA</p> | <p>Observación: Observación participante con anotaciones sobre los individuos y sus prácticas e interacciones en los espacios públicos de integración identificados</p> <p>Entrevistas semiestructuradas: grabadas en los espacios identificados con el objeto de complementar la observación participante</p> <p>Notas de prensa: Recolección de comentarios en diarios regionales <i>on line</i> sobre el poblamiento de la conurbación y sus problemáticas en relación con otros habitantes.</p> <p>Fotografía: Fotografías como herramienta de análisis. Representaciones gráficas a través de fotos intervenidas y/o esquemas que den cuenta de la ocupación de los espacios y de la relación con otros.</p> <p>Recorridos comentados: con 4 habitantes por separado para profundizar en la ocupación de los espacios de integración</p> |
| <p>Objetivo específico 3</p> <p>Analizar las interacciones entre grupos diversos, en un contexto de reducción de escalas de segregación, en la población Santa Teresa y su entorno.</p> | <p>ANÁLISIS DE DATOS</p> <p>TRABAJO DE GABINETE</p> | <p>No hubo recolección de datos, sólo interpretación y visitas a terreno para contrastar información</p> |

Tabla 3. Síntesis de metodología y técnicas a utilizar

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de Laboratorio de Investigación Urbana HLab. FAU U. de Chile. Enero de 2014

Capítulo 2. Marco Teórico

El marco teórico está compuesto por un contexto general dado por el proceso de periurbanización o crecimiento urbano de una “ciudad rural” que ha pasado a ser parte en corto tiempo de una ciudad intermedia mayor como Rancagua¹⁰. En segundo término se incorporarán los conceptos de segregación e integración residencial complementados con el concepto de desigualdad en la ciudad, a una escala cotidiana y desde el habitante, más cercana al caso de estudio. Finalmente se aterrizará al concepto de espacio público como un potencial espacio de integración en el marco de la cercanía física entre nuevos y antiguos habitantes.

2.1 Crecimiento urbano: Nueva ruralidad y periurbanización

El territorio de estudio corresponde a un espacio rural que en un corto tiempo se ha transformado hacia lo urbano producto de un proceso de poblamiento acelerado. Según Ramírez (2003), el conflicto entre lo urbano y lo rural siempre ha existido, por lo que más allá del uso de conceptos como periurbanización o suburbanización correspondería incluir las transformaciones del territorio rural bajo un concepto mayor conocido como Nueva Ruralidad, puesto que se trata de nuevas expresiones territoriales y socioculturales que obedecen a los cambios económicos y sociopolíticos de la sociedad actual. Los cambios referidos al nuevo orden económico han amenazado el sentido social de la pequeña agricultura y han puesto en riesgo su reproducción como parte de la subsistencia de las comunidades, su cultura e identidad. Además ha puesto como referente la economía y ha dejado de lado a los sujetos, debilitando la trama social de la pequeña agricultura y el concepto de acción colectiva y de historia común que caracterizaba a la sociedad rural. La globalización reproduce grandes asimetrías entre las oportunidades del pequeño agricultor y el mediano o gran

¹⁰ Las ciudades rurales son ciudades bien equipadas ubicadas en comunas rurales, es decir vinculadas a un entorno rural y a actividades económicas primarias. Estas ciudades constituyen núcleos dinamizadores de la economía regional y espacios de relación cotidiana entre lo urbano y lo rural. (Berdegué et al. 2010b)

empresario agrícola. La acción del estado se ha debilitado dejando desprovistos y en desamparo a los habitantes ante el mundo globalizado de los agronegocios. (Canales, 2005)

Según Pérez (2004), en el contexto de los países latinoamericanos, los límites entre lo urbano y lo rural son cada vez más difusos y en este sentido la nueva ruralidad estaría enfocada en analizar la relación e interacción entre ambos territorios. Esta relación en muchos países se ve afectada por la falta de infraestructura, principalmente vialidades conectoras y el bajo acceso a telefonía e Internet, generando escaso avance de los territorios rurales debido a la desconexión del desarrollo asociado a lo urbano, lo que se traduce en el aumento de las desigualdades económicas y sociales y en mayor pobreza en las comunidades rurales.

En Chile la ruralidad o nueva ruralidad, según varios autores, distaría de ser una dicotomía entre lo urbano y lo rural. Según Berdegué et al, (2010b), el espacio rural es un espacio de transición, una gradiente que determina los grados de desarrollo a partir de la cercanía y relación entre ámbitos, la metrópolis en el extremo más urbano y los caseríos y aldeas en el extremo rural, y que tiene a las ciudades intermedias como motores de crecimiento, potenciando el vínculo urbano-rural, principal característica de la nueva ruralidad y clave en el desarrollo territorial. En esta gradiente entre la ciudad y el campo concurren variados tipos y grados de ruralidad, asociados a las distintas actividades económicas que existen en los territorios y a la cercanía o lejanía a centros urbanos de mayor o menor escala. Estos centros urbanos son “ciudades rurales”, es decir, ciudades bien equipadas ubicadas en comunas rurales, vinculadas a un entorno rural y a actividades económicas primarias, como es el caso de la ciudad de Machalí y su vinculación directa con Rancagua. Estas ciudades constituyen núcleos dinamizadores de la economía regional y espacios de relación cotidiana entre lo urbano y lo rural.

Es decir, el desarrollo de los territorios rurales dependería en gran medida de su relación y cercanía con ciudades rurales, intermedias o grandes polos urbanos. Por el

contrario, los territorios más representativos del extremo rural son los que experimentarían menor crecimiento.

A partir de esta definición del espacio rural Berdegué et al, (2010a), señalan que Chile es más rural de lo que se estima y lo rural es mucho más diverso. La nueva ruralidad ha sabido insertarse en las corrientes modernizadoras del país, sin embargo esto en parte se ha entendido como una desruralización del campo, a través de políticas totalizadoras, homogeneizantes y no diferenciadas para cada uno de los tipos o grados de ruralidad existentes. En el caso del área de estudio, ha sido el mercado inmobiliario el que ha impuesto una forma de hábitat asociada cada vez más a la producción estandarizada de viviendas, intentando reconocer (y vender) las bondades del lugar pero desconociendo la estructura urbana existente, todo lo cual ha ido modificando el paisaje y afectando las bondades originales del territorio.

Para el PNUD 2008, el espacio rural no está desapareciendo, sino que está cambiando. Son nuevos territorios rurales dados por una nueva trama de relaciones de comunicación e intercambio entre las distintas escalas de lo rural dadas por los caseríos, aldeas, pueblos y ciudades. Se reconoce que existe una mayor integración de la sociedad rural con los beneficios del progreso, producto del desarrollo de las comunicaciones y de la mejora en las conexiones viales, sin embargo se generan nuevas zonas de exclusión para quienes aun dependen de economías de sobrevivencia, no son parte de estas redes y están marginados de estos nuevos territorios. Entonces, a pesar de la convivencia de la población Santa Teresa con una zona en desarrollo, ¿está incluida realmente en ella, como participan sus habitantes del crecimiento?

Más cercano a la gradiente urbana, en ciudades intermedias, el espacio periurbano corresponde a la “extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacio que le rodean...donde se desarrollan prácticas económicas y sociales ligadas a las dinámicas de la ciudad”. (Ávila, 2009:98). En este espacio conviven múltiples actividades que no constituyen necesariamente la destrucción del campo, aunque

surgen nuevas formas de vivir, relacionarse y apropiarse de los espacios periurbanos en un proceso de expansión constante que se mueve hacia patrones de uso discontinuos del suelo urbano-rural, donde conviven antiguos y nuevos usos dados por el espacio rural tradicional y las formas de vida urbana marcadas por la movilidad, el desarrollo de las comunicaciones y el consumo. Las actividades agropecuarias ya no son las principales pero se mantiene el vínculo con el campo y la cultura campesina.

Otras características del proceso periurbano es la diversificación ocupacional dada principalmente por actividades agrícolas, agroindustriales y de servicios de influencia urbana; el desplazamiento de lo agrícola como forma de subsistencia; las demandas por servicios netamente urbanos, la expansión de la mancha urbana y la convivencia de actores locales y nuevos actores (Ávila 2009). Estas características son reconocibles en el área de estudio, sobre todo la influencia de nuevos servicios urbanos que en parte han modificado la movilidad cotidiana y han diversificado las fuentes de ocupación. Muchos habitantes de Santa Teresa ya no van de compras o al colegio a Rancagua y han remplazado el trabajo de temporeros por ocupaciones vinculadas a servicios.

Entre las causas del proceso de periurbanización se cuentan las altas tasas de crecimiento poblacional, la migración rural, la migración intraurbana del centro a la periferia, el planeamiento de nuevos polos urbanos de crecimiento y la presencia de sitios turísticos y recreacionales (Ruiz y Delgado, 2008 basados en Steinberg, 1993). En este sentido es posible distinguir causas vinculadas a los países industrializados como por ejemplo la descentralización de la industria y del comercio hacia la periferia de las ciudades y la migración de población urbana hacia el campo en busca de una mejor calidad de vida asociada a actividades recreativas y de esparcimiento traducidas en nuevos conjuntos urbanos y segundas viviendas. Para el caso de los países emergentes o pobres, se distingue la presencia de migrantes rurales en las periferias urbanas, principalmente a través de ocupaciones ilegales del suelo urbano. El territorio periurbano de las ciudades latinoamericanas es un periurbano heterogéneo y marcado por el uso habitacional, donde pueden convivir grupos de altos ingresos con otros marginales y pobres (Ávila 2009). A esta causa habría que agregar, como ocurre en la

mayoría de las ciudades chilenas, la ocupación del suelo periurbano con conjuntos de viviendas sociales, mayoritariamente de bajo estándar urbano, contribuyendo a la generación de una periferia precaria producto de políticas de vivienda que funcionan bajo la lógica del mercado del suelo. En contraposición, coexisten con otras tipologías residenciales, productos ofrecidos por el mercado inmobiliario orientados a clases acomodadas, como las parcelas de agrado o las urbanizaciones cerradas que buscan las amenidades del campo y la naturaleza, fenómeno relacionado con el proceso de poblamiento de la conurbación Machalí-Rancagua. Aquí la mayoría de las veces se produce un desarrollo urbano de productos inmobiliarios promovidos por el sector privado, que aísla y que segrega, generando lugares de ricos y pobres. (Borja y Muxí, 2000)

Según Banzo (2005), lo periurbano sería una nueva forma de organización espacial vinculada a la periferia de las ciudades, independiente de su tamaño, caracterizada por su discontinuidad y por su forma híbrida entre lo urbano y lo rural, sin tener muy claro cuál de los dos ámbitos es el dominante, aun cuando existe una pérdida del espacio rural tradicional. En los años 70, en Europa, el espacio periurbano era definido como un espacio de contacto entre dos mundos opuestos, lo urbano y lo rural, lo que generó un conflicto entre habitantes que tienen distintos intereses y objetivos sobre el espacio.¹¹

Son precisamente estos conflictos, basados en la periurbanización como proceso, no sólo espacial sino que principalmente social, los que están latentes en el encuentro entre nuevos habitantes y antiguos habitantes de la población Santa Teresa de la conurbación Machalí-Rancagua y donde los espacios públicos y nuevos espacios urbanos se constituyen en el lugar de la integración o de la segregación.

¹¹ Banzo se refiere, en Europa, al conflicto entre habitantes rurales que resguardan la función agrícola del territorio y habitantes urbanos que pretenden generar nuevos usos como zonas residenciales o zonas recreativas.

2.2 Segregación e integración residencial

La segregación residencial es hoy una de las principales características de las ciudades latinoamericanas. En ellas podemos encontrar sectores residenciales completamente equipados y bien conectados para grupos de altos ingresos, en desmedro de grupos más pobres que ocupan áreas excluidas, mal equipadas y con vivienda precaria o de mala calidad, alejando a la población de las oportunidades que ofrecen las ciudades (CEPAL, 2007)

El acelerado crecimiento y la concentración de gran cantidad de población en las ciudades de Latinoamérica ha sido una de sus principales características en las últimas décadas. Este fenómeno ha generado variados y complejos problemas urbanos que suelen aquejar a los más pobres y vulnerables de la sociedad. En el plano nacional, ciudades metropolitanas como Santiago y otras de tamaño intermedio, producto de cambios en el modelo económico y de la globalización de la economía, han sufrido significativas transformaciones, que van desde cambios en el paisaje periurbano a mutaciones espaciales que han dado lugar a ciudades segregadas, fragmentadas y desiguales, lo que ha terminado por afectar y hacer cada vez más difícil la vida de algunos grupos en la ciudad, razón por la cual la integración es parte central de la nueva política de desarrollo urbano (De Mattos 1999, Rodríguez y Winchester 2001, MINVU 2014)

En este contexto afloran conceptos como el de segregación residencial, desigualdad urbana, exclusión social, así como la necesidad de respuesta dada por la integración socio-urbana o la cohesión social. En el caso de Machalí urbano, existen grandes concentraciones de grupos socioeconómicos homogéneos, destacando el cordón de vivienda social ubicado en el sector nororiente del área urbana, justamente en el límite urbano definido por el piedemonte y el sector de Nogales, en el sector surponiente de la comuna donde predominan las parcelaciones de 5.000 metros cuadrados con casas que van entre las 6.000 y las 10.000 UF, aproximadamente. Sin embargo es el área de estudio, la población Santa Teresa y su entorno, un ejemplo de heterogeneidad pues

conviven en él los antiguos habitantes de la población, incluidas las viviendas sociales de calle Las Brisas, con nuevos conjuntos que van desde las 1.500 a las 5.000 UF aproximadamente.

Según Kaztman la Segregación Residencial "...refiere al proceso por el cual la población de las ciudades se va localizando en espacios de composición social homogénea" (2001:78) A partir de esta definición, se ponen en relación dos factores aparentemente esenciales de la segregación residencial, la localización y la homogeneidad social. La definición de Sabatini et. al (2001) confirman la presencia de estos factores: "La segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social..." (2001:27), existiendo tres dimensiones de la segregación: la concentración de un grupo con similares características en el espacio; la homogeneidad social de un área; y el estigma o valor de residir en un determinado lugar. (Sabatini, Rasse, Mora y Brain, 2012). Según estos autores la segregación residencial se transforma en un problema cuando el espacio urbano se vuelve homogéneo en pobreza a gran escala, generando menos oportunidades de desarrollo, integración y movilidad social a los habitantes.

Es importante señalar que las características que definen la homogeneidad de un grupo están relacionadas principalmente con factores de tipo socioeconómico como por ejemplo, niveles de ingreso, niveles culturales y de educación, condiciones materiales de vida, aunque también se pueden relacionar con aspectos socioculturales tales como idioma, nacionalidad, etnia o religión. Son estos factores los que van a permitir definir los grupos residenciales y por ende compararlos (Rodríguez, 2001)

Para entender mejor el fenómeno de la segregación residencial es necesario indagar en las causas y efectos. Según Sabatini et al. (2001), la segregación residencial responde a fenómenos sociales complejos como la diferenciación social o la reafirmación de identidades y desde la dimensión espacial las causas estarían relacionadas casi exclusivamente a criterios económicos ligados a los mercados del suelo, donde la

segregación generada por este mercado puede ser mayor que las preferencias de localización segregada de los grupos que pueden optar como por aquellos grupos que no tienen opción de elegir. Entre estas causas, además de la acción del mercado, se identifican otras de tipo político-administrativo como la inequidad entre comunas, dada la fragmentación administrativa existente en las ciudades metropolitanas. Por ejemplo, en el año 2001 la brecha entre la comuna de Santiago y la de La Pintana en términos de ingresos y gastos era de 10 veces, lo que genera la existencia de “comunas ricas” y “comunas pobres” (Rodríguez y Winchester, 2001)

Esta desigualdad se manifiesta, entonces, en dos ámbitos o espacios, el social y el urbano. En el ámbito social se produce una desintegración dada por la distancia entre grupos sociales y la sensación de “estar fuera” de la sociedad, lo que puede originar efectos extremos como la guetización o generar una serie de problemáticas y carencias sociales, asociadas a los aspectos más fundamentales de la vida y el desarrollo de las familias, entre los que se cuentan el acceso a educación, el acceso al empleo, a la salud y a viviendas de calidad, además de problemas sociales como la violencia, el crimen y la droga, dando origen a grandes áreas estigmatizadas y con bajísimos niveles de organización y participación. (Rodríguez y Winchester, 2001)

La valoración negativa de la segregación residencial y la necesidad de una mayor integración socio-urbana es señalada por varios autores (Kaztman, 2001; Márquez 2003; Arriagada, 2004; Rodríguez y Sugranyes, 2005; Brain, Cubillos y Sabatini, 2007) En su mayoría señalan que la segregación residencial afecta directamente a los grupos más vulnerables y que, a mayor escala de segregación residencial, es decir grandes áreas de la ciudad con alta concentración de grupos sociales homogéneos, mayor es la exclusión y los inconvenientes para grupos bajos de acceder a la ciudad y sus beneficios y mayores problemas de degradación y desintegración social: drogadicción, delincuencia, deserción escolar, desempleo juvenil, embarazo adolescente entre otros. (Arriagada, 2004)

En las ciudades chilenas la segregación residencial se manifiesta, en parte, como un problema derivado de la supremacía y predominio del mercado del suelo, generando concentración de grandes áreas de vivienda social generalmente en la periferia de las ciudades, carentes de equipamiento, infraestructura y servicios de calidad. “En el extremo opuesto, las familias de mayores ingresos, producto de su poder de consumo, habitan en áreas de la ciudad donde se han emplazado nuevos y diversos equipamiento de salud, educación, comercio, esparcimiento, etc.” (Brain, et al. 2007:1) Señalan que la integración social tendría dos dimensiones claves, la primera que dice relación con el acceso a los bienes de la ciudad y la segunda referida a la distancia entre grupos distintos. En este sentido para Sabatini et al. (2001) la segregación residencial está disminuyendo producto de la modificación de los patrones de segregación o reducción de las escalas de segregación residencial, dada por la ocupación de zonas populares de la ciudad por parte de grupos socioeconómicos altos y medios altos, “gentrificación sin expulsión” según Sabatini, Vásquez, Robles y Rasse (2010), lo que ha proporcionado a los pobres nuevas oportunidades como trabajo, nuevos servicios y equipamientos urbanos, además de un sentimiento de pertenecer a un área que está progresando¹². Si bien el concepto de gentrificación ha sido utilizado mayoritariamente en el ámbito urbano, se han abordado procesos similares en zonas rurales pues “...a medida que las actividades tradicionales del campo pierden intensidad, algunas zonas se van convirtiendo en sede de nuevas actividades económicas, básicamente destinadas al ocio, y en sede de segundas residencias” (Sargatal 2000: 02). En este sentido los problemas de la gentrificación rural son similares a los de la gentrificación urbana pues los nuevos habitantes tienen mejores oportunidades de acceso a servicios que los antiguos habitantes (Sargatal 2000, basada en Spain, 1993)

En este sentido la CEPAL señala que la cohesión social, “...es un proceso dinámico y multifactorial que posibilita a las personas participar del nivel mínimo de bienestar que

¹² Cabe señalar que el concepto clásico de gentrificación supone el desplazamiento o expulsión de los habitantes originales del lugar (Sargatal, 2000) por lo que la “gentrificación sin expulsión”, para el caso de la presente investigación, se asociará al concepto de “reducción de escalas de segregación residencial” o cercanía entre habitantes distintos.

es consistente con el desarrollo alcanzado en un determinado país” (2007:18). Supone también el esfuerzo por integrarse al sistema social y de modificar este sistema con el fin de incorporar a diversos actores. Considerar la dimensión urbana de la integración implicaría participar del desarrollo, beneficios y oportunidades de que dispone la ciudad para sus miembros. La cohesión social suele evocar un anhelo de comunidad ante un escenario de globalización y en términos generales puede entenderse como el grado de consenso de los miembros de un grupo social sobre la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común (CEPAL, 2007). La cohesión social se refiere, entonces, a la percepción de pertenencia a la sociedad dado por mecanismos de inclusión social (empleo, educación, bienestar, equidad, protección social). Según el Consejo de Europa

La cohesión social consiste en la capacidad de la sociedad de asegurar el bienestar de todos sus miembros, incluyendo el acceso equitativo a los recursos disponibles, el respeto por la dignidad humana, la diversidad, la autonomía personal y colectiva, la participación responsable y la reducción al mínimo de las disparidades sociales y económicas con el objetivo de evitar la polarización. (Palma 2008:13)

Cabe señalar que el concepto de pertenencia es un elemento central en las distintas definiciones de cohesión social. Este sentido de pertenencia a un lugar o a un grupo puede llegar a generar polarización o segregación en cuanto se ejerce distancia y desconfianza respecto de otros sectores de la sociedad, por lo tanto la cohesión o la segregación no serían un valor positivo o negativo en sí mismo, sino que debe contextualizarse (CEPAL, 2007). Según el Banco Mundial la cohesión social

Es el grado de interdependencia entre los miembros de una sociedad, basada en la identidad común, la solidaridad y la confianza. Se funda en una comunidad de valores compartidos, de metas y objetivos comunes bajo una situación de igualdad de oportunidades, y basada en la reciprocidad (Palma 2008:12)

A partir de esta última definición, cabe preguntarse si existe, en el sector de la población Santa Teresa, tal interdependencia, identidad común, solidaridad y confianza entre grupos sociales distintos a pesar de compartir el mismo espacio o territorio. A

partir de esto es que cobra sentido el espacio residencial, el barrio y sobre todo su espacio de influencia que media entre realidades y grupos distintos. Por lo tanto la integración socio-urbana no solo sería la percepción de pertenencia y acceso en igualdad de condiciones a los beneficios y oportunidades que entrega la ciudad como hábitat, sino que también la posibilidad de acceder e interactuar en espacios comunes.

Por ejemplo Salcedo y Torres (2004) en un estudio sobre el impacto social de los condominios cerrados en la comuna de Huechuraba, revelan que las tesis planteadas sobre la interacción social entre grupos y sus grados de integración son relativas. El estudio da cuenta de un escaso sentido de comunidad y segregación social al interior del condominio cerrado analizado y de la una visión relativamente positiva del “otro” entre grupos disímiles y próximos. En este caso cabe señalar que una relación de relativa confianza y respeto, aunque de escaso contacto entre grupos disímiles, se funda sobre la base de que el grupo de menor ingreso socioeconómico es visto por los nuevos habitantes del condominio como una comunidad del lugar, con orígenes campesinos, gente de esfuerzo, humilde y trabajadora. Se suma a ello un cierto sentimiento de “culpabilidad” por parte de los colonizadores, una especie de deuda por haber “invadido el barrio”. Los autores distinguen entre los conceptos de sociabilidad y comunidad, entendiendo al primero como un conjunto de relaciones vinculadas al intercambio, más frías e impersonales, en tanto la comunidad estaría más cercana a la cohesión. Concluyen que la proximidad entre grupos permite generar una disminución de la dimensión subjetiva o simbólica de la segregación. En otro estudio similar, Márquez (2003) analiza la identidad y fronteras urbanas presentes en la misma comuna de Huechuraba a través de nuevos proyectos de condominios cerrados con resultados distintos. A través de entrevistas se construye la identidad del condominio “Los Paltos” en El Carmen de Huechuraba, cuyas viviendas fluctúan entre las 4000 y 5500 UF y cuyos habitantes, a diferencia del estudio de Salcedo y Torres, conciben la vida de barrio al interior de un espacio protegido y sin contacto con el exterior.

Según Saraví (2008) la segregación estaría compuesta por una dimensión objetiva referida a la concentración homogénea de grupos en el territorio y por una dimensión

simbólica relacionada con lo que representan esos grupos para el resto, un ejemplo de esto serían los estigmas territoriales, la sensación de estar marginados o el prestigio o desprestigio social de vivir en determinado barrio. Siguiendo esta idea pero referida a la integración, independientemente de las distancias de acercamiento entre grupos socioeconómicos disímiles en un mismo territorio (dimensión objetiva), es posible que se establezcan percepciones subjetivas o simbólicas de integración asociadas por ejemplo al mejoramiento del entorno, a una mejor accesibilidad, a la construcción de nuevos servicios y equipamientos, en definitiva a la percepción de pertenecer a un mejor barrio y con mejor plusvalía. Sin embargo esta percepción puede ser subjetiva en la medida que los habitantes de menores ingresos manifiestan sentimientos de rabia y frustración ante la desigualdad evidente que se les presenta. En este sentido Campos y García (2002) plantean la “teoría del muro”, la cual señala que el aumento de barreras física entre grupos, a pesar de una menor distancia espacial, significa un aumento en la percepción de la desigualdad y diferencias. “...para los de afuera los habitantes del condominio representan la riqueza a la que ellos no podrán acceder, lo que genera envidia, impotencia y agresividad” (Salcedo 2002, citado por Campos y García, 2004:181)

Como se ha señalado, las distancias entre grupos disímiles en algunos casos se han acortado, pero parece ser que esta proximidad no es sinónimo de integración plena. Las relaciones más cercanas se dan en una dimensión funcional de patronazgo dado los servicios que ofrecen los pobladores humildes de la periferia en tareas de jardinería y servicios domésticos (Salcedo y Torres, 2004). La existencia de la vida cotidiana en espacios paralelos, es decir, en una forma distinta y desigual de relacionarse con la ciudad, parece uno de los hechos relevantes de esta “integración” que reduce las posibilidades de encuentro. Según Márquez, “La relación con el otro, el más pobre o el que habita los extramuros del condominio, se construye esporádicamente, ya sea desde la relación de servicios (las nanas, los jardineros, los maestros) o la caridad, una caridad mediatizada por el colegio...” (2003:8)

Estudios recientes de Wormald, Flores, Sabatini, Trebilcock y Rasse (2012), indagan sobre la proximidad espacial y contacto social entre personas de distinto nivel socioeconómico. Entre sus hipótesis plantean que una sociedad con más contacto entre grupos distintos tendería a ser más cohesiva, o al menos generar las oportunidades para construir confianzas, capital social y así avanzar hacia una sociedad desarrollada. Reconocen que las comunidades tienen poca experiencia en relación a otros de distinta condición socioeconómica y que actualmente la experiencia de heterogeneidad tiende a darse en espacios públicos normados, lo que podría generar incomodidad en el contacto e incluso conflicto, predominando la actitud de indiferencia hacia un “otro” desconocido producto generalmente de un imaginario. Señalan que es en el espacio urbano donde se pueden dar estas oportunidades de contacto e integración, identificando 4 espacios principales: El barrio, la escuela, el trabajo y los espacios públicos recreativos, comerciales y de transporte. Es precisamente en estos últimos espacios donde se concentra la presente investigación y donde Wormald et. al señalan que hay menos evidencias y datos empíricos apareciendo preguntas como “¿qué tipo de experiencia del otro potencian? ¿Son espacios capturados por la segmentación, el temor y la desconfianza hacia el otro?” (2012:125) Según los investigadores tienden a predominar actitudes de indiferencia y temor al desconocido, al que asocian con el “flaite”.

Con todo, existirían al menos 2 enfoques respecto a la segregación residencial. El primero referido al comportamiento de los patrones de localización residencial a escala urbana, con el fin de identificar menores escalas de segregación que permitan la proximidad entre grupos socioeconómicos distintos; y un segundo tipo referido al comportamiento de los individuos en cuanto a su acceso y relación dinámica y cotidiana con la ciudad, asociado a un análisis fenomenológico del tipo y expresión de la relación entre grupos. En este último sentido para Jirón (2009) la desigualdad urbana se ha reducido al de la segregación residencial, ignorando que la desigualdad puede manifestarse en otras dimensiones tales como el acceso a la salud, a la educación, al empleo, al ocio, y al transporte es decir, en dimensiones más cotidianas de la vida de la

población, afectando su felicidad o generando infelicidad. “...la construcción de autopistas urbanas de alta velocidad promueve los privilegios para ciertos grupos con acceso a automóviles, mientras se definen sistemas de transporte público de mala calidad para que los usen otros grupos” (Jirón 2010: 117)

Finalmente la reducción de las escalas de segregación residencial o la proximidad física entre grupos disímiles es una oportunidad para contrarrestar la desigualdad y la pobreza urbana. En este sentido los espacios urbanos, lugares públicos que median entre distintos grupos sociales en un mismo territorio, se constituyen en potenciales espacios donde concretar y dar forma a la integración.

2.3 Espacios públicos de integración

A continuación se recurre a diversos autores, para desde distintas perspectivas intentar definir el concepto de espacio público urbano contemporáneo de una ciudad, donde la diversidad, el intercambio y los espacios de encuentro han ido perdiendo terreno. Son este tipo de espacios y su análisis desde la ocupación del habitante los que constituyen el foco de la investigación.

El espacio público es aquel donde se relacionan los habitantes, se genera diversidad social y cultural, en suma, donde la sociedad se hace visible y se ejerce como ciudadanos nos dicen Borja y Muxí (2000). El espacio público en las ciudades es propiedad pública que promueve el uso colectivo de sus habitantes y la diversidad de actividades, por lo que la calidad de los espacios públicos se evalúa en cuanto a la intensidad y calidad de las relaciones sociales que promueve, además de su capacidad para albergar y mezclar distintos grupos e integrarlos. (Segovia y Neira 2005). Actualmente (o en la cultura posmoderna como señalan algunos autores) existe una aparente falta de uso y apropiación de los espacios públicos urbanos, produciendo espacios deteriorados e inseguros principalmente en barrios y zonas residenciales. Esto ha generado una valorización de lo privado, es decir de la vivienda segura y de espacios controlados destinados mayoritariamente al consumo (los condominios cerrados y los *malls* son claros ejemplos), por lo que el espacio público estaría desapareciendo como lugar de construcción de ciudadanía y encuentro social (Gehl, 2014), y de paso perdiendo el Estado la oportunidad de producir ciudadanía (Azócar 2006). Por otro lado la comunidad ha perdido su capacidad de acción colectiva, transformándola en una “imagen de colectividad” donde la preocupación de sus miembros es la de pertenecer a ella, por lo que desconfía de los extraños, de la impersonalidad o de quienes se alejan de esta identidad colectiva ideal. (*Ibíd*)

Entre las principales funciones del espacio público, según Borja y Muxí (2000), está su rol como indicador de calidad urbana, la oportunidad de ser considerado como un instrumento de las políticas urbanas para intervenir la ciudad, su rol como cualificador

de periferias (en el área de estudio por ejemplo) y como suturador de tejidos urbanos, todo lo cual otorga valor a la ciudad. Para estos autores la consideración del espacio público en contextos de periferias urbanas y ciudades emergentes como Machalí es clave pues este tipo de espacios permitiría contrarrestar una “movilidad individual generalizada, la multiplicación y la especialización de las nuevas centralidades y la fuerza de las distancias que parecen imponerse a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos” (2000:26)

Los espacios públicos serán considerados, para el caso de esta investigación, como receptores de las actividades y prácticas de los habitantes. Siguiendo a Gehl (2014), durante los últimos 50 años, o desde la instalación de los preceptos del movimiento moderno de arquitectura, se ha perdido de vista que las ciudades y sus espacios públicos poseen una dimensión humana. En cambio, se ha privilegiado el uso del automóvil, promoviendo la construcción de vías urbanas y autopistas que han atentado contra el espacio público y la posibilidad de tener ciudades recorribles a pie o en bicicleta por sus habitantes. Se debe tener presente que los espacios públicos, además de ser planificados por urbanistas, son ocupados y transformados por los usuarios a partir de las prácticas que allí desarrollan, aunque los espacios también pueden condicionar la vida de los habitantes (Hernández, 2013). Según este autor existen en los barrios distintos tipos de actividades que buscan manifestarse en los espacios públicos:

- Las prácticas funcionales asociadas a la movilidad, el descanso y el encuentro social, incluyendo actividades recreativas y comerciales
- Las prácticas sociales y culturales como los acontecimientos de una comunidad, las manifestaciones culturales, políticas y religiosas.
- Las prácticas de identidad asociadas al lugar, donde se manifiesta la pertenencia, la apropiación, la territorialidad y el control del espacio público.

Estas prácticas condicionan el uso de los espacios, les dan forma y pueden incluso quitarles la condición de públicos a partir del control que se ejerce sobre ellos.

En este sentido, para Saraví (2004), la segregación también se manifiesta en el espacio público, el cual debiera ser una fuente de capital cívico, social y cultural, sin embargo puede representar el riesgo de la violencia y el crimen y transformarse en un espacio de aislamiento, estigma y segregación donde se manifiestan las desventajas y las diferencias. Según el mismo autor (2008), la segregación se refiere a la diferenciación social, sin embargo al agregar el espacio, entendido como elemento esencial de la ciudad, podemos hablar de desigualdad e incluso exclusión. El predominio de la “ley de la calle” y de espacios ocupados solamente por grupos de jóvenes excluidos, símbolos del estigma y predominantes en el imaginario colectivo, aumentaría la distancia simbólica de la integración (Saraví, 2004). Siguiendo esta idea, la distancia simbólica y funcional también se puede acrecentar a través de elementos constitutivos de los espacios públicos como las áreas verdes. La segregación medioambiental presente en algunas comunas, hace inaccesible áreas de mayor calidad ambiental al privatizarlas y limitarlas a conjuntos cerrados, estableciendo con esto la importancia central de contar con espacios públicos de calidad de acceso ilimitado a todos los habitantes. Fuentes, Irrázaval, Romero y Salgado (2011), por ejemplo, se refieren a la “segregación ambiental” para dar a conocer que la cobertura vegetal y sus beneficios muestra mayor concentración y presencia en sectores de más altos ingresos, transformando a los espacios públicos verdes en bienes de consumo.

A partir de la existencia de espacios segregados o de segregación que dificultan la interacción entre distintos tipos de usuarios, surge la necesidad de pensar en espacios de integración, lugares en la ciudad que permitan disminuir las desigualdades de acceso a los beneficios de espacios públicos y colectivos, espacios para el encuentro y la interacción de distintos tipos de personas, que permitan contrarrestar los bajos niveles de confianza y la desvalorización de lo colectivo, generando mayor seguridad, apropiación, pertenencia y cohesión. (Segovia y Neira 2005). Según estos investigadores la calidad de vida de las personas y las comunidades dependen de la

convivencia, de los niveles de confianza y de la asociatividad, estrechamente vinculados con el espacio público. La hipótesis que plantean es que una

...alta calidad de uso y de apropiación de los espacios públicos contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia, sociabilidad y confianza colectiva en un barrio, zona o ciudad; y que por tanto el espacio público puede ser un actor en los procesos de integración social y de formación de identidad en el seno de la sociedad urbana. (Segovia y Neira 2005:167)

En este sentido, para Gehl (2014) la recuperación de las ciudades depende de la recuperación de sus espacios públicos, lo que permite fortalecer la función social de las urbes, estimular la cultura y mejorar la seguridad, todo lo cual promueve la confianza, las relaciones y la integración entre sus habitantes.

Sin embargo para Borja y Muxí (2000) existe una degradación o desaparición de los espacios públicos integradores en la ciudad moderna, a lo cual llaman agorafobia, por lo que en las nuevas ciudades emergentes como Machalí sería necesario poner al espacio público como configurador del nuevo hábitat.

Según Arriagada (2004) el crecimiento urbano debiera motivar el surgimiento de políticas de generación de espacios públicos, aparentemente ausentes en el territorio de estudio, que convoquen a la integración. Como lo plantea Jirón (2010), la movilidad e inmovilidad de algunos individuos provocada principalmente por la falta de tiempo y dinero restringe el acceso al ocio, la entretención y el esparcimiento, hecho que hace relevante la existencia de espacios de integración próximos a los entornos barriales populares. La existencia de espacios públicos y semipúblicos asociados al consumo, como *malls*, supermercados y ferias libres, entre otros, podrían ser reconocidos como espacios de integración contemporáneos, sin embargo su carácter eventual y vinculado al gasto de dinero lo hace restrictivo para grupos de menores ingresos.

Para Augé (2000), el espacio, el lugar antropológico, es un lugar geométrico conformado por itinerarios (vías), encrucijadas y centros (lugares de encuentro e intercambio) cualificados e identificados con la historia. Estos lugares relacionales, de identidad e históricos han comenzado a convivir con espacios contemporáneos, “no

lugares” según Augé, desarraigados de la historia, provisionales, con fines específicos que generan un conjunto de actividades mediatizadas por ese uso. En el “no lugar” el usuario está en una relación contractual, su comportamiento es determinado por el uso específico del espacio (un supermercado, un aeropuerto o una autopista) y muchas veces sin derecho al anonimato pues debe identificarse y a veces probar su inocencia. La falta de centralidades y la tecnología del movimiento, dice Azócar (2006), a través del automóvil y los espacios destinados a ellos, han reemplazado el hecho de estar en la calle, implicando para los barrios y sus habitantes una falta de relación con su hábitat y por tanto una ausencia de significados, generando el “espacio público muerto” según Sennett o de “no lugares” según Augé. En el caso de los nuevos conjuntos residenciales construidos en torno a la población Santa Teresa, esta falta de relación con el hábitat y la ausencia de comunidad es visible, los espacios públicos interiores, las plazas y calles de los conjuntos se perciben vacíos y sin vida producto de la ausencia de habitantes que ocupan las viviendas casi sólo para dormir.

Para analizar el espacio público urbano de zonas residenciales chilenas, Azócar (2006) establece un interesante análisis basado en autores como Castells, Augé, Borja y Sennett, generando tres dicotomías analíticas que complementan las planteadas por Hernández en la página 45:

- Fragmentación / Integración
- Privatización / Acción social
- Difusión / Identidad

La **fragmentación** se entiende como la desarticulación urbana que genera diferenciación de grupos sociales, segregación residencial, falta de lugares para la integración y el encuentro social. Por el contrario la **integración** se refiere al rol articulador del espacio público que permite el encuentro entre extraños y la consecuente construcción de ciudadanía.

Por otra parte la **privatización** da cuenta de la pérdida de la importancia de lo público hoy. Lo ajeno, el desconocido, lo contrario al mundo íntimo es visto como una amenaza

a la seguridad y a la identidad. Entonces la **acción social** se refiere a la importancia del espacio público como espacio para el encuentro social entre distintos grupos, la vida colectiva y la apropiación a partir de las distintas prácticas sociales.

Finalmente la **difusión** se refiere a los espacios de la movilidad, lugares que son sólo de paso y no de permanencia, reduciendo las posibilidades de encuentro y generando falta de identidad. Lo contrario a la difusión, a lo difuso, sería precisamente la **identidad**, pues son las mismas prácticas sociales las que le confieren sentido al espacio, generando simbolismos que lo acercan a los conceptos de barrio y comunidad.

Por lo expuesto el espacio público actual plantea nuevos desafíos orientados a la vitalización, uso e interacción entre distintos tipos de habitantes. Borja y Muxí (2000:19) dicen que “la diversidad hace posible el intercambio y tienen como condición que haya un mínimo de pautas comunes –de civismo- que hagan posible la convivencia”. ¿Cuáles son, si es que existen, esas pautas comunes en la población Santa Teresa y su entorno? El caso de estudio constituye un ejemplo de reducción de las escalas de segregación residencial o de cercanía entre grupos distintos, acompañado de un desarrollo urbano que ha generado nuevos servicios, equipamientos, espacios públicos, lugares y no lugares y una imagen o percepción de progreso y desarrollo urbano. Es en este contexto donde se valida y justifica la exploración de potenciales espacios que promuevan un desarrollo que estimule la integración, el intercambio social y la identidad.

Capítulo 3. El espacio de la conurbación desde los habitantes: los antiguos y los recién llegados

Machalí, antes de conurbarse, parecía un lugar distante de Rancagua y con características típicas de un pueblo rural. Doris tiene 33 años, nació y ha vivido siempre en Machalí, es funcionaria municipal en Rancagua y actualmente habita un nuevo conjunto residencial. Ella recuerda que

Rancagua era lejano para quienes vivíamos en Machalí. Viajar a Rancagua significaba lo que ahora para nosotros es viajar a Santiago. Era así de impactante el viaje, había que prepararse...te preparabas un cocaví, te preocupabas de llevar una buena pinta, la gente de campo es preocupada de esas cosas, el viaje era largo, te demorabas 1 hora en micro... Iban al centro a comprar mercadería, ropa, que se yo, pero era como la salida del mes...la gente hacía las compras en el mercado y después se devolvía al pueblo de nuevo.

El recuerdo de Doris da cuenta de las características pueblerinas de Machalí y de sus habitantes, lo que aun puede notarse en ciertos sectores como el centro fundacional, sus alrededores rurales y la propia población Santa Teresa.

La población Santa Teresa¹³ hasta los años 90 correspondía a un asentamiento rural a orillas del camino San Juan que une Machalí con Rancagua y comenzó a tomar forma a fines de los años 50. Baros (2008) señala que las primeras poblaciones populares de Machalí nacieron como tomas de terrenos apoyadas por los partidos políticos en los años 60, sin embargo señala que una de las excepciones la constituye la población Santa Teresa, ya que nació como una parcelación en los años 50, anterior incluso a la reforma agraria, es decir su origen responde a un primer desarrollo o negocio inmobiliario, ya en aquella época. Según vecinos del sector, fue don Luis Soto Leiva quien loteó el lugar vendiendo predios de entre 1.000 y 3.000 metros cuadrados a trabajadores agrícolas de los fundos que rodeaban el sector. Poco a poco se fueron forjando calles, construyendo casas y equipamientos básicos como la escuela, todo con el propio esfuerzo de los vecinos. Samuel de 85 años es profesor normalista, llegó

¹³ También es conocida popularmente como población Santa Teresita.

desde el sur en los años 50 y es uno de los forjadores de la escuela y de la población.

Samuel recuerda:

Un señor de los que ganaba dólares, que les decían los dorados antes, compró todos estos terrenos, este sector son más de 50 hectáreas, lo que él compró...primero iban a ser parcelas, pero después no las vendió como parcelas...las vendió menos que parcelas, casas quinta, una cosa así...el loteo lo hizo don Luis Soto Leiva que era el dueño de todo esto...acá se llamaba Teresita porque su señora era Teresita, no Teresa, Teresita.¹⁴

El caserío se fue forjando espontáneamente con el trabajo de los primeros vecinos, no contaban con alcantarillado, agua potable, ni luz eléctrica, todo lo cual fue llegando gracias a la gestión de los propios habitantes. Otra vecina del lugar es Isolina, ella tiene 48 años y nació en la calle Santa Teresita, la primera del lugar. Sus padres eran inquilinos de un fundo cercano y compraron un terreno para construir su casa, según Isolina sus padres, ya fallecidos, fueron pioneros en el lugar. Isolina recuerda:

La calle donde yo vivo era de tierra, la mayoría de las casas tenían que hacer baños con pozos negros porque no había alcantarillado, no había agua, no había luz tampoco, yo me acuerdo que cuando tenía como 5 años más o menos llegó el agua y la luz, después como a los 3 o 4 años empezaron a abrir las calles para hacer los ductos para el alcantarillado.

La población tardó décadas en formarse, en constituirse en un barrio que le permitiera cierta independencia del pueblo de Machalí y de la ciudad de Rancagua. Los habitantes de Santa Teresa nunca se han sentido parte de estas comunas, por lo que algunos hablan de la “república independiente de Santa Teresa”. En este sentido fue clave la construcción de la escuela básica y posteriormente la posta rural, la cancha y pequeños negocios y almacenes que surtían diariamente a los vecinos, todo lo cual fue en gran medida iniciativas de los primeros habitantes la mayoría de los cuales han fallecido. Samuel, el profesor, recuerda que el desarrollo de la población “fue una labor muy larga hecha fundamentalmente por la gente antigua, que ahora son abuelos todos, muchos están muertos, casi todos muertos, porque yo tengo 85 años y yo era uno de los más jóvenes”

¹⁴ Don Luis Soto Leiva realizó un loteo similar en Rancagua, cercano al límite con Machalí, lo que hoy se conoce como población San Luis en honor a su propio nombre.

A pesar de la cohesión inicial, Santa Teresa se ha segregado internamente, antiguamente a partir de los clubes deportivos, los cuales hasta el día de hoy mantienen importancia y en parte definen la identidad de la población y actualmente vinculado a ciertos estigmas. Isolina haciendo recuerdos de su niñez señala:

Ahí en la calle teníamos un club deportivo para jugar *baby* fútbol hombres y mujeres y los papás eran los asesores...participaba sólo gente de la calle Santa Teresa, porque en la otra calle estaba el Rayo de Oro y en la otra calle estaba el Santa Luisa, y en la otra el Santa Teresa, había diferentes clubes...había una rivalidad por esta cuestión del club...pero no habían peleas como uno ve en otros barrios.

Posteriormente, a principios de la década del 80, se radicaron algunas tomas de terreno ubicadas hacia el sector poniente de Santa Teresa, construyéndose las primeras y únicas viviendas sociales del lugar, a las cuales también llegaron familias de otros sectores de la región e incluso de Santiago. “Antes Las Brisas era un campamento. Las Brisas es nuevo, tendrá unos 20 años esa calle con pasajes...se quedaban donde familiares mientras hacían las casas” recuerda Isolina. La estructura de esta nueva urbanización se basó en un sistema de angostos pasajes sin salida originados a partir de una calle principal que nace en la Avenida San Juan y termina en la cancha de fútbol, con viviendas pareadas de 1 y 2 pisos. Esa calle se llama Las Brisas y actualmente constituye el sector más vulnerable y estigmatizado de Santa Teresa e incluso de la comuna de Machalí. “Esta esquina es la más peligrosa de la comuna, aquí están los traficantes, aquí están los angustiados” señala Manuel, funcionario de la municipalidad en un recorrido por el lugar.

Luego, en los 90, vino la construcción de nuevos equipamientos como la posta rural, la nueva Escuela Básica Santa Teresa, la multicancha y el jardín infantil, todos ubicados hacia el sector de Las Brisas, además de los primeros pavimentos participativos. Cristopher es funcionario público, tiene 33 años y fue criado en el sector de las Brisas, sin embargo hoy vive en un nuevo conjunto residencial cercano a Santa Teresa. Cristopher recuerda las características físicas de la población y el esfuerzo y organización de los vecinos para mejorar las condiciones del barrio:

Mis papás vivían en el centro de Machalí, y el año 85 nosotros llegamos a la población Santa Teresa, y ahí llegamos a calle Las Brisas, pasaje N°5, casi llegando a la calle Esperanza. De niño tengo recuerdos de calles de tierra, jugando a la pelota en el pasaje o yendo a jugar a la cancha... Las calles de tierra, los primeros pavimentos participativos, tengo que haber tenido unos 10 años cuando empezaron a hacer actividades en la población para juntar plata.

Es en esta década también cuando comienzan a aparecer conflictos vecinales e inseguridad en los espacios públicos, aparentemente motivados por rivalidades entre sectores y consumo de alcohol y drogas, lo que generó un estigma en el sector que se mantiene hasta estos días. Gerson es un joven contador de 24 años que vive en el sector Las Brisas y señala que

hubo una época, cuando yo tenía como 15 años, donde la calle Las Acacias era un bando y la calle Las Brisas era otro bando...hay familias que tenían control de calles, de hecho hubo operativo de carabineros súper potentes...era potente aquí el tema de delincuencia, de hecho hay una portada del diario El Rancagüino que la Santa Teresa fue comparado con La Legua en Santiago, entonces a ese nivel se llegó.

También se comienza a notar un deterioro de la cohesión que caracterizó a sus habitantes, la idea de unión y compañerismo vecinal que permitió forjar la población desde sus inicios comienza a desaparecer paulatinamente producto de la muerte de los pioneros y por la llegada de nuevos habitantes, entre los que se incluye a los del sector Las Brisas. Gina dirigente de 52 años, habitante de Santa Teresa, señala que añora

la unidad de la gente, cualquier cosa que tú necesitaras la gente estaba ahí, pero después empezó a llegar otra gente, desconocida, de otros lados, de la construcción, o los hijos de los mismos dueños, ellos viven su mundo, se perdió esa unidad, todo el mundo se conocía, tu andabai tranquilo en la calle.

Gerson también comenta que antes la gente era más unida, más organizada, que celebraban los aniversarios, los “18 de septiembres”. Dice: “yo creo que pasa todo por un tema de la gente, la gente está como más individualista, más egoísta...” y también atribuye la baja participación a la movilidad residencial:

Ni se conoce la gente ya mucho, antes todos se conocían...varia gente que vivía acá se ha ido de acá, por lo menos te puedo decir de acá de Las Brisas, harta gente que eran dueños de casas hoy arriendan las casas, arriendan a gente más jóvenes o quedan los hijos.

En cuanto a su estructura urbana la población corresponde a un área homogénea y regular limitada por el norte por la Av. San Juan y los nuevos conjuntos y equipamientos. Por el sur limita con una calle proyectada, con suelo agrícola y con nuevos conjunto habitacionales para clases medias que están comenzando a construirse. Por el oriente limita con nuevos conjuntos residenciales correspondientes a clases medias y medias altas y por el poniente con nuevos conjuntos de clases medias y con el cementerio parque.



Figura 3. Límites de la población Santa Teresa y trama vial interna. Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

Su trama urbana es regular, con un sistema ortogonal de calles que no tienen continuidad en el sentido norte sur ni oriente poniente. Los predios o lotes son en su mayoría de entre 500 y 1500 metros cuadrados (a excepción del sector Las Brisas), con viviendas de autoconstrucción de distintas materialidades, tamaños y estados de conservación dependiendo de la capacidad económica de sus propietarios. En general todos los predios tienen abundante vegetación con árboles ornamentales y frutales, llamando la atención, en algunos casos, la presencia de animales como gallinas, pollos y patos en algunas viviendas, refiriendo al origen rural del asentamiento. La población se fue ampliando con el tiempo, siendo etapa reciente el sector de calle Las Brisas en el límite poniente de la población. Como se ha señalado, son viviendas sociales, aproximadamente 250, pareadas en 2 pisos sobre lotes de entre 100 y 180 metros cuadrados. Gerson se refiere a la diferencia entre el sector antiguo de Santa Teresa y el nuevo:

Las casas de la calle Las Brisas tienen un sistema que es diferente a las otras casa, si tú te das cuenta las otras casas son casas de adobe, con mucho más patio, más espaciosas y con una arquitectura más antigua, estas casas de la calle Las Brisas son casas construidas en la época de la dictadura y fueron entregadas en subsidios a la gente...como el 84, el 83, por ahí las entregaron.

Actualmente el entorno de la población Santa Teresa está configurado por predios agrícolas que conviven con nuevos conjuntos de vivienda unifamiliar para clase medias y medias altas. La construcción de nuevos conjuntos comenzó a mediados de los años 90, con la edificación de pequeños condominios cerrados en el borde de la Av. San Juan, aprovechando la conexión directa con la ciudad de Rancagua y el centro de Machalí. En esa misma década se construyen dos conjuntos para clase media y media alta, Santa María de Machalí y San Marcelino respectivamente, ambos prácticamente están insertos en la población Santa Teresa no existiendo fronteras urbanas físicas más que las calles y el cambio de tipología de vivienda. En este caso la proximidad residencial, la distancia física entre grupos distintos se hace mínima.

A pesar de la mínima distancia, existen diferencias evidentes en las formas de habitar, lo que se manifiesta principalmente en los espacios públicos. Luciano, habitante de San Marcelino dice que “es increíble la diferencia que hay pasando una calle, de Sewell para allá [Santa Teresa] la gente está en la calle, hay negocios, la gente ocupa las esquinas, pero para acá no. Las calles de San Marcelino son muertas”. Cuenta que esta forma de ocupar los espacios públicos atemoriza a la gente de San Marcelino y él cree que en parte por eso la gente sale poco.

Progresivamente se han construido nuevos conjuntos, principalmente urbanizaciones abiertas de viviendas aisladas y pareadas que han traído consigo la instalación de nuevos equipamientos y servicios tales como colegios, supermercados, gimnasios, centros de comercio y restaurantes.

Los espacios públicos más importantes de Santa Teresa son las calles y veredas donde se proyecta la vida de las casas. Es común ver personas ocupando las esquinas y veredas, conversando o bebiendo, principalmente en la calle Las Brisas donde las viviendas, entregadas con subsidio estatal a mediados de los años 80, son más pequeñas en superficie. Otros espacios públicos reconocibles son la cancha, que da cuenta de la importancia que ha tenido para la población el fútbol, siendo reconocidos sus clubes deportivos a nivel regional, además de las multicanchas y dos plazas de menor tamaño ubicadas en la calle Las Brisas, una en plena Av. San Juan y otra al interior que marca el sector más “peligroso” de la población. Estos espacios están asociados a la ocupación de jóvenes del sector sobre todo en las noches. Durante el día se ve poca ocupación, las plazas cuentan con máquinas de ejercicios y juegos infantiles básicos en regular estado de conservación. “Esa plaza de ahí eran puros marihuaneros y para tomar...de la plaza para allá es más conflictivo” cuenta Hilda, asesora del hogar de 52 años y habitante del sector Las Brisas.

Otros espacios significativos de la población son la escuela básica Santa Teresa, la estación médica y el jardín infantil, todos ubicados al final de la calle Las Brisas, en el sector más nuevo de la población. También se distribuyen negocios y pequeños

almacenes, reconociéndose como los más importantes la panadería de calle Las Brisas y las botillerías ubicadas en la misma calle. Los días jueves, a partir de las seis de la tarde se arma una pequeña feria en la calle Gabriela Mistral con feriantes provenientes de Rancagua y personas del lugar que informalmente instalan ropa usada en las veredas. Más al oriente, fuera del área de influencia del sector Las Brisas, se encuentra la capilla Santa Teresita, el colegio “Pequeño Mozart” y sedes de clubes deportivos.



Figura 4. Principales espacios públicos y lugares de la población Santa Teresa.

Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

El entorno de la población Santa Teresa está conformado, fundamentalmente, por tres situaciones urbanas: la existencia de suelos agrícolas que han ido desapareciendo producto del proceso de poblamiento, los nuevos conjuntos residenciales de clases

medias y medias altas y los nuevos espacios públicos, equipamientos y servicios que han nacido como consecuencia del desarrollo.

Los primeros conjuntos correspondieron a pequeños condominios cerrados ubicados en la vereda norte de la Av. San Juan, justo al frente de la Población Santa Teresa. Progresivamente se empezaron a construir conjuntos abiertos en torno a la población pero sin conexión vial con su entorno, cada urbanización ha resuelto su trama urbana y sus áreas verdes hacia el interior de cada barrio. Los conjuntos se cerraron a Santa Teresa e incluso entre ellos, existiendo barreras físicas, pasajes sin salida, que dividen un conjunto de otro, asignando a la Av. San Juan el rol de único conector vial para ir de un punto a otro dentro del área residencial de la conurbación, lo que explica en parte la alta congestión vehicular que experimenta esta vía sobre todo en las horas punta. José, machalino de 53 años, es un empresario apícola que vive más cercano al centro de Machalí. José es crítico de cómo se ha desarrollado la comuna y dice que

se acaba de inaugurar una avenida San Juan, doble pista, ¿qué se hizo paralelamente?: desarrollo inmobiliario, pero mira Plazas del Valle y Plazas del Campo, ¿hay comunicación entre ambas?, no ¿con Las Pircas?, tampoco, ¿con Alto Lo Castillo?, tampoco. No hay calles intermedias, interiores, ni siquiera hay una caletería...la única arteria que tienes que utilizar para ir de Plazas del Valle a Las Pircas es San Juan y para volver es San Juan. Sin embargo tu cruzas y te vas a Santa Teresa, y aunque fue producto de una toma, se dejaron calles, entonces una persona que vive en Santa Teresa puede movilizarse dentro de Santa Teresa sin siquiera asomar la nariz a la Av. San Juan.



Figura 5. Crecimiento urbano residencial del área de estudio, sector Sta. Teresa de la conurbación Machalí- Rancagua. Fotos año 2004 y 2013. Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

El desarrollo urbano de la conurbación ha generado nuevos espacios públicos, nuevos equipamientos y servicios principalmente orientados a los nuevos habitantes. Es posible encontrar dos grandes tipos de espacios, unos vinculados a prácticas de movilidad, recreación, ocio y deporte dados por calles, avenidas, ciclovías y plazas; los otros son espacios semipúblicos y privados representados por tiendas, restaurantes, cafés y supermercados, que si bien son espacios privados y condicionan su uso a la compra y al consumo, generan efectos y ocupaciones en el espacio público que los rodea.



Figura 6. Folleto con productos inmobiliarios. La idea de los nuevos servicios está presente, además de espacios públicos acotado y controlados por los vecinos. La plaza que aparece en el dibujo refiere al típico espacio que se puede encontrar en otros conjuntos del lugar. Fuente: Folleto repartido en la vía pública.

Entre los nuevos espacios públicos destaca el mejoramiento de la Avenida San Juan, el antiguo camino de unión entre Machalí y Rancagua, con su ciclo vía y sistema de pequeñas plazas con juegos infantiles, máquinas de ejercicio y zonas de descanso. La avenida en este caso no sólo constituye la principal vía para entrar y salir de Machalí, sino que es también un espacio utilizado para pasear, trotar, patinar, andar en bicicleta y caminar, todas prácticas vinculadas con el deporte, la recreación y el ocio. El lugar es frecuentado por distintos tipos de personas y de variadas edades, identificándose principalmente familias jóvenes paseando o utilizando los juegos infantiles, hombres y mujeres haciendo ejercicio, paseando en bicicleta o trotando. El lugar también es un importante espacio de movilidad y de conexión con Rancagua, siendo utilizado por automovilistas, peatones y ciclistas que lo ocupan para el desplazamiento cotidiano principalmente a lugares de trabajo y estudio.

La principal concentración de espacios semipúblicos de consumo se ubica en el sector poniente de la conurbación, casi en el límite con Rancagua, en el llamado “Centro Nuevo” o “Casona Sanchina”. Este es un lugar de servicios generado a partir de la rehabilitación de una antigua casona, típica de la zona central del país, a la cual se han sumado otros recintos nuevos, generándose un conjunto comercial con supermercados, cafés, restaurantes, banco, peluquerías y boutiques entre otros negocios. El lugar es frecuentado principalmente por los nuevos habitantes ya que la mayoría de los negocios están orientados a un público de alto poder de compra, sin embargo, dada su cercanía, el lugar también es frecuentado masivamente por los habitantes de Santa Teresa, ya sea para comprar en el supermercado o para acudir como trabajadores de las tiendas y restaurantes. En el lugar es posible identificar prácticas en el espacio semipúblico que podrían generar contactos entre los distintos usuarios, destacando el deambular por el lugar para ir a comprar, tomar café, comer en una mesa en el exterior o sentarse a mirar o a descansar en la plazuela de la antigua casona.

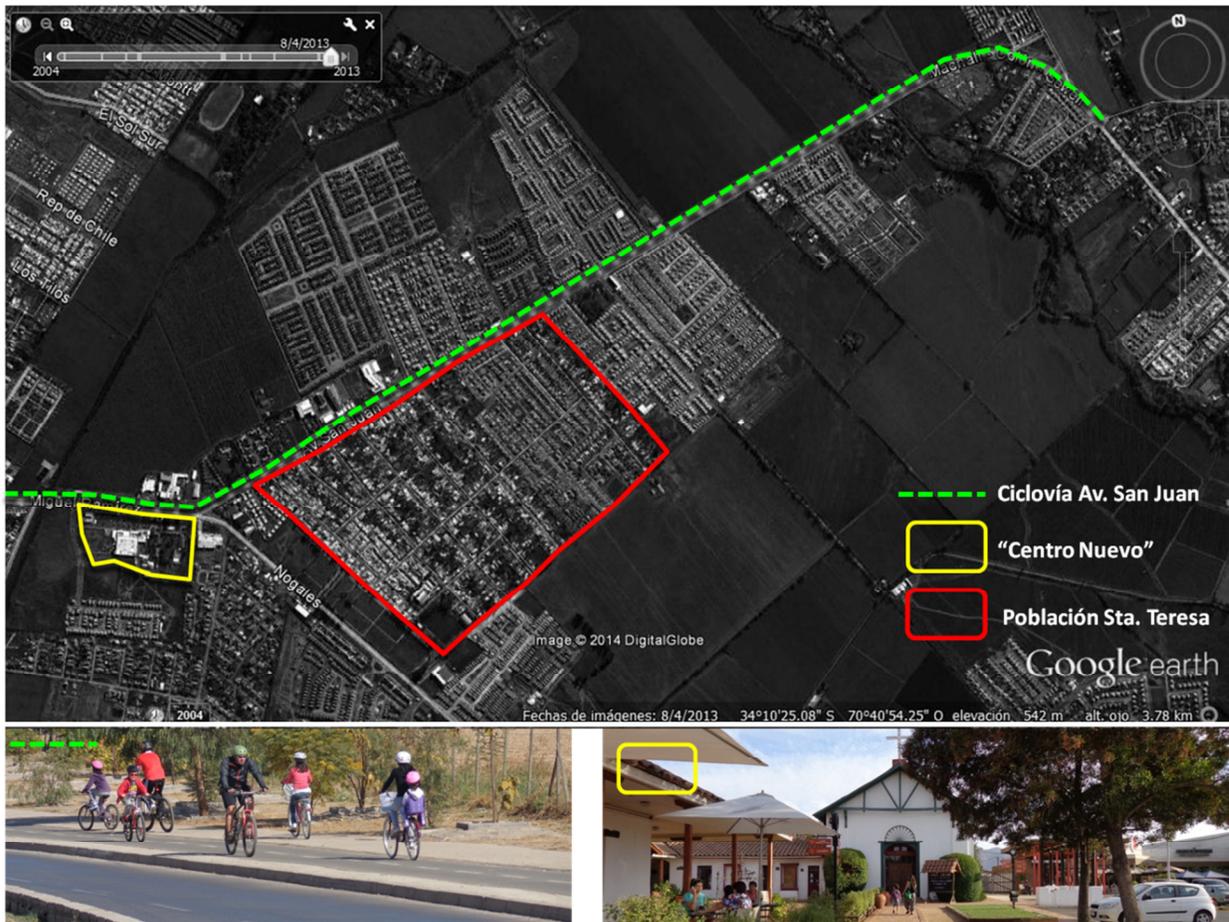


Figura 7. Nuevos espacios en torno a la población Santa Teresa de la conurbación Machalí- Rancagua.
Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

3.1 Los antiguos habitantes y los recién llegados

A partir del proceso de poblamiento que ha tenido el área de estudio, se han considerado para esta investigación, dos grandes grupos sociales: los habitantes antiguos correspondientes a la población Santa Teresa y los nuevos o recién llegados, habitantes de los nuevos conjuntos residenciales. En general existe la percepción de que ambos grupos están cerca, conviviendo en el mismo territorio pero no se conocen y no existen conexiones entre ellos.

Existe una conciencia extendida de una división entre ricos y pobres o entre nuevos y antiguos para el caso del área de estudio, lo que se traduce en la visión que tiene sobre el territorio y su desarrollo la máxima autoridad comunal. Al consultársele en una entrevista periodística al alcalde sobre el Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) 2013¹⁵ y los problemas de conectividad vial que tiene la comuna, señaló:

Estamos trabajando en esto, para que no se 'chacree' el auge de Machalí. Queremos que siga potenciándose como el barrio alto de la región. Tendremos que contratar algún profesional para que haga un plan de mejoramiento urbano. Podemos ser como Chicureo o Las Condes. Eso es lo que queremos para Machalí. Rescatado del diario "El Rancagüino" on line Noticia del 13 de mayo de 2013. <http://www.elrancaguino.cl/rancaguino/noticias.php?cod=4095>

La visión de una comuna segregada desde la dimensión socioeconómica, para grupos medios altos y altos es la que prevalece.

Los grupos identificados en el área de estudio presentan distancias socioeconómicas pero en un reducido espacio. A continuación la siguiente figura muestra la diferencia de niveles socioeconómicos en distintas manzanas de la población Santa Teresa:

¹⁵ Índice que da origen a un ranking nacional elaborado por el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile y donde Machalí ocupó el octavo lugar.



| MANZANA | GRUPO SOCIOECONÓMICO | | | | | DENSIDAD |
|--------------------------------|----------------------|-----|-----|-----|-----|------------|
| | ABC1 | C2 | C3 | D | E | |
| M1. Sector Las Brisas | 0% | 6% | 26% | 46% | 22% | 115 hab/há |
| M2. Sector Sta. Teresa antiguo | 0% | 25% | 28% | 36% | 8% | 63 hab/há |
| M3. Sector Sta. Teresa antiguo | 26% | 50% | 15% | 7% | 0% | 49 hab/há |
| M4. Sector San Marcelino | 70% | 20% | 10% | 0% | 0% | 73 hab/há |
| M5. Casas Instituto Inglés | 80% | 20% | 0% | 0% | 0% | 37 hab/há |

Figura 8. Manzanas del sector y su composición socioeconómica en base al nivel socioeconómico de los hogares.

Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth, Adimark y porcentajes de grupos socioeconómicos por manzana extraídos de www.mientorno.cl

Se detecta una diferencia notoria en la composición socioeconómica de los hogares (grupos socioeconómicos según Adimark, 2003) a pesar de la cercanía, por ejemplo en la Manzana 1 los grupos D y E suman un 68%, es decir hogares cuyos niveles de ingreso son entre \$160.000 y \$300.000, y a sólo dos cuadras los grupos D y E de la Manzana 2 suman un 44%. A tres cuadras la Manzana 3 tiene un 26% de grupos ABC1

y sólo un 7% de grupos D y E. En contraste con las Manzanas 1 y 2, las Manzanas 4 y 5 tienen un 70 y 80% de grupos ABC1 respectivamente.¹⁶

Sin embargo las principales diferencias entre los habitantes de Santa Teresa y los recién llegados son sus distintas trayectorias, asociándose a los habitantes de Santa Teresa con la ruralidad propia de Machalí. Baros (2008:281) señala que los habitantes antiguos de Machalí eran “personas rústicas que se dedicaban a labores agrícolas y por lo regular habitaban casas de adobe dotadas de un sitio, donde se usaba brasero...” Por otra parte los habitantes de Santa Teresa, en general, han construido un hábitat a lo largo del tiempo, lo que ha generado una identidad y arraigo vinculado al lugar. Los nuevos, en cambio, son principalmente familias en formación provenientes de Rancagua y otras comunas de la región que han comprado o arrendado una vivienda estandarizada inserta en conjuntos medianamente terminados, por lo que la construcción del hábitat es probablemente menos relevante para ellos.

Para construir el perfil de los habitantes de Santa Teresa y de los recién llegados, se recurrirá a las percepciones que estos tienen del hábitat residencial y su desarrollo, las percepciones sobre su propio grupo y sobre los otros.

3.1.1 Los habitantes de la población Santa Teresa

Los habitantes de la población Santa Teresa están asociados a subgrupos vinculados con las etapas de crecimiento de la población, pues esta es parte de un proceso de construcción que ha durado más de 5 décadas. El sector más antiguo corresponde a la calle Santa Teresita, primera calle del sector, y al polígono conformado por la Av. San Juan por el norte, terrenos agrícolas por el sur, la calle Sewell por el oriente y a las calles Sausalito y Patria Nueva por el poniente.

¹⁶ Los grupos socioeconómicos en Chile se miden según nivel de educación, cantidad de bienes y rango de ingresos de los hogares.

El grupo ABC1, por ejemplo, tiene un rango de ingresos entre \$1.700.000 y \$3.500.000 o más

El grupo C2 tiene un rango de ingresos entre \$600.000 y \$1.200.000

El grupo C3 tiene un rango de ingresos entre \$400.000 y \$500.000

El grupo D tiene un rango de ingresos entre \$200.000 y \$300.000

El grupo E tiene un rango de ingresos igual o menor a \$160.000

La parte antigua está conformada principalmente por familias que se mantienen desde los inicios de la población. Aunque muchos de los pioneros murieron han permanecido sus hijos pues es común encontrar más de una vivienda por predio, lo que da origen a varios hogares. Se observan algunas viviendas deterioradas y en mal estado producto de su materialidad y paso del tiempo, sin embargo predominan los inmuebles en mediano y buen estado de conservación, lo que incluso hace pensar en que algunas de estas propiedades están siendo compradas por nuevos habitantes, iniciándose un proceso incipiente de gentrificación que acrecentaría el acercamiento entre habitantes distintos.



Figura 9. Tres sectores de la población Santa Teresa. Se aprecia que el sector más antiguo es el que tiene menor densidad y vegetación más abundante. Fuente: Elaboración propia a partir de Google earth

Los sectores más nuevos son las viviendas sociales de Las Brisas y los conjuntos Santa María de Machalí y San Marcelino. Ambos conjuntos de clase media a media alta han quedado insertos en la población y constituyen un ejemplo de proximidad residencial.

Percepciones sobre el hábitat residencial

Las percepciones sobre el hábitat están relacionadas con el proceso de poblamiento y los cambios que ha traído consigo. Cabe señalar que los cambios más evidentes son la urbanización y consolidación de un territorio que ha dado forma a la unión de las manchas urbanas de Rancagua y Machalí producto de la mayor densidad de construcciones y de nuevos equipamientos y servicios ubicados a lo largo de la Avenida San Juan. Dicho de otra forma, hace un par de décadas, la población Santa Teresa era la única concentración urbana entre el pueblo de Machalí y la ciudad de Rancagua, “el resto para mí eran sólo siembras, y habían algunas *discotec* visitadas por la gente de Rancagua” dice Doris, machalina de 33 años. Esta urbanización explosiva ha traído consigo mejores condiciones de vida otorgadas por nuevos servicios pero también problemas de congestión vehicular producto de la existencia de solo una vía de conexión, la avenida San Juan, entre la plaza de armas de Machalí y la de Rancagua, lo que hace que Machalí sea como “un gran condominio, con un solo acceso, de hecho mucha gente no quiere que se hagan nuevas conexiones porque temen perder esta idea de exclusividad que es vivir en Machalí”, señala Pablo, ex funcionario municipal.

Respecto a los cambios físicos, evalúan positivamente el desarrollo de infraestructura y servicios que ha tenido el lugar, “se ha evolucionado en el tema de las obras viales, modificando el tema del consumo y eso ha llevado a que hoy día tengamos 3 supermercados en menos de 2 o 3 Kilómetros” dice Gerson, todo lo cual se vincula con la consolidación de una nueva centralidad que les ha permitido dejar de depender de Rancagua para actividades cotidianas como las compras, la realización de trámites e

incluso los estudios básicos y medios. En este sentido Ángela, estudiante de prevención de riesgos de 22 años y habitante del sector Las Brisas señala que

el sector ha cambiado mucho, hay más villas, supermercado, está como más central, antes todo lo teníamos que encontrar en el centro (Rancagua) y ahora ya no. No hecho nada de menos, todos los cambios han sido para mejor, o sea locomoción, antes era una pura vía acá y costaba que pasara locomoción, ahora ya no.

El poblamiento, la llegada de familias con mayores niveles de ingreso y los nuevos servicios también han traído beneficios para parte de los habitantes de Santa Teresa. Un número importante de entrevistados señalaron que si bien han perdido oportunidades laborales vinculadas al trabajo agrícola debido a la transformación del suelo, se han creado otras nuevas que son menos sacrificadas y mejor pagadas, permitiéndoles también estar más cerca de sus hogares. En sus palabras también es posible deducir una especie de satisfacción por el hecho de sentirse parte del desarrollo. Hilda, habitante del sector Las Brisas, dice que “antes no había trabajo, la mujer trabajaba en el campo. Pero ahora no, si estoy trabajando como nana ya no voy a trabajar en el campo”. Estos cambios, se percibe, han beneficiado principalmente a las mujeres, Ángela dice que “antes las mamás no trabajaban, solamente casi los hombres, lo que veía yo, y como ya hay más gente, más casas, necesitan para que cuiden a sus hijos....ahí las mujeres han tenido harto beneficio”. También los servicios han aportado con puestos de trabajos, sobre todo los supermercados donde es posible identificar cajeras y empaquetadores de Santa Teresa y meseras en los café.

Por otro lado estos nuevos empleos ponen de manifiesto una segmentación o diferenciación entre los habitantes, pues claramente son “...gente de la Santa Teresa que trabaja en el supermercado, gente de Machalí también, el caballero que recoge los carros del supermercado es de la población, de la calle Las Brisas” dice Christopher, 33 años, ex habitante del sector Las Brisas. Esto evidencia que persiste una relación de patronazgo y una mala calidad de empleo, generalmente por el sueldo mínimo, y evidencia la falta de trabajo que hay en la comuna:

Las empresas deben mantener un compromiso social donde se colocan, el Tottus ofrece trabajo pero siempre en los reponedores, en la gente que limpian los baños, que recogen los carros, entonces no hay una integración real en la empresa, no hay un encargado de área, una persona que trabaje en análisis, en contabilidad, esos puestos vienen de Rancagua o los traen de Santiago... yo nunca he trabajado en Machalí, nunca he encontrado trabajo en mi comuna...la comuna no está dando un compromiso con lo que uno hace como ciudadano. Señala Gerson

También existen percepciones negativas sobre el desarrollo, principalmente vinculadas a la pérdida de tranquilidad producto de la masiva llegada de nuevos habitantes. Gina (52) habitante de Santa Teresa dice que “hemos perdido la privacidad y la tranquilidad...nos quebraron nuestro esquema, ahora nuestras calles están llenas de vehículos. Nosotros estábamos acostumbrados a caminar por la calle”. La llegada masiva de nuevos habitantes ha traído consigo nuevos problemas como la congestión vial por falta de calles, lo que ha convertido al sector de Santa Teresa, dada su trama vial regular, en una buena alternativa para que los automovilistas empalmen con otras calles para salir del sector.

Otras críticas apuntan a un deterioro de la calidad de vida producto de migraciones sin estrategias de desarrollo que la sustenten, se percibe el sector como un “dormitorio” de Rancagua, donde los principales afectados son los habitantes originales de Machalí, los que permanecen en la comuna, quienes han quedado en una especie de “patio trasero” y al margen de los desarrollos más visibles, pues se señala que los adelantos principales ocurren en el sector de San Juan y Nogales. José, el empresario apícola reflexiona:

Desarrollo, ¿para llenarnos de casas, autos y polución?, para allá vamos, somos los campeones... es lamentable porque no ha habido una buena planificación...Cuando vienen estas migraciones tan violentas, sin una estrategia de desarrollo que integre, más bien segrega, y si le agregas que es gente que sigue trabajando en Rancagua, no han encontrado trabajo en Machalí. Todos se vienen por calidad de vida, pero el mismo desarrollo la está matando.

Machalí se ha vuelto una ciudad o comuna segmentada, donde la vida de pueblo en donde todos se conocen ha dado paso al anonimato de los habitantes, perdiéndose el carácter de comunidad que los caracterizaba históricamente. “Antes los vecinos se

conocían o te ubicaban, saludaban, había una cuestión de piel...Ha cambiado la mística del pueblo porque ha habido una inclusión de diferentes grupos que antes no existían” señala Doris.

Respecto a la segregación y a la cercanía entre grupos distintos Gerson, el joven contador, dice que “la comuna como que se ha segmentado porque tiene lugares de muy muy ricos y lugares de muy muy pobres y eso lo puedo ver con el lugar de Nogales o el Polo y acá en la Sta. Teresa...”, es notoria la diferencia entre el tipo de viviendas, sin embargo hay conciencia de que esos grupos distintos comparten el mismo territorio, aunque también está claro que el desarrollo no está orientado a todos por igual,

esa segregación igual se nota en la importación de los cabros donde van a estudiar...los colegios que han llegado no son baratos, por ejemplo antes no existía el Nahuelcura, no existía el Padre Hurtado...yo conociendo la realidad de gente que vive acá en la población, los hijos no estudian en el colegio municipal de acá porque la educación no es buena y los cabros se van, o para los colegios de Machalí o para los de Rancagua, de igual ingreso, o sea municipales ojalá no pagado, porque los colegios que han llegado y las empresas no han tenido un compromiso social con la gente. Dice Gerson.

También identifican una segregación natural que evidencia las formas de ocupar un mismo espacio urbano, principalmente porque la aparición de nuevos servicios vinculados al ocio y a la entretención como restaurantes, cafés, tiendas de ropa y gimnasios, entre otros, están supeditados al pago y a la capacidad económica de los habitantes. Aun así se reconoce el espacio público como una oportunidad para encuentros ocasionales entre personas distintas. Gerson señala que en Santa Teresa

una persona que gana el mínimo y tiene 4 hijos yo creo que lamentablemente no va a poder ir nunca a comer al Alturas de Macchu Picchu con su familia, mientras que el doctor probablemente sí, pero sí probablemente estén transitando por las mismas avenidas o estén transitando por las mismas veredas y por ahí haya algún tema ocasional.

Otros se sienten excluidos por las formas y simbolismo de algunos espacios, los que se alejan de los lugares tradicionales vinculados a la vida de pueblo como la plaza o la iglesia. Para Christopher el uso del espacio público está relacionado con un encuentro

con pares o conocidos, por lo que desestima el uso de los nuevos espacios públicos destinados al ocio y la entretención. Dice que usa el Tottus o la farmacia,

pero para ir a compartir o hacer vida social ¡no!, prefiero yo irme a sentar a la plaza...la verdad lo encuentro muy *snob*, no es para mí ir a sentarme, porque la diferencia es que si es que va a ese centro urbano tenís que ir como obligado, tenís que ir a comprar algo...y lo mío no es eso sino que es una conversación distinta, simplemente estar sentado al aire libre...conversando con la gente o con los familiares.

Los nuevos habitantes valoran la estructura urbana de la población, principalmente el tamaño de los terrenos residenciales, la continuidad y tamaño de las calles, además de algunos negocios y almacenes característicos del lugar. Estos dos últimos aspectos hacen que muchos nuevos habitantes acudan y conozcan Santa Teresa ya sea para sortear los tacos de automóviles de la Avenida San Juan o para comprar pan o acudir a las botillerías o ferretería de calle Las Brisas. Evelyn de 35 años, habitante de un nuevo conjunto residencial señala: “Paso hartito por ese sector porque ahí hay una feria, ahí también compramos la ropa del colegio y fui una vez a la junta de vecinos a hacer un trámite”

El perfil del habitante

El perfil del habitante se intentará construir a partir de percepciones propias generadas en base a la observación participante, a través de la percepción que tienen los propios habitantes sobre sí mismos y finalmente por la percepción que tienen de ellos los nuevos habitantes.

Los habitantes de Santa Teresa son heterogéneos en su composición, existen personas nacidas en el lugar, otros que llegaron en los años 80 a las viviendas sociales de calle Las Brisas y otros que han llegado recientemente comprando viviendas de antiguos habitantes. Existen casos como el de Isolina en que aparentemente sus ingresos y

situación económica le permiten llevar una vida cómoda y con posibilidad de darse ciertos gustos y otros donde la pobreza es más evidente:

Nota de campo. Son las 7:40 de la mañana de un día viernes. En el paradero están las mismas personas de siempre esperando micro para ir a trabajar o estudiar a Rancagua. Una Madre de unos 35 años junto a su hija de 7 también esperan. La mujer reta a la niña con voz fuerte todo el tiempo. Al rato llega otra madre, proveniente de Santa Teresa, con su hijo de unos 8 años. Las mujeres se saludan de beso y conversan animadamente. La madre de la niña le dice a la otra:

- Me hací un favor
- Dime
- Me podí lleva tú a la niña. Es que no tengo plata [para la micro]. O sea, tengo pero la necesito para otra cosa.

La conversación da cuenta de una situación económica desfavorable que dificulta la posibilidad de desplazarse en locomoción colectiva a otros sectores, pero también de una confianza y cercanía entre vecinas al confiar el cuidado de los niños, y que probablemente no exista aun entre los antiguos y los nuevos habitantes.

En base a la percepción de los propios vecinos, la población Santa Teresa se asocia con una clase media matizada por el sector de calle Las Brisas el cual se relaciona con una clase baja. Las actividades laborales de la población se vinculan a la prestación de servicios agrícolas, principalmente temporales, y a la presencia de operarios, técnicos y administrativos de nivel medio, además de “mucha gente que trabaja en subcontratación de la minera de Codelco...[cuyos]...sueldos van desde el mínimo hasta los 600 mil pesos” Añade Gerson.

El mismo Gerson me cuenta que existen muchos tipos de habitantes en Santa Teresa y también múltiples percepciones de los propios habitantes respecto a ella. Existen por ejemplo los más antiguos, los viejos, que quieren a la población, que promueven el club deportivo, las organizaciones, que quieren eliminar la delincuencia y la droga, “ellos te van a decir que acá hay pura gente trabajadora, pero si tú le preguntas a otras personas de la población van a decir que en la Santa Teresa hay puros viejos curaos”, otros señalan que la población está conformada mayoritariamente por profesionales

jóvenes y que ya pasó el periodo donde la población era estigmatizada, “yo te diría que todos tienen razón” respecto a las percepciones, dice Gerson.

Los más marginados de Santa Teresa son los jóvenes que toman en la calle y que son los que guardarían la mayor distancia social y cultural con los nuevos habitantes. Gerson me explica que la mayoría de estos jóvenes

son consumidores activísimos de marihuana y de pasta base, y ellos inconscientemente son un poco antisistema...ellos aman a la pobla y eso significa no participar en espacios que no sean de la población o que sean contrarios a la población, ellos no quieren mezclarse con los cuicos y cuestionan a los que se mezclan, porque aman a la pobla, hay un prestigio que cuidan ellos.

Los habitantes de Santa Teresa son vistos por los nuevos habitantes como antiguos pobladores, gente de clase media y de esfuerzo. Jorge de 43 años, habitante de un nuevo conjunto residencial dice que los habitantes de Santa Teresas son “gente de trabajo, gente antigua en la comuna, es un sector tradicional...es gente de un nivel socioeconómico medio”. Mientras que César, periodista de 39 años, dice que “hay un cierto sesgo de cómo que son menos que el resto”. La población también despierta una valoración dada por su antigüedad e identidad que proyecta, representando la imagen y habitar rural que caracteriza a la comuna. “Está Machalí y la Santa Teresa, son parte esencial de Machalí, si desaparece la Santa Teresa desaparece parte esencial de Machalí”, dice Silvana dueña de casa de 38 años y habitante de un nuevo conjunto, situación que despierta el interés por conocer y tener más contacto con la gente del lugar. Carla tiene 32 años y es ingeniera, habita hace unos 5 años junto a su familia (marido y 3 niños) en un nuevo conjunto habitacional cercano a Santa Teresa. Ella dice que

la gente que yo conozco de ahí ha sido asesora del hogar, son gente que se quedó en su casa, que no tienen estudio. La verdad es que no tengo contacto con la gente, ¡oh! que mala, me gustaría tener más contacto con esa gente, porque yo soy de Machalí, me gustaría conocer como era antes Machalí, la gente de antes, como se vivía antes.

En los discursos incluso se puede percibir una disposición a la integración y a trabajar en conjunto por el desarrollo del sector, Doris (33) dice que “no se puede aislar poblaciones que son más antiguas, hay que incorporarlas al trabajo, incluso creo que debiera haber un trabajo más fuerte de parte de los vecinos para que los sectores se conozcan y los sectores también trabajen en conjunto”

Por otra parte también están estigmatizados, se produce la vinculación típica de pobreza y delincuencia, el imaginario urbano del gueto que sale en televisión, un barrio inseguro donde a ciertas horas hay asaltos, consumo de alcohol, drogas y predomina la ley de la calle:

Alberto: ¿Qué pasaría si los pasajes de Las Brisas se conectaran con este sector?, ¿Qué opinas?

Carla: Si abren los pasajes de Las Brisas sería peor que abrieran República. Las Brisas al fondo es gente de escasos recursos, sin educación, se ve lo que se ve en la tele, las poblaciones, población de delincuencia, en la noche está todo cortado, con los focos rotos y con pandillas, focos de jóvenes tomando en plazas, eso no se ve aquí, acá no hay botillerías, la suciedad, y todo eso entraría, ¡nooo! chi, olvídate, ni lo pienses, uno compró esto por tranquilidad, porque se ve que es de buena familia, se ve que es algo bueno, de calidad y esas cosas no se ven. A mí me da miedo ir a Santa Teresa en la noche, pero no me da miedo acá. Acá la gente es clase media y allá es clase media baja, no todos obviamente pero se ve delincuencia, grupos tomando en la calle y eso la gente educada no lo hace.

Otros perciben que los vecinos de Santa Teresa se han autoaislado por sentirse menos que los nuevos habitantes, la siguiente reflexión permite también advertir que la distancia social entre los habitantes de Santa Teresa y los nuevos no es tan grande, pues muchos de los nuevos se sienten alejados de los más encumbrados en la escala social y económica. César es un periodista rancagüino de 39 años que llegó hace 4 años al lugar. Vive con su esposa y su pequeña hija de 3 años. César señala que los vecinos de Santa Teresa

se sienten menos, como que se opacan un poco, yo a veces he sentido miradas en el supermercado como de: tu no soy de nosotros, o cuando vai a comprar el pan acá...sentís como

que no te sienten uno de ellos...quizás a uno le pasaría lo mismo si estás, no sé, en Chicureo...como que la gente percibe que tu estai como chiquitito...se sienten muy opacados por lo tanto no participan tanto.

Existen también actitudes de indiferencia y desconocimiento respecto a la población y en general respecto de la comuna por parte de los nuevos habitantes, situación que según algunos entrevistados genera desintegración y afecta la identidad de un lugar vinculado al campo:

Alberto: ¿Cómo crees que la gente nueva que ha llegado a Machalí ve a los antiguos?

José: La pregunta es al revés. ¿Verá esa gente a los habitantes?, ¿los verá?, y si los ve, recién ahí, ¿Cómo los ve? Si los ve: esta gente es como de campo, es huasa, pobre, no logran entender que la gente de Machalí es gente de trabajo, del mundo agrícola, que quizás trabajaron en la mina. Los ven como una gente de pueblo, como simpáticos.

Casos representativos, Gerson e Isolina

Para intentar graficar y complementar el perfil de los habitantes de este sector, se describen 2 casos representativos de habitantes de Santa Teresa, uno del sector Las Brisas y otro del sector más antiguo de la población. Estos 2 casos se considerarán más adelante para indagar sobre sus percepciones sobre los espacios públicos de integración.

Gerson es un joven contador de 24 años, nació en el sector de calle Las Brisas y vive actualmente en el mismo lugar con su madre, sus 2 hermanos menores que estudian y su pequeño hijo de 3 años. Su pareja ocasionalmente los visita. Su madre se dedica a las costuras con un taller montado en el comedor de la casa. Gerson recuerda que su familia era originalmente de Graneros, “mi mamá llegó acá con nosotros...todo fue espontáneo en ese momento, casi nadie se conocía, gente que venía de Santiago, hay gente que venía de otros lugares, de San Fernando, de Rengo”. Dice. Sus estudios básicos los realizó en el colegio particular subvencionado “Pequeño Mozart” ubicado en la misma población Santa Teresa y la enseñanza media y técnica universitaria en

Rancagua. Actualmente trabaja como contador independiente en su propia casa, dice que le va bien y que tiene varios clientes de empresas cercanas, de Rancagua e incluso de Santiago. Gerson es crítico de la forma en que se ha producido el crecimiento del sector, haciendo consiente la desigualdad social que existe entre los habitantes de Santa Teresa y los recién llegados, estimando que el desarrollo y los avances que trae consigo el crecimiento no está orientado a los habitantes antiguos. También critica la forma de vida actual, basada en la tenencia de bienes y en la apariencia de imagen. Él cree que muchos de sus vecinos, los pobres, han caído en esta forma de vida para poder acercarse a los nuevos habitantes.

Por otro lado Isolina es una mujer separada de 48 años nacida en la calle Santa Teresita, la más antigua del sector. Ella vive sola y ocupa la antigua casa donde nació y que construyeron sus padres ya fallecidos. Isolina trabaja como asistente de un laboratorio en Rancagua y viaja todos los días en su *city car*. Es una mujer independiente, sin demasiadas responsabilidades ya que sus 2 hijos estudian y trabajan fuera del país. Esta independencia le permite disponer de tiempo libre para salir, juntarse con amigas y distraerse. Ocupa regularmente la ciclovía de Avenida San Juan para andar en bicicleta y hacer ejercicios, además de los nuevos restaurantes y cafés donde se junta con amigas de Rancagua a comer o tomar un trago. Isolina cuenta que a veces “vamos al Santo Visto, dieron jazz el otro día, voy con una amiga, me dice, ¿vamos a tomarnos un café?, ya le digo yo” A diferencia de Gerson, Isolina se ha acoplado al crecimiento del sector, valorando los nuevos servicios y adelantos que ha traído consigo el crecimiento.

3.1.2 Los nuevos habitantes

El perfil del habitante nuevo se intentará construir a partir de percepciones propias generadas en base a la observación participante, a través de la percepción que tienen los propios habitantes sobre el hábitat residencial, sobre sí mismos y finalmente por la percepción que tienen de ellos los habitante de Santa Teresa.

Los recién llegados corresponden a los habitantes de los nuevos conjuntos que comenzaron a construirse masivamente en el lugar a fines de la década del 90. En su mayoría son conjuntos residenciales abiertos de casas aisladas para clase media y media alta además de algunos condominios cerrados.

Los nuevos habitantes son principalmente familias jóvenes, profesionales, con hijos pequeños provenientes de Rancagua, de Santiago y de otras comunas de la región. Muchos vinculados al trabajo en la mina. El sector se ha constituido en una especie de “barrio alto” con una oferta inmobiliaria más atractiva que Rancagua, con fortalezas relacionadas con la seguridad, tranquilidad y calidad de vida de una comuna semirural. En este sentido Solange, abogada de 32 años y habitante de un condominio cerrado, señala que

Machalí me parece más amable que Rancagua, me siento más cómoda en un lugar que tiene más árboles y Machalí tienen más árboles, tiene árboles viejos, tiene esas características de pueblo, andas por el pueblo de Machalí y sabís que andai en un pueblo, tiene esa fachada continua, el típico árbol pintado blanco abajo, eso te da una sensación que estás en un lugar más amable.

Percepciones sobre el hábitat residencial

Los nuevos habitantes valoran la calidad de la oferta inmobiliaria, principalmente por encontrar personas similares a ellos, condiciones del entorno asociadas a la tranquilidad y a la naturaleza, además de ser un lugar bien equipado. Carla, la ingeniera, señala que “nos motivó que acá había menos casas, menos edificios, era

campo, nos gustaba el ambiente...Yo opté por aquí porque hay gente joven, la juventud se vino toda a Machalí, en busca de casas, buscó lugares más de espacios verdes”

Al igual que Carla, César, el periodista, valora un ambiente asociado al campo y al concepto de barrio, que evoca las imágenes de la niñez vivida en Rancagua. Dice que

cuando empezamos a buscar casa, Machalí me hizo sentido...queríamos buscar casa y en Rancagua no existían casas como la que queríamos... más allá de la casa, si tenía 4 habitaciones, 2 baños, o más o menos jardín, el tema era el conjunto, era que habían sitios parecidos a los que tu habías vivido cuando chico.

Estos nuevos habitantes han encontrado un territorio que ha ido acomodándose y desarrollándose a partir de los requerimientos y necesidades de las nuevas familias, se han instalado nuevos colegios, nuevos servicios de gastronomía, de entretención y de consumo, así como la construcción de nuevos espacios públicos. El mismo César relata que le llamó la atención la cantidad de viviendas que se estaban construyendo y los equipamientos y servicios asociados. “Dije, ¡ah mira! es una buena opción, supermercados cerca, el cine que igual es un tema que a mi me gusta, entonces tenerlo cerca y la posibilidad de ir caminando igual era como entretenido” Señala.

También existen percepciones negativas respecto al entorno urbano, Carmen viene de Santiago, vivía en Ñuñoa y se queja de los pocos espacios públicos y áreas verdes que hay en el sector, hay “muy pocos espacios verdes, plazas, juegos, no hay, no hay espacios públicos que te permitan compartir”, señala que poco a poco ha optado por encerrarse en su casa ya que el lugar no ofrece muchas alternativas de entretención ni esparcimiento. Dice que “acá yo paso en la casa porque no tengo donde ir, ya me lo he recorrido todo, he caminado hasta el pueblo mismo de Machalí”. Por su parte Silvana tiene una opinión parecida, dice que

no aprovechamos lo verde, lo rural. Con mis dos hijos no tenemos donde ir, un parque por ejemplo...donde llevar las bicicletas, donde uno pueda tomarse un helado. Aquí no hay playa, urge espacio público grande, no pequeñas plazas. A mis niños los termino llevando al *mall*.

A pesar de haber llegado después al territorio, los nuevos habitantes tienden a temer a otros, a proteger su patrimonio y entorno de otros desconocidos que probablemente no tienen las mismas costumbres que ellos y que incluso pueden amenazar la tranquilidad y seguridad del sector. Estos “otros” no necesariamente son los habitantes de Santa Teresa, son por lo general desconocidos que pueden llegar desde el sector nororiente de Rancagua¹⁷ a través de la nueva conexión vial con Av. República que promete descongestionar el tránsito vehicular del sector.

A continuación se exponen una serie de comentarios en base a la noticia “Anuncian mejoras de conectividad vial entre Rancagua y Machalí” *del diario “El Rancagüino” on line (2013)*

21-05-2013 Javier dice:

(Sic) “Conectar República con Machali a través de Balaguer o una alternativa similar sólo aumentará la inseguridad de quienes vivimos en Machali al permitir que delincuentes que viven en sectores al final de República tengan un camino expedito para llegar a nuestras casas. Sería conveniente una consulta ciudadana para ver si los habitantes de Machali (de ese sector) estamos dispuestos y/o conformes con ese proyecto”.

22-05-2013 Carlos dice:

(Sic) “Prefiero que sigamos como estamos...ya que los DELINCIENTES tienen todo de su lado para hacer lo que quieran...o habrá que vender antes de que conecten República con Machali!!!”

Los comentarios anteriores provocaron la reacción de otros comentaristas, probablemente Rancagüinos o Machalinos que ven en los nuevos habitantes atisbos de clasismo y arribismo:

25-05-2013 marco dice:

(Sic) “Sentirse superiores a los pobladores de otro sector habla muy mal de la gente de Machali, o acaso en sus sectores no hay delincuencia, luego van a aislar parte de la Santa Teresa, o van a

¹⁷ El sector nororiente de Rancagua es el área donde se ha concentrado la mayor cantidad de viviendas sociales de esta comuna desde los años 90 y si bien colinda con la comuna de Machalí, aun no existe una conexión directa.

cerrar el acceso a la población que está en el cerro San Juan, o tal vez cerraran la carretera el cerro para que los "delincuentes" de Coya no puedan pasar. Las políticas de seguridad se establecen de otra forma con las autoridades locales, abrir una calle no va a hacer de Machalí más o menos seguro. Pídanle disculpas a toda esa gente que dañan con su comentario, no creo que sean delincuentes todos los que viven en República. Saludos a mis vecinos arribistas”.

La conexión con Rancagua por República provoca en algunos una razón para irse del lugar o para vincularse u organizarse por primera vez con otros que tienen las mismas preocupaciones. Carla, la ingeniera, señala que

Hay rumores que van a abrir Escrivá de Balaguer hacia República, pero no me gusta, hay muchas poblaciones que no me dan mucha seguridad, en ese caso prefiero tener un taco de autos, que abran y haya acceso a delincuencia. Yo creo que va a subir la delincuencia, los robos de casa, la tranquilidad, porque acá todavía se vive tranquilo. Si se abren más vías de acceso yo creo que va a entrar un poco el miedo de salir sola en la noche. Todas las personas tienen la misma percepción. En el momento que digan ¡sí!, el alcalde aprobó esas aperturas, yo creo la gente se va a movilizar, yo me voy a mover, voy a hacer listas. Y todas mis amigas dicen lo mismo.

Por otra parte también se advierte una vida puertas adentro, donde los habitantes hacen poca vida en el espacio público, lo que redundaría en el poco contacto entre los nuevos vecinos. Carmen dice que ella en su casa vive “como en un bunker, nadie sabe si estoy, si estamos o no estamos, es como un bunker y siento que todas las casas son iguales...yo pensé: calle, pasajes, niños, juegos, los vecinos se deben conocer, ¡nada!” En este sentido Carmen y Gerson señalan que en los sectores o barrios más “cuicos” no se ve gente en las calles durante la semana y muy poca los fines de semana. Gerson dice que “si tú vas a San Marcelino [donde vive Carmen] no vas a ver a nadie y si tocas la puerta te abre la nana o una abuelita”. A partir de lo observado y de estas percepciones se desprende la siguiente hipótesis: entre más popular el lugar o conjunto residencial, más utilización de los espacios públicos, donde la Santa Teresa sería el lugar más popular y un condominio cerrado el menos.

El perfil del habitante

Así como existe la percepción de que los nuevos habitantes son mayoritariamente familias jóvenes y profesionales, también existe la idea de que muchos se encasillan en el estereotipo del clasista y del arribista. Esta percepción está difundida entre los habitantes de la ciudad, siendo también una percepción de los nuevos habitantes, en parte producto de que Rancagua es una ciudad minera, donde la forma de canalizar los recursos que entrega el cobre es a través de bienes. En este sentido Machalí se presenta como la ciudad de moda, donde probablemente el arribista aspira a vivir para demostrar su posición. César, el periodista dice que,

Rancagua siempre ha sido una ciudad de gente que aspira a tener más cosas materiales por sobre todo, incluso al costo de endeudarse la vida...y desde esa perspectiva para acá [Machalí] era el lugar en que teniai que estar, es como el roto con plata, ese concepto se me ocurre.

El perfil del arribista conlleva la acumulación de cosas como un determinado tipo de automóvil o vivir en determinada casa o conjunto habitacional, e incluso la ropa, con lo cual buscan aparentar. Carmen dice que ha visto “familias enteras, todos, los cabros chicos de punta en blanco con *North Face*, es como un signo de que soy bacán, que puedo comprarme esta ropa”. El arribismo se manifiesta además en el rechazo a vincularse con otros de supuestamente menor posición o estatus. La nota siguiente viene como respuesta a los comentarios expuestos en las páginas anteriores. (Noticia: “Anuncian mejoras de conectividad vial entre Rancagua y Machalí”)

27-05-2013 Pablo dice:

(Sic) “Uyyyyy!!!! que miedo...los delincuentes van avenir a robarse mi LED de 100 pulgadas...o a robarme la 4x4...todo comprado a 48 cuotas. Uyyyyy!!!! que miedo. Como si en Machalí no vivieran delincuentes evasores de impuesto que compran hasta la verdura con factura para no pagar impuestos. Que contaminan con sus estufitas a leña e infringen la ley de medio ambiente. Por favor ubíquense los que se creen que vieven en la Dehesa por tener una casita en machalí pagadera en 25 años”

El arribista privilegiaría la apariencia y la propiedad de bienes que le permiten diferenciarse no sólo de los antiguos habitantes, sino que también de sus pares. Silvana tiene 38 años, es dueña de casa y habita en un nuevo conjunto hace 3 años, ella dice que “hay cierto grado de arrogancia en la gente nueva, es gente de clase media que cree que porque se compra una casa nueva es superior a la gente antigua que tiene una casa vieja, pero no es así”

Por otra parte existe la percepción por parte de los antiguos habitantes de que los nuevos son gente joven, más educada y con mejor posición social y económica. Isolina dice que “son jóvenes, matrimonios jóvenes, la mayoría, muchos matrimonios que tienen niños. La población [Santa Teresa] tiene gente más antigua”. Cecilia, dueña de casa de 45 años señala que el sector se ha desarrollado muy rápido “pero no se ha visto gente mala, llegó otro nivel de gente, se ha mantenido la tranquilidad”. Otros identifican a los nuevos habitantes como gente “más preparada” y con mejores costumbres, comparándolos con sus vecinos. Por ejemplo Ángela, estudiante de prevención de riesgos del sector Las Brisas hace una comparación entre la gente de los dos sectores, señalando que

las casas son distintas a la de Sta. Teresa y la gente también es distinta, no son iguales a la gente donde yo vivo, son más tranquilos. Ha llegado gente con más educación, mejores recursos, en cambio allá la gente es distinta, los jóvenes tienen poca educación, hay mucho delincuente igual acá, la gente es distinta, son casas para gente con buenos recursos.

Casos representativos, Carmen y Patricia

Al igual que en el caso de los habitantes de Santa Teresa, para intentar graficar y complementar el perfil de los habitantes nuevos se describen 2 casos representativos, Carmen proveniente de Santiago y Patricia originaria de Rancagua. Estos 2 casos también se considerarán más adelante para indagar sobre sus percepciones sobre los espacios públicos de integración.

Carmen es una mujer de 35 años, vive con su pareja y 2 niños, una preadolescente de 12 años y un niño de 2. Carmen es de Santiaguina y vive hace 2 años en la villa San Marcelino, villa para clase media alta que está prácticamente inserta en la población Santa Teresa. Llegaron a Machalí por motivos laborales, su pareja es paisajista y trabaja en un servicio público. Carmen es secretaria, sin embargo no ha encontrado empleo estable ni en Rancagua ni en Machalí, por lo que trabaja *part time* como vendedora en una tienda de ropa en Rancagua y haciendo repostería en su casa, la que vende en empresas y servicios públicos. Carmen dice que no se acostumbra, encuentra muy distinta la forma de vida que ella llevaba en Ñuñoa respecto de la de Machalí. Señala que en Machalí, la gente es muy hermética, individualista y arribista, que todo lo miden por lo que tienen o aparentan tener, por lo que no se ha sentido invitada a participar. “He estado mucho tiempo sin conocer a nadie... acá la gente vive mucho de la apariencia, como se visten, en los autos que andan, hay poca vida vecinal y todos viven muy herméticos...” Carmen casi no tiene vida social en Machalí, en parte se siente excluida por el imaginario del arribista o del rico, sus vecinos no son amistosos y cree que si llega a tener un grupo de amigas deberá incurrir en gastos extraordinarios difíciles de asumir para ella. “Acá sacan las billeteras y listo, tenís que tener buenas camionetas, buenos autos, buena ropa...no tengo la plata que tienen ellas, tenís que tener 30 lucas pa salir”

Por su parte Patricia es una trabajadora social rancagüina de 31 años. Hace 1 año vive en Machalí, en un condominio cerrado junto a su pareja. No tienen hijos. Patricia cree que es un paso ascendente en su vida la llegada a Machalí, la casa donde habita la está comprando a través de un crédito hipotecario, dice que “para una trabajadora social es difícil acceder a una casa de este tipo y en este lugar”. La decisión de vivir en Machalí la tomaron en base al desarrollo urbano del lugar y a la oferta inmobiliaria diversa respecto de otras comunas, pero principalmente a que todas sus redes de amistades que tenía en Rancagua se estaban trasladando a Machalí. “Todos mis amigos de mi edad, con sus parejas se están cambiando para acá. Yo sé que es un tema de moda, pero no me complica, lo encuentro válido”. Patricia valora la tranquilidad

y seguridad del condominio, los espacios que más frecuenta son el “Centro Nuevo” y la ciclovía, y a diferencia de Carmen, tiene una visión menos crítica del territorio y de sus espacios públicos. Patricia percibe el territorio de estudio como homogéneo, de clases medias y medias altas, para ella los pobres están en Rancagua y en algunas poblaciones en los cerros de Machalí, (Santa Teresa no aparece en su mapa) y los ricos están en El Polo, Nogales y San Damián.

Finalmente, si bien hay conciencia de la existencia de otros grupos distintos, no se percibe una distancia social demasiado grande en el territorio de estudio, dicho de otro modo, tanto los nuevos como los antiguos habitantes coexisten en el mismo territorio, comparten algunos espacios pero se preocupan de tomar la distancia suficiente como para diferenciarse del otro o probablemente acercarse a ellos en el caso de los antiguos habitantes. Para los nuevos habitantes esa distancia es física, estar cerca pero no mezclarse, y también simbólica, buscando a través de lo material (el barrio, la casa, el auto) remarcar las diferencias. Para los antiguos de Santa Teresa los nuevos son los que pueden dar nuevas oportunidades de trabajo, los que han mejorado el lugar y el referente a seguir si se puede optar a la movilidad social, muchos tratan de integrarse a los nuevos habitantes a través de sus formas de vida, ocupando los mismos espacios y vistiendo de la misma forma, aunque otros se sienten excluidos y cohibidos. En ese contexto el análisis de los espacios públicos como lugares de mayor cercanía y de posible interacción cobra relevancia, aun cuando es posible que esos espacios sirvan también para evidenciar aun más las distancias.

Capítulo 4. Identificación de potenciales espacios de integración, proximidad e interacciones de los habitantes

Como se ha señalado los espacios de integración son espacios públicos o semipúblicos que se caracterizan por ser heterogéneos, de uso colectivo, multifuncionales, diversos en su composición etaria, de género, socioeconómica y en este caso de origen, y donde a través de las prácticas que allí suceden se generan distintos tipos de interacciones entre los habitantes, lo que podría propiciar las condiciones para la sensación de pertenencia y principios de confianza entre los distintos grupos.

Como señala Gehl (2014) a mayor actividad en los espacios públicos, mayor intercambio entre las personas y define las interacciones como de carácter pasivo y activo. Las interacciones pasivas son por ejemplo, mirar y escuchar lo que ocurre en el espacio público y es el comportamiento más común de todos. Por su parte las interacciones activas son los encuentros, los saludos y las conversaciones entre conocidos y amigos, mayormente difundidas entre niños y jóvenes. Este tipo de interacciones promueven la cercanía, la confianza y la consideración por el otro, lo que pone al espacio público en el centro de la conformación de ciudades más integradas.

Por oposición existen espacios de segregación, es decir espacios ocupados casi exclusivamente por los nuevos o por los antiguos habitantes. Los nuevos habitantes utilizan mayoritariamente espacios de privatización, semipúblicos que involucran un servicio que la mayoría de las veces requiere una transacción monetaria, como servicios de alimentación, ocio y deporte, además de áreas verdes que son de carácter (casi) exclusivo de los conjuntos residenciales donde viven.

Si tú revisas la cantidad de nuevos espacios públicos que se han incorporado a la comuna, te sorprenderías, lo que pasa es que la mayoría de ellos corresponden a áreas verdes de nuevos loteos que se han recepcionado en la comuna.

Dice Pablo, ex funcionario municipal.

En varios casos los nuevos habitantes se han apropiado de estos espacios, excluyendo en forma casi natural a visitantes extraños o que no pertenecen al barrio.

Nota de campo domingo 2 de marzo de 2014

La Junta de Vecinos del Loteo Sanchina, conjunto de nuevos habitantes conformado por 70 casas y colindante con el límite poniente de la población Santa Teresa, convocó a reunión ordinaria para tratar la postulación a proyectos de adelanto para el conjunto.

Las reuniones se hacen en la plaza del loteo, participaron en la ocasión alrededor de 20 vecinos, la mayoría parejas jóvenes con niños pequeños. A mediados del año pasado la Junta de Vecinos se adjudicó casi un millón de pesos a través de la municipalidad para la compra de juegos infantiles, lo cual permitió habilitar un espacio destinado a área verde en el interior del conjunto. El proyecto fue complementado con trabajo de los vecinos, quienes colaboraron en la instalación de maicillo y en la plantación de árboles. La reunión de hoy es para postular a otro proyecto que permita iluminar la plaza e instalar bancas. Aun cuando el conjunto es abierto y cualquier persona puede entrar, es un conjunto ciego, es decir con una estructura vial de calles y pasajes sin salida que no permiten la conexión de sus bordes con otros barrios, generándose solo una entrada y una salida, lo que le otorga una condición de “barrio privado” aun cuando no tiene acceso controlado. Al final de la calle de acceso se encuentra la plaza recuperada por los vecinos.

- El otro día había un gallo aquí sentado, le pregunté que de donde era y no me supo decir, le dije altiro que se fuera (intervención de vecino en la reunión)

- No pongamos bancas en las otras plazas (retazos verdes del loteo) si no nos vamos a llenar de escolares del Villa María que vienen a fumar´ (intervención de vecina en la reunión)



Figura 10. Conjunto típico sin relación con sus bordes. En las fotografías aparecen reuniones vecinales en los espacios públicos. Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth

También se puede constatar una indiferencia de los nuevos habitantes hacia los espacios públicos, sobre todo a los que son más representativos de la comuna como por ejemplo el cerro San Juan o la plaza de armas, y una relación más directa con los espacios de pago o con espacios fuera de Machalí. Varios entrevistados señalan que los nuevos habitantes sólo usan la comuna para dormir, que no tienen una relación cotidiana con los espacios que conforman su hábitat residencial. Christopher, el ex habitante de Las Brisas dice que sus vecinos

no salen, de partida a mis vecinos ni los conozco, porque están encerrados...creo que les hace falta conocer el lugar donde viven... todas las villas nuevas tienen plazas grandes, por lo menos donde vivo yo no se disfruta, salen los hijos y los papás adentro, si no existiesen los supermercados no saldrían más allá.

Y José, el empresario apicultor, dice que en Machalí “30 mil son gente nueva y 20 mil son gente que viene a dormir a Machalí y que no han hecho de Machalí su hogar. Hogar es donde tú te desenvuelves, donde te desarrollas, donde hiciste la vida de barrio” afirma.

Otros espacios de segregación son los nuevos espacios semipúblicos orientados a habitantes de mayor poder adquisitivo como gimnasios, cafés y restaurantes que excluyen a aquellos que no pueden pagar. Isolina señala que tiene que ir al gimnasio a Rancagua, “quería ir al de aquí, pero es muy caro, como 200, se puede dar cheques, pero yo cerré todo, cuando terminó la universidad mi hija cerré todo”. Y Gerson señala que estos espacios pueden llegar a ser de segregación, pues

los lugares de dispersión que se han creado, por ejemplo la feria que tenemos acá del nuevo centro que se llama, el [restaurant] Alturas de Macchu Picchu, son lugares de dispersión que están cercanos aquí, que podrían unir a las personas pero el precio que tienen es segregador.

María de los Ángeles vive en un condominio cerrado, converso con ella mientras pasea a su perro en la plazuela del “Centro Nuevo”, dice que “acá [al Centro Nuevo] viene gente de acá cerca, pura gente pirula. Viejas pirulas en la mañana y en la tarde jóvenes a tomar un trago después de la pega”. Si bien ella corresponde a un nuevo habitante que formaría parte de estos “pirulos”, no se siente identificada o parte de ellos, por lo que es probable que esté pensando en personas de mayor poder adquisitivo como los habitantes del sector de Nogales. Esto nuevamente refiere a que la diferencia entre los antiguos habitantes de Santa Teresa y los recién llegados no es tanta en términos socioeconómicos, sino que más bien en términos temporales y socioculturales.

Por otra parte los habitantes de Santa Teresa frecuentan cotidianamente espacios del barrio que son extensión de la vivienda como las calles, veredas y plazas, además de espacios tradicionales y semipúblicos de la población como la cancha, la estación médica rural, los bares, los almacenes y sedes de organizaciones vecinales como los clubes deportivos y el club de rayuela. La mayoría de estos espacios se pueden señalar como espacios de segregación ya que son ocupados mayoritariamente por habitantes de Santa Teresa, a excepción de algunos como la feria libre, la panadería y algunos locales tradicionales como “la picá del anticucho”, los cuales progresivamente han ido siendo descubiertos por los nuevos habitantes. Al preguntarle a María de los Ángeles, habitante de condominio cerrado, por la población Santa Teresa, señala: “conozco el sector porque vamos a la panadería, lo hemos conocido buscando negocios y almacenes de barrio”. Gilda de 75 años, dueña del almacén La Araucaria ubicado en Avenida San Juan con calle Las Brisas en Santa Teresa, señala que “aquí vienen de todas partes, de los alrededores, de Sanchina, de Santa Teresa, de los condominios nuevos, vienen de todas las edades, niños de colegios, dueñas de casa...”

Por otro lado algunas calles como Las Brisas se constituyen en espacios cotidianos donde las viviendas se vuelcan a la calle, encontrándose en las tardes después del horario laboral y los fines de semana mucha gente ocupando las esquinas, conversado, fumando y tomando cerveza. Como se señaló, Las Brisas es una calle conformada por viviendas sociales de los años 80 que va de norte a sur, constituyendo el límite poniente de la población Santa Teresa. Tiene 600 metros de largo aproximadamente, nace en la Av. San Juan por el norte y remata en la cancha de la población por el sur.

Nota de campo realizada el domingo 9 de junio de 2013 a las 16.30 hrs.

El recorrido, junto a mi esposa y dos hijos chicos, comenzó por la calle Las Brisas desde Av. San Juan en dirección al sur. Es una calle larga desde donde se desprenden pequeños pasajes sin salida encontrando viviendas pareadas de dos pisos sobre pequeños terrenos y viviendas en hilera de un piso que dan a la misma calle Las Brisas. Se aprecian algunas áreas verdes en buen estado y comercio de barrio como almacenes y botillerías. A medida que nos vamos adentrando mi esposa siente una sensación de inseguridad: “caminemos más rápido me dice en voz baja”. Pasamos por el lado de hombres y jóvenes, algunos sin polera, a pesar del invierno, que toman

cerveza en la calle y nos quedan mirando en silencio. Más allá se ven otros jóvenes ocupando las esquinas. La sensación fue de incomodidad y temor por no pertenecer al lugar. Al final de la calle nos encontramos con equipamientos como la posta, la escuela básica Santa Teresa y la cancha. Días después le conté la experiencia a un compañero de trabajo. –“Ah, pasaste por la jungla”, me dijo.

La experiencia relatada da cuenta de ciertos lugares estigmatizados que se han instalado como parte del imaginario del sector y de la comuna y que por lo tanto son espacios segregados. Otro espacio semipúblico característico en Santa Teresa es el bar, espacio tradicional de los pueblos chilenos, donde acuden mayoritariamente hombres a tomar una caña de vino y conversar con amigos y vecinos:

Nota de campo realizada el viernes 27 de diciembre de 2013 entre 13.30 y 15.15 hrs.

Llegué al restaurant “Oriente” con la intención de almorzar. Cuando estaba frente a la puerta dudé en entrar, sólo se veía un pasillo largo en penumbras que representaba un lugar desconocido. Decidí entrar y en el pequeño espacio interior había 2 hombres de unos 50 años, estaban almorzando, me quedaron mirando e hicieron un gesto de saludo. La cocinera, que era aparentemente la dueña me preguntó amablemente si iba a almorzar. Luego llegó otro hombre, aparentemente el dueño, marido de la cocinera, quien también me saluda con un gesto. Los 2 hombres, aparentemente lugareños, conversan con el dueño y luego se van despidiéndose amablemente de la cocinera. –Provecho joven, me dicen. Minutos después llega una pareja de unos 60 a 65 años, saludan al dueño y a la cocinera como si fueran muy conocidos. A mí no me miran. Se sientan en una mesa al lado piden almuerzo y el dueño se sienta y almuerza con ellos. Después de un buen rato se van, yo me siento en la barra del pequeño bar y pido un borgoña. El dueño me dice en un tono amable pero de interrogatorio: - ¿Qué lo trae por aquí?, ¿de dónde es?- tratando de explicarse la presencia de un extraño. Al rato, cuando me voy la cocinera se me acerca y me pregunta exactamente lo mismo.



Figura 11. Restaurant "Oriente". Fuente: Archivo propio

Es posible constatar entonces que los nuevos habitantes prácticamente no frecuentan los espacios públicos de Santa Teresa, las excepciones son el espacio eventual dado por la feria y algunas calles que son recorrido obligado para acudir a ciertos negocios, recorrido que generalmente se hace en automóvil. Las plazas interiores de la población y la cancha son usadas casi exclusivamente por habitantes del sector, lo que se ha podido constatar en visitas al lugar y en conversaciones con vecinos. En este sentido los habitantes de Santa Teresa tampoco acuden a los nuevos barrios, a no ser que sea para prestar algún servicio de jardinería o de labores domésticas, sin embargo sí salen de su barrio para acudir a alguno de los nuevos espacios generados por el crecimiento urbano reciente. Es común ver a vecinos de Santa Teresa utilizar la ciclovía y algunos

sectores de máquinas de ejercicios, además del centro comercial “Centro Nuevo”, sobre todo para comprar en el supermercado.

En este contexto es posible identificar dos potenciales espacios de integración ubicados en lugares exteriores a los barrios, en una zona neutra, y que son más heterogéneos en su composición: la Ciclovía de la Avenida San Juan y el conjunto de equipamientos y servicios “Centro Nuevo”. Estos lugares se han identificado a partir de la observación en terreno y de la aplicación de entrevistas a habitantes del sector y a ocupantes cotidianos de estos espacios.

4.1 Ciclovía de la Avenida San Juan, espacio para el deporte y el esparcimiento

La Avenida San Juan corresponde a la vía estructurante que une Machalí con Rancagua y a partir de la cual se han ordenado los distintos conjuntos residenciales, incluido Santa Teresa, además de la construcción de equipamientos y servicios como colegios, supermercados, tiendas y negocios. Es una vía ancha de 4 pistas y bandejón central con un perfil total de 35 metros. Existen diferencias significativas entre la vereda norte y la sur de esta vía. La vereda norte cuenta con una ciclovía y aceras relativamente anchas aunque se hacen pequeñas cuando hay mucho flujo de peatones. Cabe señalar que la mayoría de los nuevos colegios se apostan en esta vereda, sirviendo como el espacio que antecede la entrada y salida de los estudiantes, momento en que las dimensiones se hacen insuficientes. La vereda norte también acoge los flujos de peatones que salen a tomar micros y colectivos para dirigirse a sus lugares de trabajo o estudio, la mayoría en Rancagua. Otras actividades relevantes que aporta esta vereda se refieren a prácticas deportivas, de ocio y recreación. La ciclovía es un espacio para el paseo, un itinerario con puntos notables diría Augé, usada por familias con niños principalmente los fines de semana o en las tardes después del horario laboral en los meses de buen clima. También la ciclovía es ocupada por deportistas que trotan o andan en bicicleta. Es posible ver personas conversando mientras pasean y personas paseando perros. En el último tiempo el municipio completó el proyecto habilitado zonas o estaciones, a lo largo de la ciclovía, con lugares de descanso, lugares con juegos infantiles y otros con máquinas de ejercicios, tratando de conformar pequeñas plazas temáticas a lo largo de la avenida. Por el contrario la vereda sur presenta aceras de ancho variables, que en algunos tramos pueden alcanzar sólo 2 metros justo al frente de la población Santa Teresa, lo que hace que muchos de los habitantes de esta población crucen a la vereda norte de la avenida, principalmente para tomar locomoción, aunque algunos la utilizan para pasear u ocupar las nuevas plazas equipadas. En la Avenida San Juan, principalmente su vereda norte, convergen y concurren los habitantes de los distintos conjuntos residenciales

transformándose en un potencial espacio de integración para el sector. Solange es una abogada que vive junto a su familia (esposo y pequeña hija) en un condominio cerrado. Ella afirma:

Usamos hartoo la ciclovía, la estamos usando desde que vivimos aquí. En las tardes salimos a andar en bicicleta, la Agustina anda en bicicleta y nosotros caminamos, la usamos frecuentemente... Cuando yo salgo en la tarde a andar en bici está lleno de gente en bicicleta, con los niños, yo creo que la gente tiene la necesidad de ocupar, como que antes era: “¡ay! salir a la calle es rasca”, en Rancagua es así, en cambio acá la gente quiere salir a la calle.

Los habitantes de Santa Teresa se ven en menor número, a ciertas horas se les ve ocupando el paradero de locomoción colectiva frente a la población, también se ven mujeres ocupando las máquinas de ejercicio y la ciclovía. Se percibe poca apropiación de los habitantes sobre estos espacios, como si no tuvieran derechos sobre ellos. Cecilia tiene 45 años, es dueña de casa y habita en la población Santa Teresa, es de los antiguos vecinos. Ella trata de hacer deporte por su salud. Dice:

Vengo acá a hacer deporte y andar en bicicleta. Me gustaría venir todos los días pero a veces voy a máquinas menos ocupadas, las de San Marcelino, no tan en vitrina, ve que uno es... [Hace un gesto aludiendo a su gordura]...a veces vengo con mi hija o con una vecina.

Aparentemente Cecilia se siente incómoda en un espacio que en el verano es bastante concurrido y ocupado mayoritariamente por nuevos habitantes, situación que la mueve a ocupar espacios menos concurridos y más cercanos a su casa.

Gerson señala que muchos habitantes de Santa Teresa se autocensuran, sienten vergüenza de compartir un espacio con otros que son desconocidos y que se ven distintos a ellos, mejor equipados y mejor vestidos.

Ellos sienten que no pertenecen, no sienten que tienen derecho, dicen:

- Me da lata ir a hacer ejercicio
- Pero porqué si es un lugar público
- Porque ahí están todos los compadres con poleras *nike climacool* y yo estoy con una polerita de la feria
- Pero que tiene si vas a hacer deporte

- Si pero es que...
Ellos se autoexcluyen.

Esta supuesta exclusión que ejercería la sola presencia de los nuevos habitantes a partir de la imagen o de la ropa no tiene fundamento según Gerson, él percibe que los nuevos habitantes no están preocupados de la forma de vestir de los que ocupan el lugar, pero si del comportamiento en el espacio público, “ellos están pendientes de factores culturales, como por ejemplo del lenguaje, que no se diga tanto garabato, ellos no van a querer que sus niños escuchen al roto diciendo tantos garabatos para expresar una idea”. A diferencia del nuevo habitante, el de Santa Teresa sí estaría más preocupado de la apariencia y la imagen.

A lo largo de la ciclovía se han identificado dos lugares con alta ocupación y uso, se trata de la plaza de juegos infantiles y máquinas de ejercicio denominada “Alto Lo Castillo”, ubicada en el límite sur de este nuevo conjunto residencial y frente a la población Santa Teresa. El otro lugar es la plaza de juegos infantiles y máquinas de ejercicio llamada “curva de la muerte” en alusión a un peligroso sector de la antigua vía que provocó muchos accidentes graves en el pasado.

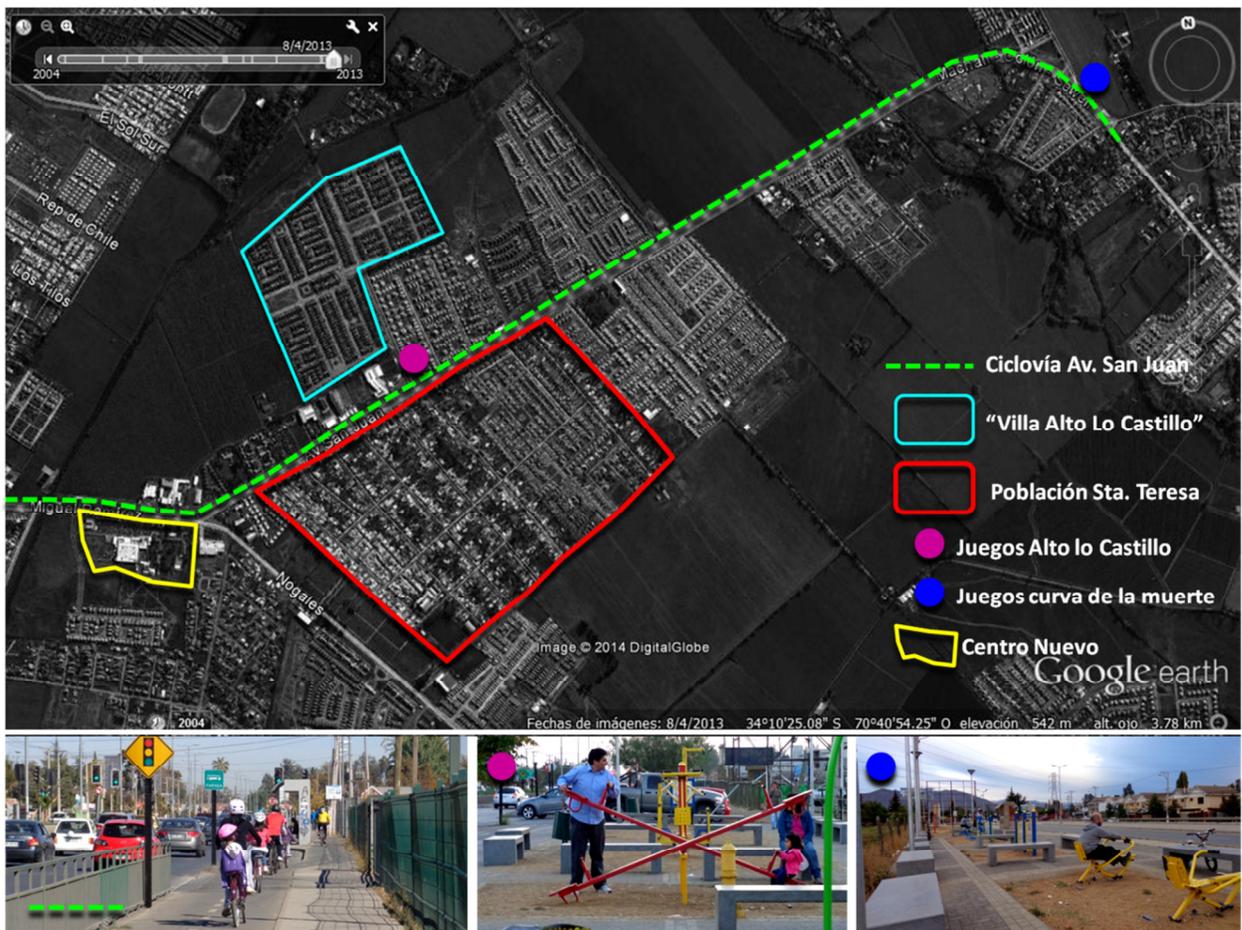


Figura 12. Ciclovía de la Av. San Juan y sus espacios principales. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth

En la siguiente nota de campo se describe los tipos de personas y las actividades que concurren en la ciclovía un atardecer de verano, donde el espacio es usado intensamente.

Nota de campo realizada el viernes 31 de enero de 2014 a las 21: 00 horas

En el recorrido hacia el oriente de la ciclovía se ve principalmente gente haciendo deportes, corriendo o andando en bicicleta. Los que corren son principalmente hombres entre 18 y 40 años, aparentemente nuevos habitantes por sus vestimentas: zapatillas, short y polera deportiva de marca. Algunos usan brazaletes deportivos, lentes o escuchan música con audífonos. Los ciclistas son hombre y mujeres, más bien jóvenes, la mayoría vestidos con ropas deportivas. En

la primera estación del recorrido, la plaza de juegos de Alto Lo Castillo, se ve gente ocupando los juegos infantiles, principalmente mamás y abuelas con niños chicos y dos jóvenes, con pinta de “flaite” jugando con un celular. Las siguientes estaciones, zonas de estar de la ciclo vía, están ocupadas por ciclistas descansando, parejas de pololos y chicas conversando, todos aparentemente nuevos habitantes. En la estación final de la “curva de la muerte”, donde hay juegos infantiles y máquinas de ejercicios ocupadas por mujeres y hombres. Hay 2 mujeres de unos 50 años que llegan en bicicleta y parecen ser de Santa Teresa, me acerco y confirmo mi suposición.

Sector de máquinas y juegos infantiles “Alto Lo Castillo”

Se trata de un espacio o plaza de juegos infantiles y máquinas de ejercicio ubicada en la ciclo vía de la Avenida San Juan, frente al conjunto residencial Alto Lo Castillo, uno de los más grandes de los nuevos conjuntos del sector. Por la vereda de enfrente se encuentra la población Santa Teresa. El lugar está a la orilla de la Avenida San Juan, y se configura por la ciclo vía, la calle Camino a los Maristas y un conjunto de pequeños locales comerciales, la mayoría desocupados, pero donde destaca un minimarket que genera movimiento de personas y actividad intensa en el lugar principalmente en las tardes. Hay un sector de juegos infantiles que es el más usado y otro sector de máquinas de ejercicio. Hay bancas de hormigón, luminarias ornamentales y un par de árboles. Los suelos son de maicillo y otros sectores de adoquines. Los juegos infantiles tradicionales, un columpio triple, un tobogán, un balancín doble y uno de barras, son los más utilizados. Las máquinas de ejercicios, en cambio, se ven todo el tiempo vacías y sólo de vez en cuando se ven personas utilizándolas.

Con respecto al tipo de usuario, se ven madres y padres con sus hijos pequeños en los juegos infantiles, principalmente los fines de semana y sobre todo los días de semana en la tarde, después del horario laboral. A esa hora se ve mucha gente circulando, algunos que van a comprar pan al minimarket, gente que se baja de las micros y colectivos provenientes de Rancagua, gente que espera locomoción en dirección a Rancagua y usuarios de la ciclo vía, entre ellos ciclistas, unos haciendo deporte y otros,

obreros y temporeros que vienen o van a sus trabajos. También se ve gente trotando y familias paseando. El espacio público se ve con gente pero la mayoría en movimiento, sólo en el sector de juegos y máquinas se ve gente estacionada, usando los juegos, sentada en las bancas o esperando micro.



Figura 13. Distintos usos y prácticas en el mismo espacio de juegos y máquinas "Alto Lo Castillo". Fuente: elaboración propia

Es posible verificar también, tanto por las entrevistas aplicadas como por los lugares hacia donde se dirigen luego de ocupar el lugar, que la mayoría son nuevos habitantes provenientes de los conjuntos cercanos "Alto Lo Castillo", "Plazas del campo" y "Plaza las rosas". Se ha detectado habitante de Santa Teresa que van a comprar pan o a esperar micro, sin embargo se ven pocos ocupando las máquinas y utilizando los juegos infantiles.

María José vive en Santa Teresa, tiene 22 años y está esperando micro en el lugar junto a una amiga, converso con ella y me dice que trabaja en la panadería de la población, que sólo ocupa la ciclovía para desplazarse, generalmente en bicicleta. Se refiere con tono despectivo y con cierto grado de rabia a la gente que está ocupando a esa hora el espacio, “es pura gente *nice*, pura gente *cuica*” dice y que ella se junta con amigos en casas y en las plazas interiores de Santa Teresa.

Evelyn de 35 años, vive en el conjunto “Plazas del campo”, señala que acude con sus niños a los juegos unas 3 veces por semana y que identifica gente de su sector: “Vengo con mis niños o a veces los abuelos con los niños...si, me encuentro con conocidos” aludiendo a sus vecinos. Además acude periódicamente a comprar pan al minimarket.

Sector de máquinas y juegos infantiles “Curva de la muerte”

Corresponde a un espacio de juegos infantiles y máquinas de ejercicios ubicados al final de la ciclovía de la Avenida San Juan, en el límite oriente del área de estudio, y más cercano al área de Machalí centro. A diferencia de la plaza de “Alto Lo Castillo”, en este lugar predominan los deportistas, por lo que el uso de las máquinas de ejercicios es intenso. Esto se explica en parte porque este sector es una suerte de “meta” o estación final para las personas que trotan o vienen en bicicleta desde el poniente. Además hay menos conjuntos residenciales circundando el lugar, y los que hay tienen plazas bien equipadas con juegos infantiles, como por ejemplo el conjunto “Parque San Juan”, por lo que la presencia de niños es menor.

El lugar es un espacio a la orilla de la avenida y colindante con la ciclovía, presenta un área de juegos infantiles tradicionales utilizada ocasionalmente y otra área con máquinas de ejercicio que miran hacia la calle. También existen bancas de hormigón que sirven para el descanso y para la elongación de los deportistas, además de iluminación ornamental, suelos de adoquines prefabricados y de maicillo en el sector de máquinas y juegos.



Figura 14. Distintos usos y prácticas en el mismo espacio de juegos y máquinas "Curva de la muerte". Aquí predomina la realización de ejercicios. Fuente: elaboración propia

El tipo de usuario corresponde a hombres y mujeres de entre 15 y 50 años, se ven parejas, parejas con niños, amigas, amigos, hombres y mujeres solos. Muchos llegan en bicicleta, patines y *skates*, trotando o caminando. La mayoría se viste con ropa deportiva, buzos, short, zapatillas. Aflora el *runner*, hombre o mujer generalmente de buen físico que utiliza indumentarias más sofisticadas como brazaletes deportivos, zapatillas y ropa especial con colores fluorescentes, lentes deportivos, botellas con bebidas isotónicas, cintillos y viseras. Esta indumentaria, predominante entre la gente

joven, hace suponer que corresponden mayoritariamente a nuevos habitantes, familias jóvenes con mayor poder adquisitivo. Cuando le pregunto a Gerson sobre la ocupación de estos espacios por parte de gente de la Santa Teresa me dice que la mayoría de ellos no tienen costumbre de hacer deporte, que la mayoría son obreros y trabajadores asalariados que disfrutan más con el fútbol de domingo que se realiza en la cancha de la población, y alude nuevamente a la autocensura o autoexclusión que se señaló anteriormente. Por otra parte Ricardo, de 29 años, habitante del nuevo conjunto “Parque San Juan” y activo usuario del espacio señala que el tipo de ocupante del lugar corresponde a un “C3 pa´arriba, D muy poco, E nada, yo diría que C3 pa´arriba”

Las principales prácticas en el lugar corresponden a la utilización de las máquinas de ejercicios, al descanso en los asientos y conversaciones entre personas que se conocen entre sí mientras descansan o hacen ejercicios. En menor medida se ha observado la utilización de los juegos infantiles.

La siguiente nota de campo describe los tipos de usuarios que concurren al lugar, dando cuenta de una heterogeneidad etaria y de género, pero de una aparente homogeneidad socioeconómica.

Nota de campo domingo 12 de enero de 2014. 20: 40 horas.

Los juegos infantiles están vacíos. En el sector de las máquinas de ejercicio hay diez personas: tres mujeres y siete hombres. Entre los hombres hay tres niños entre diez y doce años de edad. Hay dos mujeres jóvenes con ropa deportiva, de unos 20 a 23 años. Otra mujer de unos 35 años está junto a su hijo pequeño. Todos visten ropa deportiva o veraniega y hay cuatro bicicletas estacionadas en el lugar. Hay un padre haciendo ejercicios junto a su hijo. Otro padre junto a su hijo preadolescente dice “vamos” y se van trotando en dirección al poniente, en dirección a Rancagua. En general se ven personas “normales”, ni cuicos ni pobres, de estatura mediana, todos morenos. Podrían ser de Santa Teresa o nuevos habitantes. Es difícil asegurar la procedencia. Llega una mujer de unos 30 años en bicicleta con su bebé en una sillita. El niño de unos dos años está durmiendo. Al rato llega un padre con dos preadolescentes de entre 12 y 14 años, llegan en bicicleta, todos son morenos y gordos. Visten ropas llamativas, ancha y con colores. Bermudas de colores y polerones con gorro. El hombre se pone a conversar con otro que está en el lugar, se conocen. Ahora la cantidad de personas ha aumentado a 14. A la zona de

juegos infantiles, que estaba vacía, llega una pareja con una guagüita y una mujer de más edad desde el oriente, se instalan en un columpio y le sacan fotos a la bebé, andan con un perrito quiltro, luego de un rato siguen con el paseo por la ciclovia hacia el poniente, en dirección a Rancagua. Llega una mujer de unos 50 años con el pelo entre rojizo y rubio, con buzo deportivo, acompañada de una joven en bicicleta de unos 20 años. La mujer adulta hace ejercicios en una máquina. Varias personas vienen preparadas y traen botellas con agua y jugo que toman cada cierto tiempo sentadas en las bancas. Algunos también escuchan música con audífonos mientras hacen ejercicios. Lentamente el lugar se está oscureciendo, son las 21:20 hrs. Hasta el momento la gente que se ha ido lo hace por la Av. San Juan hacia el poniente, en dirección a Rancagua. Sólo una madre y su hijo lo hacen en dirección al centro de Machalí, se van en bicicleta. Llega otra mujer de unos 45 años, con ropa deportiva, muy transpirada y escuchando música fuerte con audífonos. En general la gente que transita por la ciclovia lo hace en bicicleta y trotando, son jóvenes y adultos, los adultos generalmente solos y los jóvenes en grupo. Se percibe, por sus vestimentas y fisonomía, grupos más bien homogéneos.

La nota anterior también describe el uso intenso que se le da a este lugar en época de verano, principalmente al anochecer, cuando baja la temperatura. Se ha constatado que a medida que se acerca el otoño y el invierno ha bajado significativamente el uso de este espacio. El frío y la llegada más temprana del anochecer son parte de las causas.

4.2 Espacio “Centro Nuevo”, lugar de nuevos servicios y entretenición

Este lugar se ubica en la Av. San Juan, casi en el límite con la comuna de Rancagua y a 700 metros aproximadamente de la población Santa Teresa. Se trata de un espacio que nace a partir de la rehabilitación de la antigua Casona Sanchina, de aproximadamente 170 años de antigüedad, emplazada en un viejo fundo perteneciente a familias acaudaladas de mediados del siglo XIX¹⁸. En la década del 90 en el lugar funcionó un instituto profesional y actualmente se ha instalado un café-restaurant, y tiendas como boutiques, salas para eventos, un proyecto de hotel y un emporio con productos regionales. Paulatinamente se han creado nuevos espacios como el supermercado Tottus, el banco Santander, peluquerías, la óptica GMO, tiendas de ropa, otro café, un restaurant peruano y un restaurant japonés, el cual cerró recientemente para dar lugar a una pastelería. El lugar cuenta con una antigua capilla que forma parte del antiguo conjunto, una pequeña plaza o plazuela frente a esta, algunos lugares de estar y estacionamientos. Adicionalmente a las actividades que generan los distintos servicios, cada cierto tiempo se organizan ferias o bazares con venta de productos locales, exposiciones de pintura y música en vivo en los meses de verano. El conjunto además es parte de un ambicioso proyecto que considera la construcción de un edificio de oficinas con servicios comerciales, el primero en altura de Machalí.

Cabe señalar que el “Centro Nuevo” en rigor no tiene el estatus de espacio público, pues el espacio es privado, sin embargo posee todas las características de un espacio urbano con libre acceso, quedando incluso abierto durante la noche. En este sentido lo que define al espacio, dicen Borja y Muxí, es su naturaleza, su uso y no su estatuto jurídico. Por lo que bien vale como objeto de análisis pues representaría en parte la privatización de los espacios urbanos y la pérdida de identidad (Borja y Muxí 2000, Azócar 2006). Si bien los restaurantes y boutiques son frecuentados mayoritariamente por nuevos habitantes, y público proveniente de Rancagua, el conjunto en general es utilizado también por los habitantes de Santa Teresa, principalmente por la presencia

¹⁸ En la casona es posible apreciar una muestra de fotos antiguas de la familia Sánchez Fontecilla, una de las dueñas de la hacienda que estaba dividida en 3 fundos: San Joaquín, Santa Emilia y Los Mayos. El nombre Sanchina se deriva del apellido Sánchez de los propietarios.

del supermercado el cual se transforma en una alternativa de compras para no tener que viajar a Rancagua y también por la cercanía ya que caminando no tardan más de 10 minutos en llegar.



Figura 15. Recorrido peatonal entre Santa Teresa y el "Centro Nuevo". Este recorrido es el que realizan a diario los habitantes de Santa Teresa para ir al supermercado. Fuente: elaboración propia basada en Google Earth

La siguiente nota de campo se hace en un concurrido café del lugar cuya particularidad es que prácticamente todas las mesas están en el exterior, tangencial al recorrido que une la Avenida San Juan con las tiendas y el supermercado. La nota describe la experiencia de estar en el café mirando pasar gente que va o viene del supermercado y donde es posible identificar a nuevos y antiguos habitantes de Santa Teresa.

Nota de campo. Café Delleitte. Sábado 19 de abril de 2014, 12.30 horas.

Me siento afuera con la idea de ver pasar a la gente que circula por el lugar, principalmente para visitar el supermercado. El café se emplaza en un lugar de paso entre la antigua casona y el supermercado Tottus. Hay 4 mesas ocupadas en el exterior. Me siento afuera para ver pasar a la gente. Pido una tetera con té para que no me salga tan caro. La mesera que está atendiendo es

de la Santa Teresa, lo sé porque la he visto cruzando la avenida, desde Las Brisas a tomar micro. Es una mujer flaca de unos 40 años. En una mesa hay 2 amigas, “cuicas”, tomando jugo y café. Conversan fuerte sobre sus aventuras universitarias. “Pelan” y “copuchentean”. Pasan frente al café 2 mujeres de Santa Teresa, lo sé porque también las he visto tomando micro en la mañana, llevando al hijito a un jardín infantil en Rancagua, se van en la misma micro que yo, la Manzanal. Pasan por delante del café hacia el supermercado. Al lado mío hay una pareja joven, de unos 20 a 25, hablan en silencio, se ríen y toman café, puede que sean de la Santa Teresa, la chica me es cara conocida, tal vez una cajera del supermercado. En otra mesa hay un señor de edad, solo, tomando café y revisando su celular. Las 2 mujeres de la Santa Teresa pasan de vuelta con una bolsa del Tottus con cervezas “Corona”. Pasan otras familias caminando por delante del café, puede que sean de Santa Teresa por su forma de vestir. Ropa sencilla, y sin accesorios ni ostentaciones. Llegan a ocupar otra mesa una madre “cuica”, rubia, alta y delgada, con sus tres hijos rubios. Vienen con bolsas del Tottus, la madre pide café y bebidas para los niños. Otra mesera se suma a la atención. La madre no para de hablar por teléfono todo el tiempo. En el sector de la plazuela no se divisa gente. Varios locales que la rodean han cerrado probablemente por lo caro del valor de los arriendos. Veo que el señor sólo, se va con las llaves de su auto en la mano. La pareja del lado pide la cuenta y la mesera de la Santa Teresa se las trae, pagan, se despiden, pero no parecen conocerse ni ubicarse entre ellos. Tal vez no sean de la Santa Teresa. Caminan y se suben a un auto último modelo. La madre “cuica” con los niños se van y se suben a una 4x4. Pasa caminando en dirección al Tottus otra señora que identifiqué como de la Santa Teresa. Son las 13.20, hora de almuerzo, y estoy prácticamente solo en el café. Cuando camino a mi casa, al lado de la Santa Teresa, me cruzo con una chica vestida de cajera Tottus que también identifiqué como de esa población.

Las personas de Santa Teresa caminan por la vereda sur de Avenida San Juan para llegar al “Centro Nuevo”, al llegar pasan por el lado del café “Santo Visto”, caminan por el lado de la capilla y a veces se sientan en la plazuela contigua. Generalmente van al Tottus o a la farmacia, pasan por el lado del café “Delleitte” y del restaurante peruano. Ese es su trayecto más usual en este lugar.

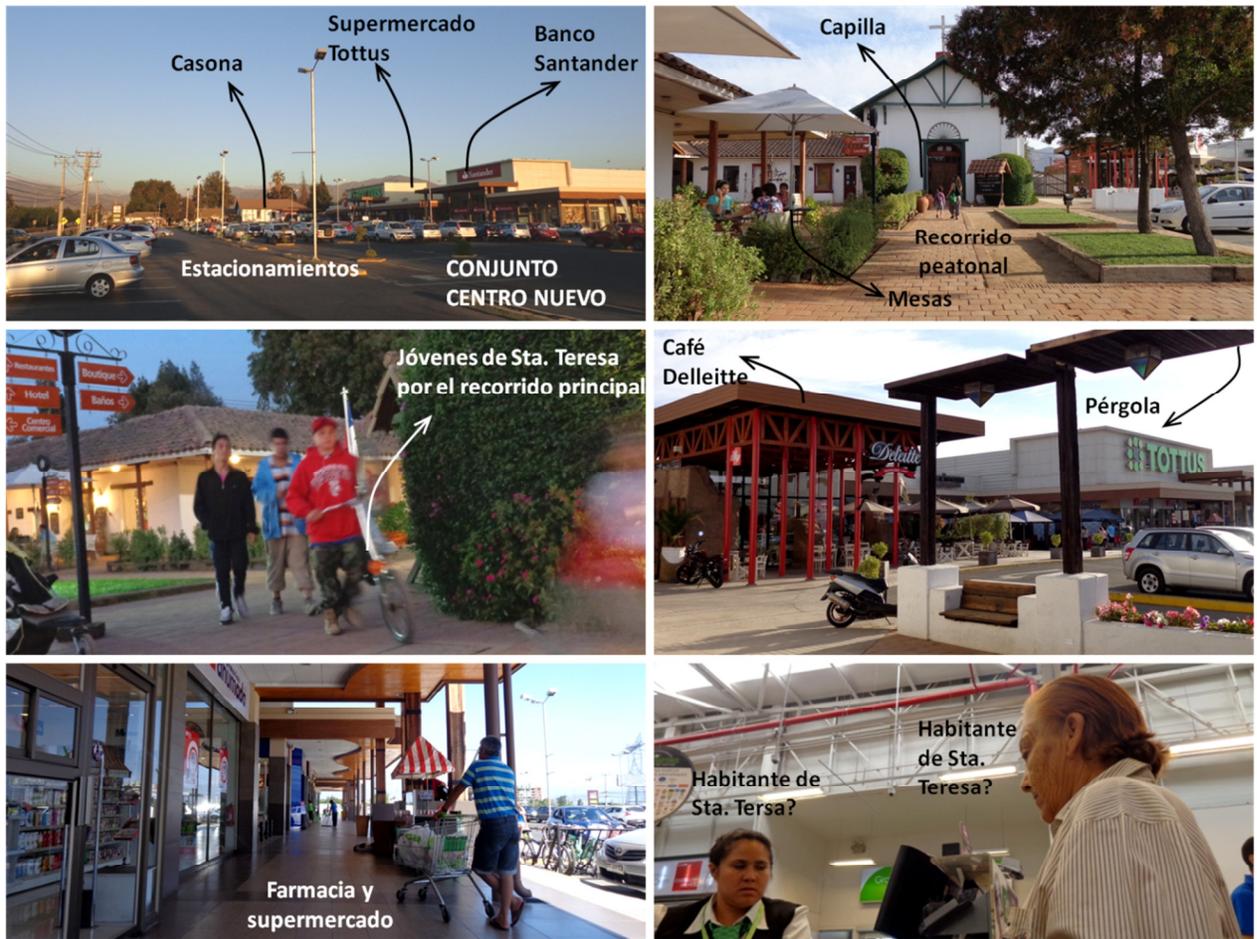


Figura 16. Distintos espacios y prácticas en el “Centro Nuevo”. Fuente: elaboración propia

Lugares como la plazuela y una pequeña pérgola contigua a la capilla son utilizados principalmente por trabajadores del “Centro Nuevo”. Mozos, cocineros del café y promotoras que se sientan a fumar un cigarro, un pequeño descanso dentro de la rutina del trabajo.

Josefa de 24 años, estudiante rancagüina y promotora de casas y departamentos en el lugar se fuma un cigarro sentada en la pérgola y dice:

No conocía este lugar, hay gente muy cordial, atenta, respetuosa, no como la gente del centro [Rancagua]. Acá se ve el tema de las clases sociales eso sí, acá está muy marcado, son puros locales caros, no cualquiera puede acceder. Las casas que yo promociono son de 84 millones

para arriba...hay personas que han preguntado por el subsidio pero las casa son de más de 2.000 UF

En este comentario es posible advertir que hay distintos grupos socioeconómicos haciendo uso del lugar, sin embargo los servicios que ofrece el “Centro Nuevo” están dirigidos principalmente a un grupo en particular, los que pueden pagar.

Johan tiene 21 años, es cocinero del café “Santo Visto” y está sentado descansando en la plazuela, me dice que vive en Rancagua, en el sector oriente, en uno de los conjuntos de vivienda social del sector. Si bien está en día libre, vino desde su casa para pasear: “vine un rato a conversar, a recorrer, a pasar la tarde”. Dice que “aquí viene pura gente ABC1, aquí se separa la gente, de Rancagua vienen poco, en el café hay más gente de Machalí, el café es como más familiar, no es como para venir a tomar”

En suma, los habitantes de Santa Teresa acuden al lugar principalmente motivados por el supermercado, pues el resto de las tiendas, orientadas principalmente a la gastronomía y la ropa presentan altos precios que los marginarían del uso periódico de estos espacios, sin embargo una conversación profunda con Gerson (que se expondrá más adelante) sobre el uso de este espacio introduce nuevos antecedentes y matiza mis apreciaciones. Con todo, una visita al lugar permite advertir una heterogeneidad social que lo señala como un potencial espacio de integración.

4.3 Interacciones de los habitantes en los espacios de integración

Las interacciones entre personas en los espacios públicos se entienden como una primera aproximación o paso para la generación de confianzas, lo que produciría mayor apropiación, seguridad en los espacios y cohesión de las comunidades (Segovia y Neira, 2005). Los espacios públicos se configuran a través de su estructura física, promoviendo o no la comunicación e interacción. Siguiendo a Gehl (2014) la comunicación entre individuos depende de las distancias que el espacio promueva. Dice que el ser humano define un espacio próximo, íntimo, que ha decidido proteger para sentirse cómodo y seguro, lo que explicaría en parte la poca disposición a interacciones activas entre los ocupantes de los espacios analizados.

Por otro lado los espacios públicos se construyen socialmente, configurándose a partir del uso, apropiación y significado que le confieren sus habitantes. Hay que señalar que tanto la “Ciclovía San Juan” como el “Centro Nuevo” son espacios recientes, que las personas están descubriendo, y sobre los cuales vuelcan sus vidas cotidianas más allá del espacio privado de la vivienda, a través de la recreación y el deporte por un lado y de la entretención y el consumo por otro.

Si bien se ha percibido una heterogeneidad en el uso y apropiación de estos espacios, ya que son usados tanto por los nuevos habitantes como por los de Santa Teresa, (aunque aparentemente en menor medida), las interacciones y relaciones que se dan entre los individuos son débiles y esporádicas, no sólo entre los nuevos habitantes y los de Santa Teresa, sino que también entre los propios nuevos habitantes. Las interacciones pasivas, siguiendo a Gehl (2014), son las que predominan. En Santa Teresa en cambio, existiría una mayor cohesión, con predominio de las interacciones activas, aunque esto se daría por sectores ya que persisten rivalidades entre grupos y desconfianzas sobre todo hacia los habitantes de calle Las Brisas.

Por otro lado es preciso señalar que durante el trabajo de campo se constató que las interacciones y sus intensidades en los lugares obedecen a factores tales como lo espacial y funcional del espacio, las prácticas sociales que en él acontecen y la

identificación con el espacio. Siguiendo a Azócar (2006) y a Hernández (2013) se han definido los siguientes tres factores para guiar el análisis de los espacios públicos:

- El **factor espacial y funcional** se refiere a si el lugar promueve o no la interacción entre las personas a partir de sus características físicas y programáticas tales como dimensiones, forma, funcionalidad, programa y emplazamiento. Incluso el factor climático y las condiciones de habitabilidad del espacio debieran considerarse. Azócar (2006) en una mirada más amplia se refiere a la fragmentación de los espacios urbanos y a la necesidad de devolver a los espacios públicos su rol articulador e integrador contrarrestando la segregación. Este factor también es asimilable a la dimensión territorial del hábitat residencial que “alude a las distintas formas de apropiación espacial desarrolladas sobre el espacio habitado y que se expresan en distintas escalas territoriales debidamente jerarquizadas e interrelacionadas que van desde la vivienda hasta la región en su conjunto” (INVI, 2011)
- El **factor social** dice relación con la disposición que tienen los individuos a interactuar y relacionarse con conocidos y desconocidos en los espacios públicos, además del reconocimiento de prácticas y símbolos culturales que les son comunes. Según Azócar (2006) la pérdida de la importancia de lo público, la privatización del espacio, ha predispuesto negativamente a los individuos a la relación con otros distintos o desconocidos. Dentro del factor social la iteración, referida a la cantidad de veces o periodicidad con que una misma persona acude a un lugar, ayuda a que los individuos comiencen a identificarse unos con otros en el espacio y por lo tanto a generar principios de confianza. Este factor se asocia a la dimensión sociocultural del hábitat residencial que “alude al conjunto de relaciones sociales establecidas por los habitantes de un determinado territorio, además del conjunto de valores, creencias, prácticas, representaciones culturales que las sustentan” (Ídem)

- El **factor identitario** se refiere a si el lugar representa o identifica a un determinado grupo, ya sea por su ubicación, su uso, por los individuos que lo utilizan e incluso por su imagen. Borja y Muxí (2000:27) señalan que la identidad, la memoria urbana, es la “imagen que permite identificarse a los habitantes con su pasado y presente como una identidad cultural, política y social”. Las formas de uso condicionadas por las formas de vida de cada grupo genera efectos visibles en los espacios. Según el magíster de Hábitat Residencial (INVI, 2011) existe una dimensión político-económica del hábitat residencial que “alude al conjunto de procesos sociales, políticos y económicos que inciden en su configuración. Esta dimensión pretende abordar no sólo las relaciones internas existentes entre sus elementos constitutivos, sino también aquellas provenientes del sistema social mayor”. Es decir, bajo una forma de construcción del hábitat residencial liderado por empresas inmobiliarias que limitan las iniciativas comunitarias y que condicionan las formas de vida y de habitar los espacios públicos. Precisamente para Azócar (2006) el espacio público en las ciudades se presenta difuso, asociado fuertemente a la movilidad, reduciendo las posibilidades de encuentro y afectando la identidad, vinculada a los conceptos de barrio y comunidad.

A continuación se analizarán las interacciones y relaciones a partir de estos factores en los siguientes espacios:

- **Ciclovía de Avenida San Juan:** Plaza de Alto Lo Castillo y Plaza “Curva de la muerte”
- **Centro de servicios “Centro Nuevo”**

4.3.1 Interacciones en la Ciclovía de Avenida San Juan

La ciclovía de Avenida San Juan es reconocida como un espacio en común, sobre el cual se vierte gran parte de la vida urbana del área de estudio, ya sea porque es la vía que permite el desplazamiento hacia Rancagua o Machalí, ya sea porque concentra comercio y servicios o porque contiene espacios públicos de uso intenso como la ciclovía y las plazas asociadas a ella. A pesar de ser un espacio heterogéneo en su composición (es utilizada tanto por los nuevos como por los antiguos habitantes) es posible encontrar espacios y usos segmentados.

La plaza Las Brisas, por ejemplo, frente a la ciclovía es utilizada intensamente por ancianos de Santa Teresa, siempre se les ve durante el día instalados en una banca conversando, sin embargo a otras horas es dominada por jóvenes que se juntan a tomar cerveza y fumar marihuana. También está asociada a delitos en el espacio público, “el otro día a las 7 de la mañana asaltaron a una persona a la bajada de la micro” señala Manuel, funcionario municipal. Una animita con velas, fotos y símbolos de Colo-Colo rememora el asesinato de un joven de la población el año 2012, recordándole al transeúnte que se trata de una plaza identificada con la violencia y forma de vida de un sector de la población.

Por otra parte los nuevos habitantes también han utilizado el espacio, la calle, para realizar actividades que los identifican exclusivamente a ellos. A continuación se presenta una nota de campo que da cuenta de una incipiente organización entre los nuevos habitantes a partir de supuestos actos de violencia que estarían ocurriendo en el sector:

Nota de campo. “Marcha por la seguridad”. Domingo 20 de abril de 2014. 11:00 hrs.

Seguí junto a mi hijo el último tramo de la “marcha por la seguridad”, organizada por un grupo de vecinos, nuevos habitantes, de distintos conjuntos residenciales. La marcha se desarrolló sobre la Avenida San Juan en dirección al oriente y en ella participaron alrededor de 50 personas, mayoritariamente mujeres, varias acompañadas de sus hijos, y algunos hombres que escoltaban la marcha en sus autos. Todos estaban vestidos de blanco y con globos y carteles del mismo color. La

manifestación incluía gritos por la seguridad y pitos para hacer ruido. Al final del recorrido los participantes se sacaron fotos y mostraron pancartas reclamando por más seguridad para Machalí. Conversé con la organizadora de la actividad, una mujer de unos 30 años que vive en el conjunto “Plazas del valle” y que es dueña de una tienda del sector. “La idea era hacer notar nuestra preocupación por las cosas que han pasado”. Señala. En el último tiempo se ha rumoreado sobre la presencia de un violador en el sector, lo cual ha generado preocupación colectiva en las redes sociales y en el “boca a boca”, a pesar de que el hecho ha sido desmentido por la policía de investigaciones.

- ¿Te refieres a las violaciones? Le pregunto
- Si, a las violaciones y al tema de los robos. A nosotros nos tienen de caseros

Termina la actividad y me devuelvo conversando con algunas mujeres que van con sus hijos. Son todas del conjunto “Alto Lo Castillo”. Una de ellas dice, “quisimos participar, nos preocupa el tema, imagínate, este lugar es súper tranquilo y que pasen estas cosas”. Les pregunto por las personas que participaron en la marcha y me dicen que son familias de “Alto Lo Castillo”, “Las pircas” y “Plaza las rosas”

- ¿De Santa Teresa?
- No, no creo, ahí es gente de más edad, ellos son antiguos en este sector. Dicen

La nota también evidencia que los nuevos habitantes ven como distintos a los habitantes de Santa Teresa, incluso como si en este caso, por el hecho de ser antiguos, estuvieran inmunes a los problemas de seguridad.

La heterogeneidad se genera en la ciclovía, donde confluyen distintos tipos de usuarios. Gerson me cuenta que él salía a trotar durante el verano todos los días con sus dos hermanos a la ciclovía, tenían una rutina, iban a la misma hora y solían encontrarse con la misma gente. Él señala que existe una relación de cordialidad, un saludo a veces cuando las caras empiezan a hacerse conocidas, una empatía que permite ayudar, por ejemplo, a un ciclista que se cayó, “porque está en lo mismo que yo, los dos somos deportistas”, sin embargo la interacción no iría más allá de esa cordialidad.

En el caso del sector de juegos infantiles y máquinas “**Alto Lo Castillo**” se producen varias prácticas simultáneas en el lugar que podrían dar origen a interacciones entre los distintos usuarios, las que se resumen a continuación:

| PRÁCTICA | INTERACCIONES | IMAGEN |
|-----------------------------------|---|--|
| <p>Esperar locomoción</p> | <p>No se han percibido interacciones activas o contacto directo entre las personas. Siempre se ven personas paradas o sentadas, solas esperando micro. Las únicas interacciones activas son entre personas que se conocen y que esperan juntas la locomoción. En esta práctica se percibe una omisión del otro producto de que las personas no se conocen, tal vez por desconfianza.</p> |  |
| <p>Jugar en los juegos</p> | <p>Se ha observado contacto e interacciones activas entre las personas, sobre todo madres, que vigilan a sus niños en los juegos infantiles. Se ha visto intercambio de palabras o preguntas relativas a los niños como -¿Cuántos años tiene?, a partir de lo cual se entablan breves conversaciones. Incluso se ha visto conversaciones animadas aun cuando se desconoce si había un conocimiento previo entre las personas.</p> |  |

| | | |
|---|---|--|
| <p>Hacer ejercicios</p> | <p>Es una actividad poco frecuente en este espacio, generalmente realizada por individuos solos.</p> |  |
| <p>Comprar en el minimarket</p> | <p>Es una actividad que genera movimiento en el lugar, sin embargo es una práctica individual que sólo genera interacciones activas y directas con las personas del local, en un espacio semipúblico. La presencia del <i>minimarket</i> generalmente implica que sus usuarios ocupen el sector de juegos o zonas de estar ya que muchas veces son acompañados por niños que quieren estar un rato en los juegos.</p> |  |
| <p>Descansando en las bancas</p> | <p>Se ha observado gente sentada sola, descansando, mirando. Sólo interacciones pasivas. En este caso es difícil que se produzcan interacciones activas y físicas ya que no hay una actividad ni razón de por medio para entablar una conversación. De hecho fue difícil abordar a una persona sentada sola para</p> |  |

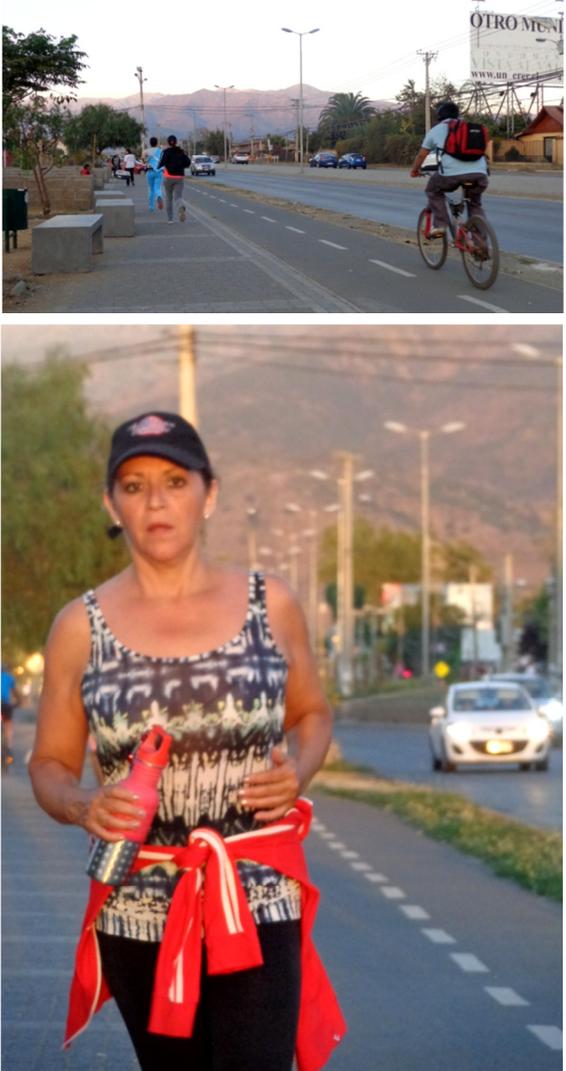
| | | |
|----------------------------------|---|---|
| | <p>poder entrevistarla, pues no es usual que un desconocido aborde directamente a otro/a sin contacto o conocimiento previo.</p> | |
| <p>Ocupar la ciclovia</p> | <p>El espacio es limitado tangencialmente por la ciclovia y la vereda que la acompaña. Es un espacio de tránsito: peatones, corredores y ciclistas se ven entre los usuarios más frecuentes. Las miradas fugaces son las formas de interacción más recurrentes.</p> |  |

Tabla 4. Prácticas e interacciones en “Alto Lo Castillo”. Fuente: elaboración propia

El factor espacial y funcional de la interacción

El lugar, visto en el contexto del área de estudio, es un espacio intermedio entre los conjuntos habitacionales y el espacio urbano mayor dado por las vías de conexión comunales e intercomunales. Se emplaza en el centro del recorrido de la ciclo vía, contiguo a un nuevo conjunto y frente a Santa Teresa, a pesar de su ubicación estratégica sus mezquinas dimensiones y su básico programa no invitan necesariamente a la detención. Sin embargo analizando la composición el espacio sí promueve la interacción, al menos el área de juegos infantiles está rodeada por bancas que invitan a compartir el espacio y a mirarse unos con otros, “...el espacio mismo, como es más chiquitito, como más íntimo, que estén puestas así las bancas se da el espacio para la conversación” señala Evelyn de 35 años, habitante de un nuevo conjunto. Por el contrario el sector de las máquinas de ejercicios contiguo a los juegos está más disperso, corresponde a la esquina del espacio y no está contenido por las bancas. Este espacio puede obedecer a un funcionamiento distinto que está más vinculado con la movilidad deportiva de la ciclo vía. Los individuos que pasan trotando o andando en bicicleta no atienden su entorno, a lo más fijan la mirada en las personas que hacen uso del lugar, por lo que no hay posibilidad de interacción producto del movimiento.

El factor social de la interacción

En este caso el factor social de la interacción o disposición de las personas a interactuar se da a partir de la presencia de los hijos. Estos son una especie de motivo para que madres, por ejemplo, intercambien palabras, sonrisas o miradas con otras u otros a partir de la convivencia en el mismo espacio de juegos infantiles. También existe una ausencia de interacción que dice relación con omitir al otro, al desconocido, en el espacio público. En parte esta ausencia de interacción física y directa se explicaría en la presencia mayoritaria de nuevos habitantes, pues estos no han vivido un proceso de construcción del hábitat residencial, por lo que sus niveles de reconocimiento, confianza y cohesión serían distintos a los habitantes de Santa Teresa.

La siguiente nota de campo expone las prácticas e interacciones que se dan en una visita a este lugar. La nota se realizó un día de semana en la noche, terminando el verano, sin embargo el espacio presenta alta ocupación con actividades lúdicas, de permanencia y movilidad.

Nota de campo. Juegos Alto Lo Castillo. Lunes 17 de marzo de 2014. 20: 05 horas.

Llego al lugar y en los asientos que dan hacia la vereda hay dos mujeres de unos 20 a 25 años mirando pasar los autos, conversan, aparentemente esperan locomoción. Hay un hombre de unos 25 años sentado en otra banca, más atrás con un perro de raza. En los juegos infantiles una mujer de unos 30 años columpia a una niña pequeña. Una mujer de unos 35 años con una niña de unos 14 columpia a un niño de unos tres años. A medida que pasa el rato se van rotando, cambiando de juegos. Continuamente pasan personas corriendo y en bicicleta por la Ciclovía. El lugar tiene bastante movimiento ya que contiguo a él hay un *minimarket* bastante concurrido, principalmente por personas de las villas cercanas y por otros que se bajan de la micro o el colectivo a comprar el pan para llevar a sus casas. En un momento dos mujeres con guaguas de la misma edad, aparentemente nuevos habitantes, intercambian algunas palabras y sonrisas en los juegos infantiles. Me voy caminando hacia el oriente, cuando vuelvo al lugar son las 21 horas, la plaza está llena, alrededor de 12 adultos con niños.

También sucede que las personas aluden a una falta de disposición a la interacción por parte de otros, explicándolo a partir de las formas de vida individualista, donde cada uno está preocupado de sí mismo.

Cristián, funcionario público de 37 años y habitante de “Alto Lo Castillo” ocupa diariamente el lugar, junto a su hija de 5 años esperan a que su esposa llegue del trabajo en el bus que viene de Santiago. Está sentado en una de las bancas mientras su hija juega en los columpios. Al referirse a la posibilidad de interactuar con otros dice: “no conozco a nadie, no me encuentro con nadie, llevo poco tiempo acá, 3 años, nosotros trabajamos todo el día, además aquí nadie pesca, todo el mundo como que vive su vida, no nos metemos con nadie” al rato llega su esposa e interviene: “acá es sólo el saludo con tus vecinos, no es lo mismo que donde yo vivía cuando era chica, acá todos trabajan, todos viven su propio mundo, es tranquilo eso sí”, aludiendo a una probable vida de barrio en su niñez.

Otros aluden a la poca ocupación de los espacios públicos, lo que produciría falta de confianza para relacionarse. Isolina señala que en los espacios públicos no se relaciona con nadie

y veo que tampoco la demás gente. Es por eso, sales por la mañana y llegas por la noche y los que llegan a media tarde se ocupan de otras cosas y el día domingo van a ver a los papás, entonces se relaciona poco la gente.

Con respecto a la iteración en el espacio, no ha podido ser verificado a partir de las visitas realizadas al lugar, pues siempre se ven personas distintas, aun cuando muchos señalan que siempre concurren, ocupan el lugar y que en esa ocupación, dependiendo de la hora, se encuentran con las mismas personas.

El factor identitario de la interacción

En este caso es probable que el lugar sea identificado con el conjunto residencial “Alto Lo Castillo”, o sea se trata de un lugar nuevo que es ocupado directamente por los nuevos habitantes que limitan con el lugar. Esto podría explicar en parte que los habitantes de Santa Teresa ocupen poco el espacio, sólo para esperar micro o ir a comprar, pues no lo sentirían propio o cercano. En general el lugar está identificado con familias con niños que ocupan cotidianamente los juegos a partir del uso de la ciclovía y/o del acceso al *minimarket*. El lugar es esencialmente de paso, reforzado por la ciclovía, por lo que posee una identidad vinculada a la movilidad, propia de los espacios públicos contemporáneos. En este caso las interacciones son débiles producto de la escasa identificación y relación funcional que tienen los habitantes de Santa Teresa con el espacio, vinculado preferentemente con la imagen del nuevo conjunto y la nueva familia.

En el caso del sector de juegos infantiles y máquinas de la “**Curva de la muerte**” las prácticas son menos diversas y a diferencia del sector de “Alto Lo Castillo” están la mayoría orientadas al deporte y a la realización de ejercicios físicos, las que se resumen a continuación:

| PRÁCTICA | INTERACCIONES | IMAGEN |
|--|--|--|
| <p>Hacer ejercicios en las máquinas</p> | <p>Se perciben interacciones activas esporádicas entre desconocidos. De todas las veces que he estado allí, nadie me ha hablado o hecho algún gesto. Las únicas interacciones activas que se han observado es la de personas, amigas, que hacen ejercicios juntas o personas que se encuentran en el lugar. El abstraerse y concentrarse en la realización del ejercicio físico es</p> |  |

| | | |
|--|---|---|
| | una de las características de los usuarios | |
| Ocupar, descansar y elongar en las bancas de hormigón | Esta es una actividad individual. De vez en cuando se ven personas que se conocían previamente conversando y tomando líquidos entre ejercicios. |  |
| Ocupación de los juegos infantiles | Se ha observado muy poca ocupación de estos juegos, por lo tanto no se han observado interacciones activas entre personas distintas y desconocidas en este espacio. |  |

Tabla 5. Prácticas e interacciones en la “curva de la muerte”. Fuente: elaboración propia

El factor espacial y funcional de la interacción

El espacio es alargado y abierto, está ubicado en el borde de la Avenida San Juan y tiene como telón de fondo un predio agrícola cerrado con un cerco de alambre de púa. El predio agrícola es de los pocos sitios eriazos que van quedando en la avenida. El lugar está conformado por un sector de juegos infantiles tradicionales instalados sobre maicillo, sin bancas ni mobiliario que complementen las prácticas relacionadas con este uso. Esto puede explicar en parte la baja cantidad de usuarios que se ha observado en este lugar. Contiguo a los juegos hay una fila de 8 máquinas de ejercicios que miran

hacia la Avenida San Juan y que son las más utilizadas. Están dispuestas paralelas a la calle y los usuarios establecen una especie de rotación tácita a medida que las van usando, las personas se van moviendo de máquina en máquina como en la fila de un banco. En esta práctica no se ha observado interacciones directas. Alrededor de las máquinas hay bancas de hormigón mirando hacia la calle y hacia el espacio donde los usuarios descansan, toman agua y elongan solitariamente.

Durante la observación del lugar no se han percibido interacciones directas entre los usuarios. La disposición de las máquinas, mirando todas hacia la calle y no enfrentándose entre ellas, hace que los usuarios estén casi siempre en posición paralela y no mirándose de frente. Cuando se produce la rotación es que se pueden mirar, sin embargo la mayoría está concentrada en sus ejercicios y en la música de sus audífonos.

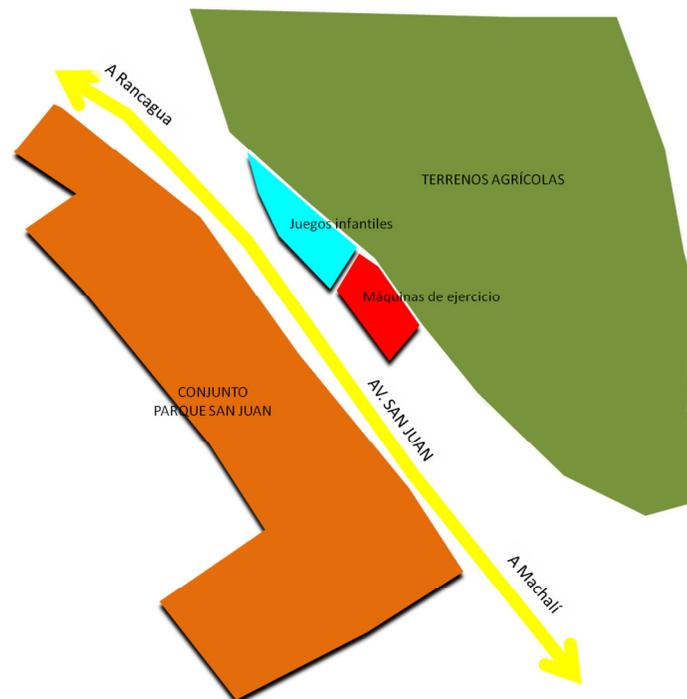


Figura 18. Juegos “curva de la muerte”. Emplazamiento y entorno del espacio. Fuente: elaboración propia

A pesar de no ser una centralidad, dado su reducido tamaño y su limitado programa, su ubicación es estratégica, pues en él confluyen habitantes de distintos sectores de Machalí, generando diversidad social en el espacio.

El factor social de la interacción

A partir de la observación del lugar se ve una baja disposición de los usuarios a la interacción física. La mayoría de las personas están concentradas y ensimismadas en sus ejercicios y casi no miran a la gente que está a su alrededor. Esa disposición a la interacción también se ve afectada por elementos externos como los teléfonos celulares y sobre todo el escuchar música con audífonos, lo cual aísla completamente al individuo de su entorno social.

A pesar de esta observación hay personas que han percibido una mayor disposición ante el desconocido, Jorge señala que “habitualmente la gente no es que converse pero habitualmente se saluda cuando pasa por la ciclovía”. Ricardo, de 29 años, habitante del nuevo conjunto Parque San Juan señala que “con mi hermano desde que llegamos salimos a correr todos los días y como que la gente se hace habitual verla, uno la saluda, le pregunta a veces cosas, pero una conversación no” Esta cita alude a lo iterativo del factor social, o sea, en la medida que se reconocen personas que frecuentan el lugar este se hace más familiar y cotidiano, pudiendo propiciar una cierta confianza.

Asistir al lugar acompañado también puede producir menos disposición a la interacción. Gisella de 46 años, vive en Machalí centro y viene con una amiga a hacer ejercicios. Gisella dice: “no, no me relaciono con nadie, de hecho primera vez que hablo con alguien, es que como venimos las dos hablamos entre nosotras no más”

“Aquí se viene con una relación hecha, o vienes solo o vienes con alguien pero por ejemplo hacer amigos aquí, difícil” dice Ricardo reafirmando que la disposición de los ocupantes a relacionarse no es común.

El factor identitario de la interacción

El lugar no se identifica como de un sector u otro, en parte porque no existen villas o conjuntos contiguos a él. El espacio es más bien identificado con su uso, al ser considerado como el fin o remate de la ciclovia que acoge el esparcimiento y recreación de los distintos habitantes. Cabe señalar que el sector es también utilizado por la población de “Machalí antiguo” ya que se encuentra en el límite de este sector, lo que contribuye a generar diversidad de usuarios, la mayoría identificados como deportistas y familias que hacen deporte. Jorge de 43 años, habitante del nuevo conjunto “Haras de Machalí” señala que “aquí vienen papás con niños, deportistas, gente que hace deportes los fines de semana, es gente normal, he visto de todo, gente que vive en Machalí, gente con más dinero y otra gente de clase media normal, como transversal”. Probablemente Jorge como nuevo habitante se identifica con esa “clase media normal” que ocupa el espacio y que se asocia a un perfil de familias jóvenes, emergentes, profesionales, que buscan vivir en “nuevos barrios” que ofrecen tranquilidad y seguridad, lejos de los centros urbanos y con entornos en desarrollo, con nuevos espacios públicos, colegios, supermercados y servicios. Por otro lado el perfil del habitante de Santa Teresa se asocia a familias en otro estado de desarrollo, matrimonios con hijos grandes, otros que han visto partir a sus hijos e incluso personas que han seguido viviendo en el barrio luego de la muerte de sus padres, por lo que las personas estarían más arraigadas a su barrio y ocuparían menos estos nuevos espacios, a lo que habría que sumar la autoexclusión ya mencionada. En este caso se aprecia una identidad desprendida del concepto de barrio o comunidad, pues es el espacio condicionado por su función lo que predomina y determina el comportamiento, prácticas e interacciones entre los usuarios. Los nuevos habitantes deben salir de sus “barrios” para encontrar lugares de esparcimiento y ocio. Probablemente los habitantes de Santa Teresa encuentren ese ocio y esparcimiento al interior de su propio barrio.

4.3.2 Interacciones en el “Centro Nuevo”

En este lugar las prácticas en el espacio semipúblico están casi todas asociadas con el consumo y con la compra de productos y servicios, aunque hay otras que tienen que ver con el ocio, el paseo y con la asistencia al culto como es el caso de la misa dominical en la capilla “Sanchina”. Para este análisis se han considerado sólo las prácticas que se realizan en el espacio público o semipúblico exterior.

Entre las prácticas más usuales está la caminata hacia el supermercado y los demás servicios, esta es una práctica común entre los habitantes de Santa Teresa, una especie de procesión que generalmente hacen en familia, aunque también se ven bastantes adultos y adultos mayores solos. Otras prácticas comunes son la ocupación de mesas al aire libre y la utilización de espacios de estar como la plazuela y la pérgola.

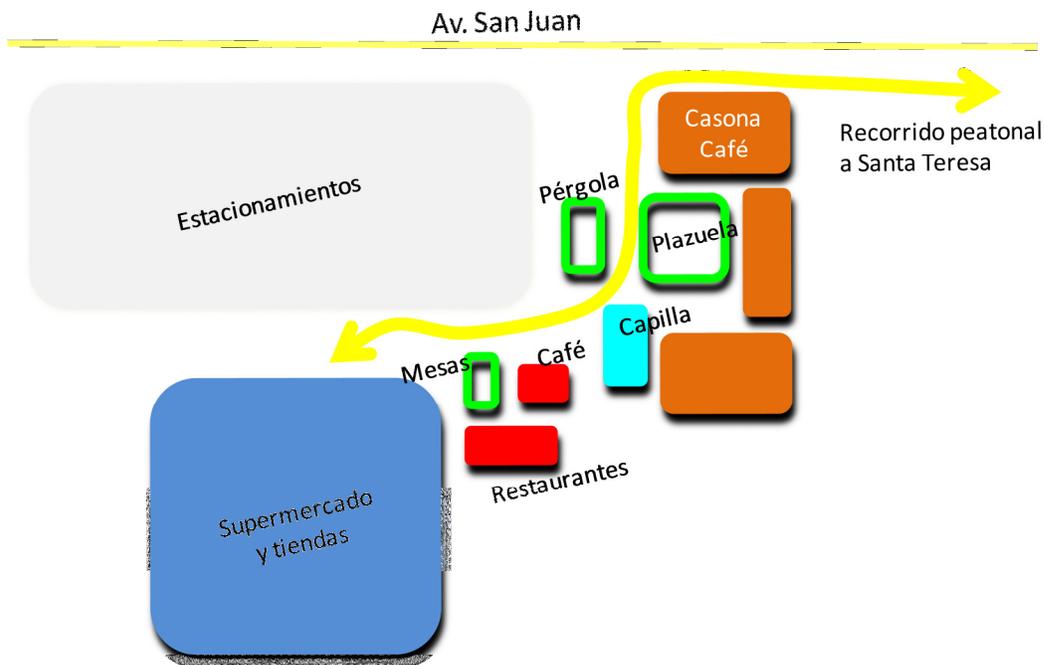


Figura 19. Conjunto “Centro Nuevo”. Recorrido peatonal principal, servicios y espacios exteriores.
Fuente: elaboración propia

| PRÁCTICA | INTERACCIONES | IMAGEN |
|---|--|---|
| <p>Caminar hacia el supermercado</p> | <p>En este tránsito se producen las interacciones propias entre quienes caminan juntos, pero no se visualizan interacciones activas con otros. Esto en parte por la movilidad del acto de caminar. Es probable, eso sí, que se produzcan saludos entre personas conocidas que se encuentran en el recorrido.</p> |  |
| <p>Tomar café o comer en mesas al aire libre</p> | <p>Las interacciones activas se dan con quien atiende las mesas, que en algunos casos son habitantes de Santa Teresa. Interacciones pasivas se producen a partir del contacto con el espacio exterior, pues uno sentado en las mesas ve desfilarse a las personas que acuden a las tiendas y sobre todo al supermercado.</p> |  |

| | | |
|---|--|---|
| <p>Ocupación de la plazuela y la pérgola</p> | <p>Este espacio, ubicado a la orilla del recorrido peatonal principal, es un espacio propicio para el estar. En él se producen interacciones principalmente pasivas entre las distintas personas que lo ocupan, es decir la aceptación de que otro se acerque y ocupe el mismo espacio que yo estoy ocupando y se siente a mi lado. Esto, probablemente, relacionado a la seguridad que brinda el espacio y a la relación directa que tiene tanto con los espacios de recorrido como con los recintos que lo bordean (tiendas y capilla)</p> |  |
|---|--|---|

Tabla 6. Prácticas e interacciones en el “Centro Nuevo”. Fuente: elaboración propia

El factor espacial y funcional de la interacción

El lugar es en gran centro presente en el territorio de estudio, su ubicación en la avenida principal, su cercanía con Rancagua y las zonas residenciales de Machalí, incluyendo Santa Teresa, hacen del lugar un espacio atractivo de visitar ya sea a pie o en auto. Programáticamente, sin embargo, limita su uso a grupos específicos, principalmente adultos de clases medias y medias altas que buscan entretención asociada a la gastronomía, aun cuando el supermercado y sus tiendas asociadas contribuyen a la diversidad de servicios. Los distintos espacios que conforman el “Centro Nuevo”, o sea las mesas al aire libre, la plazuela y la pérgola, presentan buenas condiciones para propiciar la interacción. Todos estos espacios están en el recorrido que vincula el espacio urbano con las tiendas y el supermercado, formando parte de una especie de “vitrina” hacia lo público, estableciendo una interacción visual entre los que recorren y los que permanecen, aun cuando no exista necesariamente interacción directa ni conciencia de quienes recorren y quienes ocupan los espacios.

En el caso de la plazuela y la pérgola, presentan condiciones espaciales óptimas para la interacción o al menos para la cercanía entre usuarios ya que es un vacío contenido por dependencias de la casona, como el café “Santo Visto” y el “Emporio Regional” que alimentan y vitalizan el espacio, el cual además está cruzado por el recorrido peatonal principal. Esta condición de espacio contenido pero a la vez transitado, le otorga la característica de espacio seguro y con una condición de permanencia dada por la pileta central que sirve de asiento y simboliza el espacio, atrayendo a niños y a familias. Además el espacio siempre está limpio, la seguridad y las buenas costumbres predominan en el lugar, pues se puede sentir la presencia tácita de la administración del recinto (un guardia y una encargada de aseo) que nos recuerdan que en rigor no se trata de un espacio público. En días de calor o lluvia el espacio no presta mayor protección por lo cual la permanencia de individuos es limitada.



Figura 20. Conjunto “Centro Nuevo”. A la izquierda el conjunto de la casona con la plazuela y el frontis de la capilla. A la derecha las mesas del café Delleitte son parte del conjunto. Fuente: elaboración propia

A pesar de las buenas condiciones espaciales, programáticamente el conjunto está orientado a gente joven y adulta de una condición social específica, “está orientado a un público ABC1, todo es súper caro, los niños acá no tienen cabida” dice Carmen.

Para desarrollar y profundizar en la dimensión programática y funcional de este espacio se expondrá la siguiente nota de campo, que se realizó a partir de la reunión con Carmen, la santiaguina, uno de los casos representativos de nuevos habitantes. Si bien la nota se refiere a los usos y programas del espacio, se deslizaron otros temas que refieren a que la construcción del hábitat está orientada más al consumo de un cierto grupo socioeconómico.

Nota de campo. Café Delleitte en el Centro Nuevo. Es miércoles 16 de julio de 2014, día feriado son las 12:15 del día.

Me junté con Carmen en el café, me contó que ella no se acostumbra al lugar, a pesar de llevar 2 años viviendo en Machalí. Aun añora la vida en Ñuñoa, donde a pesar de vivir en un departamento, vivía una vida de barrio intensa, donde conocía mucha gente y disfrutaba la vida de los espacios públicos y áreas verdes. Dice que allá ella “iba a los parques y lleno de niños, lleno de obras de teatro, los niños interactuaban, había baile en los parques. Acá no, yo no veo eso. Áreas verdes muy pocas, y eso que estamos hablando de una zona que es campo, ¿cachai?” Dice que en Machalí la gente es muy hermética, que le ha costado socializar, que incluso en Rancagua la gente es distinta, más sociable y más alegre, más parecida a la de Santiago. “Por ejemplo en la plaza de juegos que hay cerca de mi casa una sola vez me habló una persona, no así en la feria de cachureos de la René Schneider [en Rancagua], ahí interactúo mucho más, la gente es distinta, es más de piel, ahí me siento mucho mejor, hay más vida, más alegría”. Carmen dice que en el verano usan harto el Centro Nuevo, acuden a tomar helado o

café, y sobre todo al supermercado y a la farmacia. Dice que poco a poco ha visto como este lugar se ha ido llenando de vida, “porque al principio estaba muerto, ojalá se llene de más vida, podrían hacer un parque en vez de llenarlo con más *mall* [en el lugar se proyecta un edificio de oficinas y nuevas tiendas comerciales], pero se preocupan sólo de los espacios públicos para que la gente consuma, pero no se preocupan de los espacios públicos para que la gente comparta” Cuenta que hace un tiempo fueron al parque comunal de Rancagua, donde había todo tipo de gente, “desde el más flaute hasta el más cuico”, habían juegos infantiles modernos, botes, bicicletas, quinchos, ella y sus niños lo disfrutaron mucho, “¿porqué acá no hay algo así?, yo creo que la gente iría, aunque se ve que están muy divididas las clases sociales acá”. Dice que al Centro Nuevo le falta vida porque le falta integrar a los niños, y es verdad, en el lugar no hay programa para ellos. “Acá tú puedes venir con niños, pero imagínate un niño inquieto, no es un espacio para niños, podría poner juegos pero no se les ocurre, se preocupan más de la ornamentación para poder atraer a cierto público, gente ABC1” A partir de esta última idea, pienso que tal vez el hecho de no considerar juegos y áreas verdes es voluntario pues los dueños del lugar no se arriesgarán a desperfilar el espacio que está buscando construir, un centro de servicios y entretención para los nuevos pudientes habitantes.

Esta última idea nos recuerda que se trata de un espacio privado, que en lo cotidiano vemos como público, y que tiene bien definido su orientación hacia el negocio y el consumo. En este sentido parece existir una deuda grande del municipio y del estado en la construcción del hábitat residencial del área de estudio, deuda que no es del todo consiente por parte de los habitantes. Como señala Gehl (2014) una buena e intencionada planificación urbana, orientada a estimular la calidad de vida urbana, puede llegar incluso a modificar positivamente los patrones de comportamiento de sus habitantes.¹⁹

¹⁹ Gehl se refiere específicamente a los habitantes de ciudades que han cambiado el uso del automóvil por la bicicleta.

El factor social de la interacción

Al ser un lugar privado con características de público, se da una segregación natural que tiende hacia un tipo de habitante, los nuevos. En este caso la disposición a la interacción se da en un contexto de desconfianza al distinto y en una relación de “comprador y vendedor”. La mayoría de las interacciones directas tienen relación con la transacción de algún producto o servicio por lo que la interacción se reduce al interés por esta práctica. Se podría decir que estas son las interacciones más directas entre los nuevos habitantes y los de Santa Teresa, ya que varios trabajan como cajeros o cajeras en el supermercado o atienden mesas en los cafés, sin embargo estas interacciones suelen darse de manera rápida, fugaz y anónima, distintas a las que se podrían dar con el casero o el dueño del almacén del barrio, donde se dan relaciones de mayor confianza y cercanía. En este sentido este sistema de comercio masivo y anónimo atenta contra los efectos reales que pudieran tener las interacciones, dirigidas a la generación de contacto, confianzas y cohesión. Son precisamente las personas de Santa Teresa que trabajan en las tiendas y el supermercado las que “familiarizan” el lugar para los antiguos habitantes.

Por otra parte, y al igual que en los espacios públicos vinculados a la ciclovía, existe una indiferencia y omisión de los desconocidos, produciéndose espacios paralelos en el mismo lugar, uno por donde se mueven o permanecen los habitantes de Santa Teresa y otro ocupado por los nuevos habitantes, careciendo el “Centro Nuevo” de un espacio público, un verdadero centro que integre a ambos grupos.

El factor identitario de la interacción

El “Centro Nuevo” se asocia mayoritariamente a los nuevos habitantes pues la mayoría de los servicios que allí se ofrecen están orientados no sólo a personas de un mayor poder adquisitivo, sino que también a usuarios con un perfil más “urbano” que acostumbran a visitar restaurantes y cafés cotidianamente. Como señalaba Cristopher,

habitante de Santa Teresa, estos espacios son incómodos para los antiguos ya que no se sienten del todo identificados con los nuevos espacios de consumo, para ellos, dice Christopher, lo importante es el encuentro y la conversación con conocidos, y si bien eso sucede, no sería el lugar propicio para interactuar. Para los habitantes de Santa Teresa la visita al supermercado es la atracción principal, por lo que sus prácticas son principalmente en movimiento para llegar e irse del lugar, generalmente a pie. Dado esto, los espacios de permanencia asociados al consumo gastronómico son utilizados mayoritariamente por nuevos habitantes y los espacios de permanencia como la plazuela y la pérgola por trabajadores del lugar y también por nuevos habitantes que los utilizan fugazmente luego de salir del restaurant o del café.

Para introducir matices a estas apreciaciones se expondrá la siguiente nota de campo, un recorrido comentado en compañía de Gerson, unos de los casos representativos de habitantes de Santa Teresa.

Nota de campo. Recorrido desde la población Santa Teresa hasta el café Delleitte en el Centro Nuevo. Es domingo 13 de julio de 2014, son las 18:30 y nos juntamos en la esquina de las Brisas con San Juan para caminar hasta el café.

Cuando llamé a Gerson para concertar la entrevista le mencioné la idea de realizarla en el Delleitte. No me contestó nada. Horas después me llamó para decir que él iría a mi casa. Yo le insistí que nos juntáramos fuera. Quedé con la sensación que sintió incomodidad de juntarnos en ese lugar. Cuando llegamos estaba atardeciendo pero no hacía frío así que nos sentamos en una de las mesas que están en el exterior. El lugar estaba bastante ocupado y había pocas mesas libres. Gerson pidió un café chico, le ofrecí algo para comer pero no quiso. Hablamos sobre el “Centro Nuevo”, me dijo que es un espacio que él y su familia frecuentan a diario, ya que acuden al supermercado Tottus a comprar. Sólo en ocasiones pasan a comer algo al café o al restaurant peruano. Dice que su hermano con su Mamá van más a comer, “de hecho yo primera vez que vengo a este café”. Gerson dice que no hay que engañarse, que la gente de Santa Teresa si consume en los restaurantes a pesar de los precios. Él cree que existe un arribismo sobre todo entre los jóvenes de su barrio, un mecanismo para intentar pertenecer a un mundo nuevo y que por mucho tiempo les fue negado. Gerson cuenta que muchos de sus amigos y conocidos de la población se visten con ropas de marca, todos con el mismo tipo de ropa “...todos con zapatillas *Caterpillar* por dar una marca...todos con pantalones similar al *Dockers*...todos vestidos con una camisa *Lacoste*...entonces yo les digo pero esta camisa vale 50 lucas, pero me dicen no importa,

la pago en cuotas...algunos tienen auto pero no han terminado de pagar la carrera...no hay un orden de prioridades” dice. Este mecanismo de pertenencia también se transmite al espacio, Gerson cuenta que muchos habitantes de Santa Teresa, los que él llama “pobres arribistas” acuden a restaurantes del Centro Nuevo o al mismo café Delleitte para ser vistos en ese lugar y luego presumir a través de las redes sociales. “Aunque no tenga plata, aunque no tenga después para la micro, él [el pobre arribista] viene aquí y se compra un pedazo de torta que le cuesta 5 lucas y él sabe que si va al supermercado se compra la torta completa con 5 lucas...es gente de entre 18 y 40 años y el de 40 años lo hace con más promoción, es gente que habla fuerte, que se muestra, que gesticula mucho para llamar la atención”. Esta es otra forma de integrarse, una forma de integración que busca transmitir plusvalías personales dice Gerson y que lo ve diariamente en el *Facebook* de sus propios amigos: “hoy día tomando once en el Delleitte, y es la única vez que han ido, o, me encanta el té con limón, pero como te va a encantar si es la primera vez que tomái” dice. En oposición al “pobre arribista” Gerson me cuenta que existe el “pobre humilde” y ese pobre se automargina, no viene a este tipo de lugares porque se siente inferior al resto, se siente observado y teme que su falta de educación y cultura urbana lo pongan en una situación desmejorada respecto a otros distintos a él. Gerson dice que “cuando uno le pregunta a la gente porque no va, te responden con un dicho del campo: se sienten como pollo en corral ajeno, se sienten observados y caen en tropiezos culturales, por ejemplo la gente pobre se viste para salir, ocupan la camisa eterna de bautizo, matrimonio, año nuevo y van así, incluso es hasta fácil identificarla...se comportan como en corral ajeno, si tu les pasas una carta de menú y le nombras una comida extraña te quedan mirando como diciendo y ¿qué es eso?, pero no preguntan para no quedar de ignorantes con el mesero, que probablemente es de la misma clase social que ellos”. Me parece que Gerson se acerca más al “pobre humilde”, pero es consiente y crítico de su posición.

Dado lo anterior Gerson piensa que estos lugares, como el café Delleitte, generan cierta segregación, además de ser lugares escasamente apropiados por los usuarios, pues no toleran ninguna modificación ni alteración, tal vez por tratarse de un espacio semipúblico que tácitamente impone sus reglas de uso, funcionando para algunos de Santa Teresa como una vitrina aspiracional más que un lugar de identificación y pertenencia.

4.4 Análisis de las interacciones en los espacios de integración

A partir de los datos generados en el presente capítulo se expone a continuación el análisis de los espacios urbanos desde los tres factores considerados como promotores o limitadores de la interacción: lo espacial y funcional, lo social y lo identitario.

En general el **factor espacial y funcional** del hábitat promueve parcialmente la diversidad e interacción entre los habitantes: como se ha dicho, la construcción espacial del territorio está lejos de tener un objetivo claro en cuanto a la generación de espacios de integración. En lo particular los espacios segregan, en un extremo están los condominios cerrados que niegan toda posibilidad de contacto, en el otro, espacios públicos y semipúblicos condicionados por su ubicación, configuración y/o programa. La gran cantidad de plazas públicas de tamaño medio y bien equipadas, ubicadas en el centro o interior de los nuevos loteos priva y coarta la posibilidad de uso por parte de otros habitantes. Espacios mediados por actividades específicas como el deporte en movimiento, el comercio o la entretención pagada, se enmarcan en la figura del espacio público contemporáneo que limita las relaciones sociales. El anhelo manifestado por algunos entrevistados respecto a la gran centralidad pública, el gran parque integrador con variedad de usos y que promueve la apropiación espontánea no figura en el horizonte cercano de los planes urbanos propuestos para el sector.

En la construcción del área de estudio, no ha existido aparentemente una visión particular sobre el tipo de hábitat que se quiere conformar. Ello se evidencia en la falta de continuidad del espacio urbano, falta de conexiones viales, congestión vehicular, contaminación atmosférica, discontinuidad entre los nuevos conjuntos residenciales, escasez de áreas verdes públicas, falta de centralidades urbanas y pérdida de las amenidades rurales del territorio, entre otras. El predominio del desarrollo inmobiliario privado por sobre la visión pública del territorio parecen estar entre las causas. En este contexto de hábitat fragmentado el espacio público y los espacios de integración juegan un rol fundamental como señalan Borja y Muxí (2000), situación aún pendiente en el área de estudio. Los espacios que se han reconocido como potencialmente

integradores están fuera de la población Santa Teresa y están lejos de constituir un sistema de espacios que permita integrar, al menos espacialmente, el territorio correspondiente al área de estudio. El hecho de que Santa Teresa no cuente con espacios públicos atractivos y de calidad en su interior, coarta la posibilidad de que los nuevos habitantes la visiten, reconozcan y validen como una población que es parte integrante de su hábitat.

El **factor social**, la disposición de los individuos a ocupar espacios con desconocidos y a relacionarse con ellos, se condiciona a ciertos aspectos: por un lado los nuevos habitantes perciben un dominio de los lugares analizados, una comodidad que no se ve necesariamente quebrantada por la presencia de desconocidos o habitantes de Santa Teresa tal vez porque los sienten como vecinos antiguos, sin embargo esa comodidad se transforma en temor y rechazo cuando se plantea una relación espacial más directa con ellos, ya sea rompiendo los límites físicos o teniendo que visitar espacios al interior de la población. La frase “juntos pero no revueltos” sirve para retratar esta evidencia.

Por otro lado la disposición de los habitantes de Santa Teresa también es relativa. A priori se podría pensar que ellos tienen una mejor disposición a la interacción con los nuevos habitantes, sin embargo un grupo, lo más viejos probablemente, perciben una distancia social y sobre todo cultural que los aleja y los hace autoexcluirse del uso de ciertos espacios vinculados a una forma de habitar urbana relacionada con la movilidad y los nuevos comercios. Otros, los más jóvenes, buscan la inclusión, ocupando los nuevos espacios e imitando las formas de comportamiento de los nuevos.

Cabe señalar que la existencia de estos espacios llamados de integración, si bien no promueven explícitamente la interacción entre individuos distintos, sí reducen las escalas de segregación, acercando a individuos que de otra forma no podrían tener siquiera la oportunidad de vincularse e interactuar. En un contexto donde la valorización de lo privado es lo que predomina, donde la tipología del condominio cerrado y el centro

comercial son los referentes, los espacios de integración son la oportunidad, el primer paso, para promover la diversidad y la disposición a interactuar con otros.

Para el caso del **factor identitario**, se evidencia que los lugares estudiados forman parte de los nuevos espacios representativos del proceso de poblamiento y configuración del periurbano de Machalí. La urbanización del lugar, con foco en la construcción de viviendas, ha postergado la construcción de un hábitat integrado, donde el espacio público se presenta difuso y vinculado a la movilidad, principalmente vehicular. Esta forma de construir el hábitat residencial ha conllevado a que los habitantes, tanto los antiguos como los nuevos tiendan cada uno a identificarse con sus propias realidades, manteniéndose en parte la segregación a pesar de la cercanía.

Los habitantes de Santa Teresa en su mayoría siguen ocupando la calle como el espacio público natural, proyectando una imagen de barrio popular que muchas veces intimida a los recién llegados, inhibiendo la mezcla social al interior de la población. Por otro lado los nuevos habitantes utilizan los espacios de movilidad, en este caso la ciclovía, para hacer deportes y ejercicios físicos. Se identifican, más que con un espacio determinado, con una forma de ocuparlo, casi siempre en movimiento, ya sea caminando, trotando o andando en bicicleta, o estacionados ocupando las máquinas de ejercicios. Su comportamiento introvertido y sus ropas y atuendos deportivos marcan aparentemente la diferencia con los antiguos habitantes de Santa Teresa, quienes se restan de ocupar el lugar porque definitivamente no se sienten identificados ni parte de él o si lo hacen buscan integrarse adquiriendo códigos similares a los nuevos, en vestimentas y formas de comportamiento. En este caso los códigos del deportista, vinculados a la cortesía, el respeto e incluso la solidaridad en el espacio público son los que predominan.

En un sentido similar, los nuevos lugares vinculados al consumo refieren a los nuevos habitantes más que a los antiguos. La vida urbana o suburbana alimentada por los espacios de consumo como el centro comercial y el supermercado, pero también por el café y los restaurantes, es más común y familiar (además de accesible

económicamente) para los nuevos habitantes, en tanto para los habitantes de Santa Teresa parece ser un mundo en descubrimiento al cual algunos, los más jóvenes probablemente, buscan pertenecer.

Con todo, a pesar de tener una incipiente diversidad en los espacios analizados, las interacciones entre los ocupantes son débiles y esporádicas, distanciadas aun de lo que se podría encontrar al interior de una comunidad consolidada como Santa Teresa. Es probable en este sentido que la historia de cada grupo, uno “forjador” de la construcción de su propio hábitat y otro “comprador” de un hábitat ya conformado, también pese en la conformación de espacios de integración.

En la conformación de este nuevo hábitat orientado a la vivienda han surgido nuevos espacios promovidos en su mayoría por el sector privado, a excepción de la ciclovía y sus plazas el resto de los nuevos espacios de entretenimiento, ocio y esparcimiento corresponden a espacios de comercio, gastronomía y servicios en general. Siguiendo lo planteado por Azócar (2006), en cuanto a que la privatización de los espacios urbanos ha mermado la disposición de los individuos a relacionarse con distintos y desconocidos, ésta investigación ha otorgado evidencias de aquello.

Hallazgos y recomendaciones

El territorio urbano de Machalí se ha visto transformado por un proceso de poblamiento que ha introducido nuevos tipos de hábitat, ajenos y distintos a los existentes en el pueblo original. La construcción a partir de los años 80 de los primeros conjuntos de vivienda social con subsidio en la periferia nororiente del área urbana de la comuna y el progresivo crecimiento de este sector han generado segregación residencial, la que se repite en otros puntos de la comuna. En el sector de Nogales, por ejemplo, se han generado recientes urbanizaciones, la mayoría cerradas, con loteos de parcelas de 5.000 metros cuadrados y viviendas de lujo, generando un sector exclusivo y segregado. Un territorio intermedio, en este sentido, es precisamente el sector Santa Teresa, pues en él conviven distintos grupos a partir del surgimiento de la población a principios de la década del 50, la construcción de pequeños condominios cerrados durante los años 90 y la construcción masiva de viviendas estandarizadas de conjuntos abiertos para clases medias y medias altas a partir de la década del 2000.

Un análisis centrado en el habitante, a partir de la reducción de escalas de segregación residencial, entendida como la cercanía física entre grupos distintos, es la que da origen a las siguientes conclusiones en clave de hallazgos y recomendaciones, las que se ordenan o agrupan dando cuenta de las tres dimensiones propuestas en el análisis: una dimensión espacial, una dimensión social y una identitaria vinculado al espacio y a sus formas de apropiación. Estos hallazgos son puestos en diálogo con políticas públicas recientes, específicamente con la Política Nacional de Desarrollo Urbano (MINVU, 2014). Hay que señalar que esta política es explícita en reconocer que la cercanía entre grupos distintos genera una mayor integración, señalando por ejemplo en su objetivo 1.3.6 que se debe “promover la construcción de viviendas de mayor valor en sectores con alta concentración de vivienda social” o que se debe “incentivar el desarrollo de proyectos mixtos que contemplen viviendas de distinto costo, generando programas de subsidios especiales...” (MINVU 2014:26) con lo cual se asume de antemano que hay una relación directa entre la reducción de las escalas de segregación y la integración.

Finalmente la presente sección busca plantear un conjunto de hipótesis que pueden constituir puntos de partida para futuras investigaciones, tanto en la dimensión espacial como en la dimensión social e identitaria de los espacios públicos de integración en contextos de crecimiento periurbano.

Factor espacial: Fronteras, discontinuidad urbana y limitaciones para la interacción

En primer lugar se debe señalar que las nuevas urbanizaciones que se han construido en el entorno de la población Santa Teresa, han buscado diferenciarse y separarse físicamente de ella. Los primeros conjuntos fueron condominios cerrados que se aislaron completamente de su entorno, luego los conjuntos abiertos que colindan con Santa Teresa se han cerrado en sus bordes, con muros y panderetas de hormigón, de manera de evitar la conexión directa. Ha predominado en esta construcción del hábitat la mirada particular de los promotores inmobiliarios que buscan conformar conjuntos aislados de su entorno, segregados y diferenciados de sus vecinos. En este sentido la población Santa Teresa es vista por algunos como un “lunar” (aunque otros nuevos habitantes ni siquiera la ven) cuyo aislamiento se agudiza producto de la poca interacción que tiene con su entorno, son pocos los nuevos habitantes que entran a Santa Teresa y pocos los habitantes de Santa Teresa que visitan los nuevos conjuntos, por lo tanto la ausencia de espacios de integración es predominante. Los habitantes de Santa Teresa utilizan los espacios públicos de su población, principalmente la calle, mientras que los nuevos habitantes utilizan los nuevos espacios públicos de los loteos y los espacios de ocio privados por lo que los potenciales espacios de integración presentados en esta investigación son los que se constituyen en incipientes zonas de contacto entre ambos grupos.

Por otro lado el crecimiento urbano, las nuevas urbanizaciones, con los nuevos equipamientos y servicios asociados se han constituido como proyectos aislados, cada uno ofrecido como producto inmobiliario cuyo principal foco es la vivienda,

desconociendo un territorio con una historia e identidad particulares. Todo esto se hace evidente en la forma de construir el espacio urbano a través de una sumatoria de conjuntos residenciales desconectados físicamente entre sí, lo que provoca congestión vial en las pocas vías que dan continuidad espacial al sector, transformándose en uno de los principales problemas identificados tanto por los antiguos como por los nuevos habitantes. Cada nuevo conjunto cuenta con sus propias plazas interiores, sus propias “plazas privadas” que en rigor son espacios públicos, inhibiendo la utilización de espacios de integración que den cuenta de un solo territorio.

Considerando que el hábitat residencial es un proceso de construcción permanente, la cercanía entre grupos distintos en espacios de integración se presenta como una oportunidad, un primer paso para estar cerca, relacionarse e interactuar. Cabe destacar que en el lugar no se han identificado conflictos entre grupos, lo que permite proyectar una relación positiva, de confianza y orientada a la cohesión, la que se vería potenciada con la creación de nuevos espacios públicos de integración.

Por su parte, la Política Nacional de Desarrollo Urbano 2014 en el ámbito de “integración social” establece una serie de prioridades, destacando en la dimensión espacial el objetivo 7: “Incrementar la conectividad, la seguridad y la accesibilidad universal” (MINVU 2014:30), señalando que se deben “Establecer condiciones de conectividad e interrelación con el entorno urbano para todo proyecto, especialmente para aquellos que ocupan grandes extensiones de suelo al interior de la ciudad” y además “generar programas y proyectos que permitan la interconexión de espacios públicos, incluidos los parques y áreas verdes, generando paseos y circuitos, tanto a escala de barrio como a escala de la ciudad” (Ídem:30)

Esta idea de integración urbana a partir de la continuidad de los espacios públicos está claramente ausente en la construcción del hábitat del área de estudio, la utilización de barreras físicas que impiden la continuidad de la trama vial hacia Santa Teresa y la ausencia de espacios de integración transversales a ambas realidades son parte de los

hallazgos en este sentido. Tampoco se perciben planes, programas o proyectos públicos orientados a la conformación de espacios integrados.

Por otra parte, la política también señala que se debe “fomentar un diseño urbano y una arquitectura de edificaciones públicas de calidad en todas las áreas de la ciudad, especialmente en los lugares de mayor vulnerabilidad social” (Ídem:26) Esto en parte se puede verificar a nivel regional a través de programas de regeneración urbano-barrial del Ministerio de Vivienda y Urbanismo como “Quiero mi Barrio” y el “Plan Chile Área Verde”, cuyas inversiones están orientadas mayoritariamente a sectores con concentración de deterioro urbano y vulnerabilidad social²⁰. Al respecto, y a partir de lo observado en esta investigación, se extraña la presencia de este tipo de programas en sectores heterogéneos o con diversidad de grupos socioeconómicos, lo que permitiría aumentar las oportunidades de integración entre grupos distintos. Si bien la política se refiere a integración, lo planteado por ésta referiría más bien a generar equidad urbana de las intervenciones, es decir equilibrar las oportunidades de acceder a bienes públicos urbanos de calidad por parte de los grupos más empobrecidos.

En base a la investigación y al cruce con lo planteado por la Política Nacional de Desarrollo Urbano 2014 se desprenden los siguientes hallazgos y recomendaciones para la dimensión espacial de la integración:

Hallazgo 1: No se han implementado planes y programas urbanos en sectores heterogéneos de la comuna. Los planes y programas urbanos se concentran mayoritariamente en sectores socialmente homogéneos, limitando las posibilidades de potenciar la integración a partir de la cercanía entre grupos distintos.

Recomendación 1: Considerar la implementación de planes, programas y proyectos urbanos para zonas socialmente heterogéneas de las ciudades como el área de

²⁰ El programa “Quiero mi Barrio” se encuentra operando desde el año 2006 y corresponde a un plan de regeneración barrial participativo orientado a sectores con alta concentración de deterioro urbano y vulnerabilidad social. Para focalizar la inversión, el programa utiliza “Zonas Prioritarias”: áreas de vulnerabilidad en las ciudades, construidas con indicadores de vulnerabilidad social y deterioro urbano.

Por su parte el “Plan Chile Área Verde” corresponde a un programa que forma parte de los compromisos de la actual administración de gobierno y está orientado a la creación de parques urbanos en sectores con población vulnerable en 30 comunas del país. En el caso de la región de O’Higgins se construirán dos parques, uno en Rengo y otro en Santa Cruz, ambos ubicados en sectores homogéneos y segregados, con alta concentración de viviendas sociales.

estudio, promoviendo la cercanía e interacción entre grupos. En este sentido la Política Nacional de Desarrollo Urbano 2014, así como otras políticas urbanas, debieran considerar en este ámbito la integración o posibilidad de interacción y no solamente la equidad o ecualización urbana.

Hallazgo 2: Existen fronteras físicas y simbólicas, como calles y muros, que limitan la posibilidad de conexión entre los distintos grupos.

Recomendación 2: Cautelar que los planes, programas y proyectos urbanos consideren la continuidad de la trama urbana, a través de la interconexión de calles y espacios públicos, con el objeto de integrar espacialmente a los distintos conjuntos residenciales, equipamientos y servicios presentes en los territorios.

Hallazgo 3: Los potenciales espacios de integración se ubican en la periferia de los barrios y no logran constituirse en verdaderos espacios de convergencia y encuentro para los distintos grupos, constituyendo fronteras que dividen los territorios, limitan la integración y promueven espacios de segregación.

Recomendación 3: Generar proyectos urbanos que consideren espacios públicos estratégicamente ubicados y físicamente integradores, es decir espacios transversales donde converjan los distintos grupos que conviven en el territorio, extendiendo las zonas de contacto al interior de los barrios y reconociendo la escala humana en la promoción de interacciones.

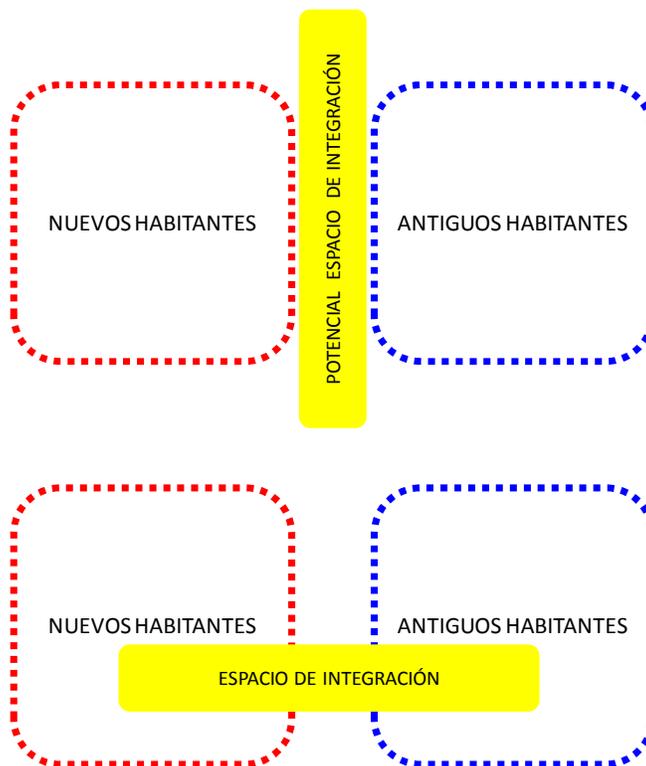


Figura 21. Dos esquemas. El superior señala la presencia de un potencial espacio de integración, pero ubicado en la periferia de los barrios como es la Av. San Juan en el caso de estudio. En el esquema inferior se muestra la recomendación de un espacio de integración ubicado al interior de los territorios barriales. Fuente: elaboración propia

Factor social: la desconfianza, el deseo de integración y la autoexclusión

Los nuevos conjuntos residenciales se entregan a sus habitantes como lugares terminados, poseen calles y veredas pavimentadas, arbolado, plazas de juegos habilitadas y casas acabadas, dejando muy poco espacio para la intervención del habitante en el espacio público o para la construcción social de este. Las familias llegan desde distintos lugares, principalmente de Rancagua, Santiago y otras ciudades de la región, por lo que en la mayoría de los casos no existe un origen común ni conocimiento previo entre los nuevos habitantes. Esta forma de construcción del hábitat, individual y no colectiva, generaría desarraigo, es decir una especie de

desinterés en el hábitat (fue recurrente y común escuchar en las entrevistas frases como “ciudad dormitorio” o “no me relaciono con nadie”) y por lo tanto indiferencia hacia el vecino, el conocido y desconfianza hacia el otro, el desconocido. La indiferencia y la desconfianza se viven en lo cotidiano, en el hecho de no conocer a los vecinos, de no querer participar ni organizarse, de no frecuentar ciertos espacios y de construir imaginarios negativos respecto de ciertos lugares. Por esto muchos se “saltan” los espacios públicos utilizando el automóvil y, si ocupan los espacios, omiten a los demás por temor o simplemente por no tener interés en relacionarse. El barrio se utiliza principalmente para ir a dormir, se sale por la mañana y se vuelve en la noche, por lo que es muy común ver los espacios públicos vacíos durante la semana y en horarios laborales. La desconfianza se proyecta hacia los habitantes de Santa Teresa pues sus habitantes son vistos como distintos, aun cuando es probable que muchos experimenten una indiferencia basada en el desconocimiento, o sea que tienen pocos antecedentes sobre ellos como para desconfiar.

Por otro lado Santa Teresa es una población, un barrio, que se ha forjado en el tiempo a partir del trabajo y esfuerzo conjunto de muchos de sus habitantes, aun cuando varios han muerto o han emigrado. Si bien muchos habitantes de Santa Teresa señalan que se ha ido perdiendo la solidaridad y el compañerismo entre los vecinos, aun persiste la confianza basada en un sentimiento de pertenencia e identificación con la población, alimentada por la historia común y los recuerdos. A diferencia de los nuevos habitantes, los de Santa Teresa no desconfían de los nuevos pero sí se sienten estigmatizados y excluidos del desarrollo por lo que en esta dimensión la cercanía entre los grupos no implicaría necesariamente integración. Como explicó Gerson, para él la llegada de los nuevos habitantes con sus casas, sus colegios, sus nuevos espacios públicos y servicios, puso de manifiesto, o evidenció aun más, las diferencias y desigualdades entre los grupos. En cierto modo muchos habitantes de Santa Teresa se dieron cuenta de que existe este otro mundo, y que participan de él a medias o no pueden participar.

A pesar de la cercanía y del imaginario de integración que plantea la proximidad, sí existe el deseo de una parte de los habitantes de Santa Teresa por integrarse, de

moverse al tipo social de los nuevos habitantes, lo cual se manifestaría en la forma de vestir y en la tenencia de bienes, pero sobre todo en el hecho de ocupar los mismos lugares y tratar de consumir las mismas cosas, lo que les otorga una especie de prestigio y estatus entre sus pares. Se trata del “pobre arribista”. Otra parte, el “pobre humilde”, se autoexcluye pues considera que la distancia social y cultural con los nuevos es intimidante e incómoda, por lo cual se recluyen y desisten de ocupar los espacios de integración aun cuando deseen o necesiten hacerlo.

Como se ha señalado, la Política Nacional de Desarrollo Urbano 2014 asume como un axioma que la cercanía entre grupos disímiles genera integración. En el objetivo 1.3.7, relacionado con evitar el desarrollo de nuevas situaciones de segregación social urbana señala que se debe “Incentivar el desarrollo de proyectos mixtos que contemplen viviendas de distinto costo, generando programas de subsidios especiales y considerando herramientas de integración espacial como la calidad arquitectónica del conjunto y el diseño de fachadas” (MINVU 2014:26), evidenciando un énfasis en una integración entendida desde una dimensión física, o sea en la equidad de acceso a bienes urbanos de calidad. La investigación, sin embargo, ha revelado que existen matices relacionados con los siguientes hallazgos:

Hallazgo 4: La construcción del hábitat y sus beneficios están orientados a ciertos grupos sociales, por lo que la cercanía no implica necesariamente integración. Incluso las desigualdades se podrían remarcar debido a la cercanía entre grupos, generando estigmatización y desconfianzas.

Recomendación 4: Promover planes y programas públicos que generen un concepto de espacio de integración inclusivo y accesible a los distintos habitantes del territorio, desestimando los espacios mediados y orientados a grupos específicos. Es en el espacio público donde se deben reducir las diferencias.

Hallazgo 5: Si bien existe una cercanía física, existe una diferencia social y sobre todo cultural, que aleja a los grupos poniendo barreras simbólicas entre ellos.

Recomendación 5: “Fomentar el desarrollo y fortalecimiento de comunidades” (MINVU 2014:29). Siguiendo la Política Nacional de Desarrollo Urbano 2014, se deben “establecer programas de educación para fortalecer la preocupación por la vida en comunidad, la conciencia ciudadana, el cuidado de los espacios públicos, el valor de la asociatividad y el sentido de pertenencia”, (Ídem) promoviendo la integralidad de los territorios con base en las comunidades existentes.

Factor identitario: Nuevos espacios para los nuevos habitantes y la valoración de lo privado

Luego del análisis es posible identificar diferencias en cómo se ocupan los espacios públicos residenciales y los nuevos espacios de integración entre los nuevos y los antiguos habitantes.

Existe una percepción ampliamente difundida entre los habitantes, relacionada con una vida condicionada por el trabajo y el consumo, lo que estaría generando una sociedad individualista y hermética, identificada principalmente con espacios controlados y privados. Se trata de un encadenamiento de situaciones que manifiesta sus efectos justamente en el espacio público. La dependencia del trabajo, tanto para los nuevos como para los antiguos, permite dejar poco tiempo al ocio y esparcimiento por lo que la utilización de los espacios públicos residenciales es cada vez menor. La poca ocupación genera desconfianzas, principalmente hacia el desconocido y la misma desconfianza genera poca participación y capacidad para vincularse y organizarse.

El espacio público se ha trasladado hacia un espacio más controlado y seguro, donde me puedo encontrar con personas iguales y semejantes a mí. La investigación y análisis determinaron la existencia de nuevos espacios urbanos, públicos y semipúblicos, que nacen a partir del proceso de poblamiento y periurbanización del sector. El área de estudio no es una zona monofuncional destinada únicamente a la vivienda, a pesar de que estas son el grueso de las nuevas construcciones. Aparejado

a ellas se han construido alrededor de 5 colegios, 3 supermercados, 2 bancos, 1 gimnasio, 1 *stripcenter*, 1 centro comercial, 2 automotoras, además de tiendas de ropas, peluquerías, cafés y restaurantes, entre otros negocios. Además se han construido espacios públicos como la ciclovía y las plazas asociadas a ella. Estos espacios, que no existían antes del explosivo proceso de poblamiento, están dirigidos en su mayoría a los nuevos habitantes y existe la percepción de que los habitantes de Santa Teresa son excluidos o se autoexcluyen ya sea porque implica un gasto de dinero o porque se sienten incómodos o no identificados con estos espacios. Los espacios analizados como la ciclovía y el “Centro Nuevo” son espacios de integración en la medida que no son exclusivos, pues ellos son usados tanto por los antiguos como por los nuevos habitantes, sin embargo son espacios sobreconstruidos y mediados, o sea que por su grado de acabado y especificidad no dan la posibilidad de generar actividades espontáneas en ellos, además como en el caso del “Centro Nuevo”, son espacios vigilados donde impera el orden y la rectitud, donde, como en un *mall*, no es posible realizar actividades que se escapen de las pre-establecidas. Actividades mediadas según Augé (2000). Estos espacios mediados, que parecen públicos, están orientados a partir del negocio y del consumo por lo que en este caso la construcción de espacios públicos reales, transversales y diversos en actividades, en edades y grupos socioeconómicos son una deuda del estado en la construcción urbana del hábitat en el territorio que une Machalí-Rancagua.

En el caso de la ciclovía, si bien las actividades que se pueden realizar son múltiples, en esencia es un espacio de flujo y movilidad, donde predomina el movimiento que inhibe la posibilidad de generar lugares de interacción. El resto de los espacios de la ciclovía, las plazas, están todas orientadas a lo deportivo y recreativo, y en un estado de movilidad permanente, por lo que los habitantes de Santa Teresa son menos atraídos a realizar actividades relacionadas con el *fitness* (cultura física) y el deporte.

La identidad del espacio está mediada en este caso por su función, el espacio de barrio, la calle como lugar de encuentro y extensión de la vivienda ha perdido fuerza y no comparece en los nuevos conjuntos. Por el contrario, en Santa Teresa existe una

identidad vinculada al forjamiento colectivo del barrio, lo que ha generado un sentido de pertenencia y apropiación que se proyecta hacia los espacios públicos, principalmente a la calle, donde los habitantes de Santa Teresa se juntan cotidianamente a conversar, valorando el espacio público, el barrio, como una extensión del espacio de la vivienda.

Finalmente la forma de vida contemporánea ha generado, principalmente para los nuevos habitantes una identidad relacionada con lo privado y la seguridad. El conjunto habitacional, en lo posible cerrado o controlado es ampliamente valorado al igual que los espacios semipúblicos mediados por un programa. Por el contrario, la calle y la plaza son menos utilizadas, sobre todo si están lejos del entorno inmediato a la vivienda.

En el caso de Santa Teresa, por el contrario, se valora aun la calle como el espacio propio y próximo que simboliza el barrio y la comunidad. Los espacios mediados, en cambio, son menos frecuentados ya que no constituyen un lugar de encuentro con pares, ni un lugar que los ligue a su forma de habitar.

Según la Política Nacional de Desarrollo Urbano 2014 en su dimensión Identidad y Patrimonio, se debe “reconocer el patrimonio como un bien social, conformado tanto por las obras y manifestaciones de las personas y comunidades como por el entorno natural en que viven, que debe ser preservado y potenciado en nuestras ciudades y centros poblados” (MINVU 2014:53) y en el punto 4.1.2 señala que se debe “considerar en el diseño del espacio público su dimensión cultural y no sólo su dimensión funcional o utilitaria, en tanto representa la identidad y valores de las diferentes comunidades” (MINVU 2014:50) lo cual no ha sido considerado por los promotores inmobiliarios, principales protagonistas en la construcción del hábitat. Luego en el punto 4.2.1 la política señala que se debe “velar por la coherencia entre las obras y el lugar en que se emplazan, en términos de su relación con la geografía y las particularidades sociales y culturales de los lugareños, en las intervenciones y normativa urbana local” (Ídem)

A partir de lo anterior se reconocen los siguientes hallazgos en esta dimensión:

Hallazgo 6: Ha predominado una construcción del hábitat basada en modelos residenciales contemporáneos e individuales que no han reconocido el contexto social y cultural de las comunidades existentes en las que se insertan, generando agrupaciones de viviendas y no barrios integrados.

Recomendación 6: Generar orientaciones para que la construcción del hábitat, por parte de entidades públicas y privadas, reconozca las formas de habitar relacionadas con la vida de barrio de las comunidades existentes en el territorio, poniendo a la calle, veredas y sistemas de áreas verdes como la trama básica que relaciona, integra y otorga estructura a los barrios.

Hallazgo 7: Existe una valorización e identificación con lo privado por parte de los nuevos habitantes, hay una tendencia a privatizar la vida al aire libre y los espacios de ocio lo que limita las posibilidades de interacción e integración en los espacios urbanos.

Recomendación 7: Poner en el centro de la construcción del hábitat residencial a los espacios públicos de integración, como forma de contrarrestar las acciones privatizadoras del espacio público.

Con todo, la construcción de un hábitat socialmente diverso requiere la generación de espacios públicos de integración estratégicamente ubicados, inclusivos y accesibles, una construcción que reconozca las particularidades de culturales y las formas de habitar de las comunidades existentes.

Bibliografía

Adimark (2003) “Mapa socioeconómico de Chile. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del censo”. Recuperado el 22 de septiembre de 2014 en http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf

Arenas Federico, Hidalgo Rodrigo y Aliaga Gastón, (2009) “Ciudades medias en la macrozona central de Chile: transformaciones socioespaciales en un contexto de metropolización”, pp. 303-322. En Hidalgo R. De Mattos C. y Arenas F. Editores (2009). “Chile: del país urbano al país metropolitano”. Instituto de estudios urbanos y territoriales PUC.

Arenas Federico, González Daniela y Aliaga Gastón, (2009) “La conurbación Rancagua - Machalí: transformaciones socioespaciales de una ciudad media”, pp. 347-358. En Hidalgo R. De Mattos C. y Arenas F. Editores (2009). “Chile: del país urbano al país metropolitano”. Instituto de estudios urbanos y territoriales PUC.

Armijo Z, Gladys. (2000). “La faceta rural de la región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite”. EURE (Santiago), 26(78), 131-135.

Arriagada Camilo. (2004) “Determinantes de gran escala de la segregación residencial en el área metropolitana del gran Santiago (AMGS) y efectos espaciales locales en comunidades pobres”. En “Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial” Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini Editores. Lincoln Institute of land policy, Instituto de geografía PUC, junio de 2004

Auge Marc (2000) “Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad” 5ª reimpresión, septiembre de 2000, Barcelona. Editorial Gedisa.

Auyero Javier (2007) “La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea” 1ª Edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2007

Ávila Héctor (2009). “Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades” Estudios Agrarios, Revista de la Procuraduría Agraria del Gobierno Federal Mexicano. Recuperado el 28 de junio de 2013, en http://www.pa.gob.mx/publica/rev_41/ANALISIS/7%20HECTOR%20AVILA.pdf

Azócar, Javiera (2006) “Política chilena de vivienda social: una mirada a s concepto de espacio público en la posmodernidad” En Revista INVI N° 57 / Agosto 2006 / Volumen N°21: 10-43

Banzo, Mayté. (2005) “Del espacio al modo de vida. La cuestión periurbana en Europa occidental: los casos de Francia y España. En Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales? / Héctor Ávila Sánchez, Coordinador. Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2005. Recuperado el 27 de julio de 2013 de <http://www.crim.unam.mx/drupal/?q=node/360>

Baros Mansilla, M. Celia. (2008) “Machalí Villa Histórica. Comuna Centenaria”. Machalí: Ilustre Municipalidad de Machalí. Chile.

Berdegúe Julio, Jara Esteban, Modrego Félix, Sanclemente Ximena y Schejtman Alexander.

- (2010a). “Comunas rurales de Chile”. Documento de Trabajo N° 60 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp, Santiago, Chile.

- (2010b) “Ciudades rurales de Chile”. Documento de Trabajo N° 61 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp, Santiago, Chile.

Borja Jordi, Muxí Zaida (2000) “El espacio público, ciudad y ciudadanía” Barcelona. Recuperado el 31 de julio de 2014 en http://sistemamid.com/panel/uploads/biblioteca/7097/7128/7129/El_espacio_p%C3%BAblico,_ciudad_y_ciudadan%C3%ADa.pdf

Brain Isabel, Cubillos Gonzalo, Sabatini Francisco. (2007) “Integración social urbana en la nueva política habitacional. Temas de agenda pública”. PUC. Año 2 / N°7 / Junio 2007

Cámara Chilena de la Construcción (2013) MINUTA N° 04. Gerencia de estudios de coordinación territorial Cámara Chilena de la Construcción. 20 de marzo de 2013. Rescatado el 27 de julio de 2013 en <http://www.cchc.cl/minuta/minuta-ctr-n%C2%B0-04-analisis-y-conclusiones-resultados-preliminares-censo-2012/>

Campos Diego y García Carmen. (2004) “Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba”. En “Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial” Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini Editores. Lincoln Institute of land policy, Instituto de geografía PUC, junio de 2004

Canales Manuel. (2005) “La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos” En Chile rural. Un Desafío para el desarrollo humano. Temas de Desarrollo Humano Sustentable N° 12. PNUD

CEPAL (2007) “Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile, mayo de 2007

CODELCO (2011) “Nuevo nivel mina de El Teniente obtiene aprobación ambiental” Recuperado el 14 de mayo de 2014 en http://www.codelco.com/nuevo-nivel-mina-de-el-teniente-obtiene-aprobacion-ambiental/prontus_codelco/2011-07-01/182339.html

De Mattos, Carlos A. (1999) “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”. *EURE (Santiago)* [online]. 1999, vol.25, n.76

Diario La Segunda (2011) “Machalí: Frenético boom inmobiliario en el barrio alto de Rancagua”. <http://www.lasegunda.com/Noticias/Economia/2012/04/741962/machali-frenetico-boom>- Rescatado el 15 de mayo de 2014

El Rancagüino on line (2013) *Noticia del 21 de mayo de 2013.*
<http://www.elrancaguino.cl/rancaguino/noticias.php?cod=4178>

Fuentes Carlos, Irrázaval Felipe, Romero Hugo, Salgado Marcela (2011) “Comodificación y segregación socioambiental en Peñalolén. Comprendiendo su estructuración territorial”. Revista Sociedad & Equidad N° 1, Enero de 2011. Recuperado el 28 de julio de 2013 en <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewFile/10601/10834>

Garín Alan, Salvo Sonia, Bravo Gonzalo (2009). “Tendencias en la segregación residencial en Chile” Revista de Ciencias Sociales (Ve), Vol. XV, núm. 3, septiembre-diciembre, 2009, pp. 407-418, Universidad de Zulia, Venezuela.

Gehl, Jan (2014). “Ciudades para la gente” 1° Edición en castellano. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Infinito, 2014

Guber Rosana (2012) “La etnografía. Método, campo y reflexividad” Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2012

Hernández Jaime (2013). “Construcción social del espacio público en barrios populares de Bogotá” En Revista INVI N° 78 / Agosto 2013 / Volumen N°28: 143-178

Hidalgo Rodrigo. (2009) “Expansión residencial metropolitana y transformaciones del medio rural en América Latina. La experiencia de Santiago de Chile”. Publicado en “Globalización y territorio: reflexiones geográficas en América Latina.” Ovidio Delgado M. y Hellen Cristancho G. Editores. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía. Bogotá

Instituto de la Vivienda (INVI), (2011). Documento docente Magíster en Hábitat Residencial. Documento no publicado.

Instituto Nacional de Estadísticas INE. (2005) “Ciudades, pueblos, aldeas y caseríos”. Departamento de geografía y censos. Chile.

Jirón M. Paola (2010) “Posibilidades de socialización e integración: la movilidad en Santiago de Chile” En “Mutaciones de lo colectivo, desafíos de integración Colección cátedra Michel Foucault. Ximena Poo y Judith Streff editoras. Universidad de Chile – Embajada de Francia, 2010

Jirón Paola (2009) “Prácticas de movilidad cotidiana: un análisis para revelar desigualdades en la ciudad”. En Manuel Tironi Rodó y Fernando Pérez Oyarzún editores), SCL / Espacios, Prácticas y Cultura Urbana (Ediciones Arq, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile, 2009)

Katzman Rubén. (2001) “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”. Revista de la CEPAL 75. Diciembre de 2001

Márquez Francisca (2003) “Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile”. PAT – 8 Simposio, Transformaciones metropolitanas y planificación urbana en América Latina. Abril de 2003.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo MINVU (2014). “Política nacional de desarrollo urbano. Hacia una nueva política urbana para Chile” Rescatado el 10 de abril de 2014 en <http://politicaurbana.minvu.cl/wp-content/uploads/2012/11/L4-Politica-Nacional-Urbana2.pdf>

Pérez, Edelmira. (2004) “El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad”. Nómadas (Col) [en línea], [citado 2011-12-19]. Disponible en Internet:

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105117734017>. ISSN 0121-7550

Plan de Desarrollo Comunal de Machalí (2010-2014). Ilustre Municipalidad de Machalí. Rescatado el 17 de mayo de 2014 en <http://www.machali.cl/images/stories/pladeco2010-2014.doc>

PNUD. (2008). “Desarrollo humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos” Santiago de Chile. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Ramírez Blanca. (2003) “La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural” *Revista Sociológica*. Año 18, N° 51, enero-abril de 2003, pp 49-71. Recuperado el 28 de julio de 2013 en <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/5103.pdf>

Rodríguez, Alfredo y Winchester, Lucy. (2001) “Santiago de Chile: metropolización, globalización, desigualdad”. *EURE (Santiago)*, 27(80), 121-139.

Rodríguez Alfredo y Sugranyes Ana (2005) “Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social”. (Ediciones SUR 2005)

Rodríguez, Jorge (2001) “Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está, pasando?, ¿importa?” Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas) Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población. Santiago de Chile, agosto 2001

Ruiz Naxhelli y Delgado Javier (2008) “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad” *Revista EURE*. Vol.XXXIV, N°102, pp77-95, agosto 2008

Sabatini Francisco, Rasse Alejandra, Mora Pía, Brain Isabel (2012) “¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y

altos a la integración con grupos de extracción popular” EURE (Santiago) vol.38 no.115 Santiago set. 2012

Sabatini Francisco, Vásquez Héctor, Robles Sarella y Rasse Alejandra. (2010) “Tendencias de la Segregación en las Principales Ciudades Chilenas; Análisis Censal 1982-2002”. Publicación en convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Marzo 2010.

Capítulo: “Gentrificación sin expulsión, fuerza de transformación de las ciudades latinoamericanas: datos e interpretación para Santiago”. P. 165

Sabatini Francisco, Cáceres Gonzalo y Cerda Jorge. (2001) “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción”. Revista EURE (Vol. XXVII, N°82) pp. 21-42 Santiago de Chile, diciembre de 2001

Salcedo Rodrigo y Torres Álvaro (2004) “Nuevos barrios enrejados: ¿muro o frontera?” En “Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial” Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini Editores. Lincoln Institute of land policy, Instituto de geografía PUC, junio de 2004

Saraví Gonzalo (2008) “Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en ciudad de México.” Revista EURE, Vol. XXXIV, N° 103, pp 93-110, diciembre 2008

Saraví Gonzalo (2004) “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. Revista de la Cepal. N° 83 Agosto 2004

Sargatal María Alba (2000) “Estudio de la gentrificación” Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona. N° 228, 3 de mayo de 2000

Schejtman Alexander y Berdegue Julio. (2004) “Desarrollo territorial rural”. Documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo

Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo: RIMISP. 2004

Segovia Olga, Neira Hernán (2005) “Espacios públicos urbanos: una contribución a la identidad y confianza social y privada” En Revista INVI N° 55 / Noviembre de 2005 / Volumen N°28: 143-178

Wormald Guillermo, Flores Carolina, Sabatini Francisco, Trebilcock María Paz y Rasse Alejandra (2012) “Cultura de cohesión e integración en las ciudades chilenas” En Revista INVI N° 76 / Noviembre 2012 / Volumen N°20: 166-182